



Casina de Pio IV, en los Jardines Vaticanos (Detalle del patio oval - Siglo XVI)

L'ILLVSTRAZIONE VATICANA

REVISTA QUINCENAL
CIUDAD DEL VATICANO

AÑO IV. (I) - NUM. 4
1-15 JUNIO 1933

L'ILLVSTRAZIONE VATICANA

CITTÀ DEL VATICANO

Edizione Italiana

CONDIZIONI DI ABBONAMENTO

	Un anno
Stato della Città del Vaticano - Italia e Colonie	L. 100.—
Paesi a tariffa postale ridotta (cioè tutti i paesi non compresi nell'elenco che segue) >	125.—
Paesi a tariffa postale intera: Australia - Bolivia - Canada - Ceylan - Cina - Danimarca - Danzica - Finlandia - Giappone - Honduras - Inghilterra - Irak - Irlanda - Malta - Norvegia - Palestina - Perù - Stati Uniti - Sud Africa - Svezia - Venezuela >	150.—

Edition Française Edition pour la Belgique

PRIX D'ABONNEMENT

	Un an
France et Colonies	Fr. 135.—
Belgique et Colonies	Frs. Bel. 200.—
Pays accordant aux journaux une réduction d'affranchissement: (soit tous les pays non compris dans la liste qui suit)	Lire 125.—
Pays exigeant des journaux le plein tarif d'affranchissement: Angleterre - Australie - Bolivie - Canada - Ceylan - Chine - Danemark - Danzig - Etats Unis - Finlande - Honduras - Irak - Irlande - Japon - Malte - Norvège - Palestine - Pérou - Sud-Africaine (Rép.) - Suède - Vénézuela	Lire 150.—

Deutsche Ausgabe

BEZUGSPREIS

	Jährlich
Deutschland	RM. 26.—
Oesterreich	S. 45.—
Schweiz	Schw. Fr. 35.—
Laender mit ermaessigtem Posttarif	Lit. 125.—
Laender mit vollem Posttarif: Australien - Bolivien - Ceylon - China - Dänemark - Danzig - England - Finland - Honduras - Irak - Irland - Japan - Kanada - Malta - Norwegen - Palästina - Perù - Schweden - Sud Afrika - Vereinigte Staaten - Venezuela	Lit. 150.—

Edición Española Ed. para America Latina

CONDICIONES DE SUBSCRIPCION

	Un año
España y Colonias	Pts. 75.—
Países con tarifa postal reducida: (es decir, todas los países no comprendidos en la siguiente lista)	Lit. 125.—
Países con tarifa postal entera: Australia - Bolivia - Canada - Ceilán - Cina - Dinamarca - Danzig - Finlandia - Japón - Honduras - Inglaterra - Irak - Irlanda - Malta - Noruega - Palestina - Perù - Estados Unidos - Sudafrica - Suecia - Venezuela	Lit. 150.—

Nederlandsche Uitgave Belgische Uitgave

ABONNEMENTSPRIJS

	1 Jaar
Nederland en Koloniën	Fl. 14.—
België en Koloniën	Frs. Bel. 200.—
Landen met gereduceerd tarief	Lit. 125.—
Landen met vol tarief (Australie - Bolivie - Canada - Ceylon - China - Denemarken - Danzig - Engeland - Finland - Honduras - Ierland - Irak - Japan - Malta - Noorwegen - Palestina - Peru - Venezuela - Vereenigde Staten - Zuid Afrika - Zweden)	Lit. 150.—

VINOS DE MISA

J. DE MULLER

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense

TARRAGONA

Medalla de oro en la
Exposición Vaticana
en 1888



PROVEEDORES
de
SU SANTIDAD

PROVEEDORES DE NUMEROSISIMAS MISIONES
DE ASIA, AMÉRICA Y OCEANIA

GARANTIA DE ABSOLUTA PUREZA

CERTIFICADOS DEL EMMO. SR. CARDENAL,
ARZOBISPO DE TARRAGONA Y DE MUCHOS
OTROS ILUSTRISIMOS PRELADOS, VICARIOS
APOSTOLICOS DE DIVERSAS MISIONES, ETC.

ENVÍO GRATUITO DE MUESTRAS



LA MEJOR MANERA DE PROBAR UN WHISKY — Un buen entendedor puede juzgar el Whisky con el olfato y con el paladar.

Es difícil afirmar que un Whisky es bueno juzgándolo sólo por el olfato, de no ser un experto catador. En cambio, muchos pueden juzgar sólo con el paladar y, si éste es refinado, no dejará de reconocer las óptimas cualidades del **"White Horse"**.

Un sabor amargo y fuerte no indica mayor fuerza alcohólica en un Whisky respecto a otro. Un Whisky nuevo y barato se caracteriza por su sabor, mientras que un Whisky que ha permanecido 20 o 30 años en el barril, llega a perder, casi por completo el sabor y es delicioso al paladar.



Para obtener el **"White Horse"** se seleccionan los mejores tipos del Whisky de Escocia. Se conservan durante un período largo de tiempo en barriles de « sherry » antes de mezclarse, para obtener un producto uniforme y perfecto.

Realizada esta primera operación, el **"White Horse"** se conserva nuevamente, otro largo período de tiempo, en los barriles, pasando después a grandes tinajas para obtener una mezcla típica, constante y perfecta, bajo todos puntos de vista.

Por lo general, el público, ignora el trabajo, el tiempo, los cuidados y los gastos que son necesarios para la producción típica del **"White Horse"** Whisky, antes de ser embotellado.

Difícilmente se encontrará un Whisky más generoso, aromático y delicioso como el **"White Horse"** Whisky. *Es el verdadero Whisky escocés rancio, decoro y prestigio de todos los Círculos, Casas aristocráticas, y residencias señoriales del mundo entero.*

AÑO IV (1)
N. 4

L'ILLVSTRAZIONE VATICANA

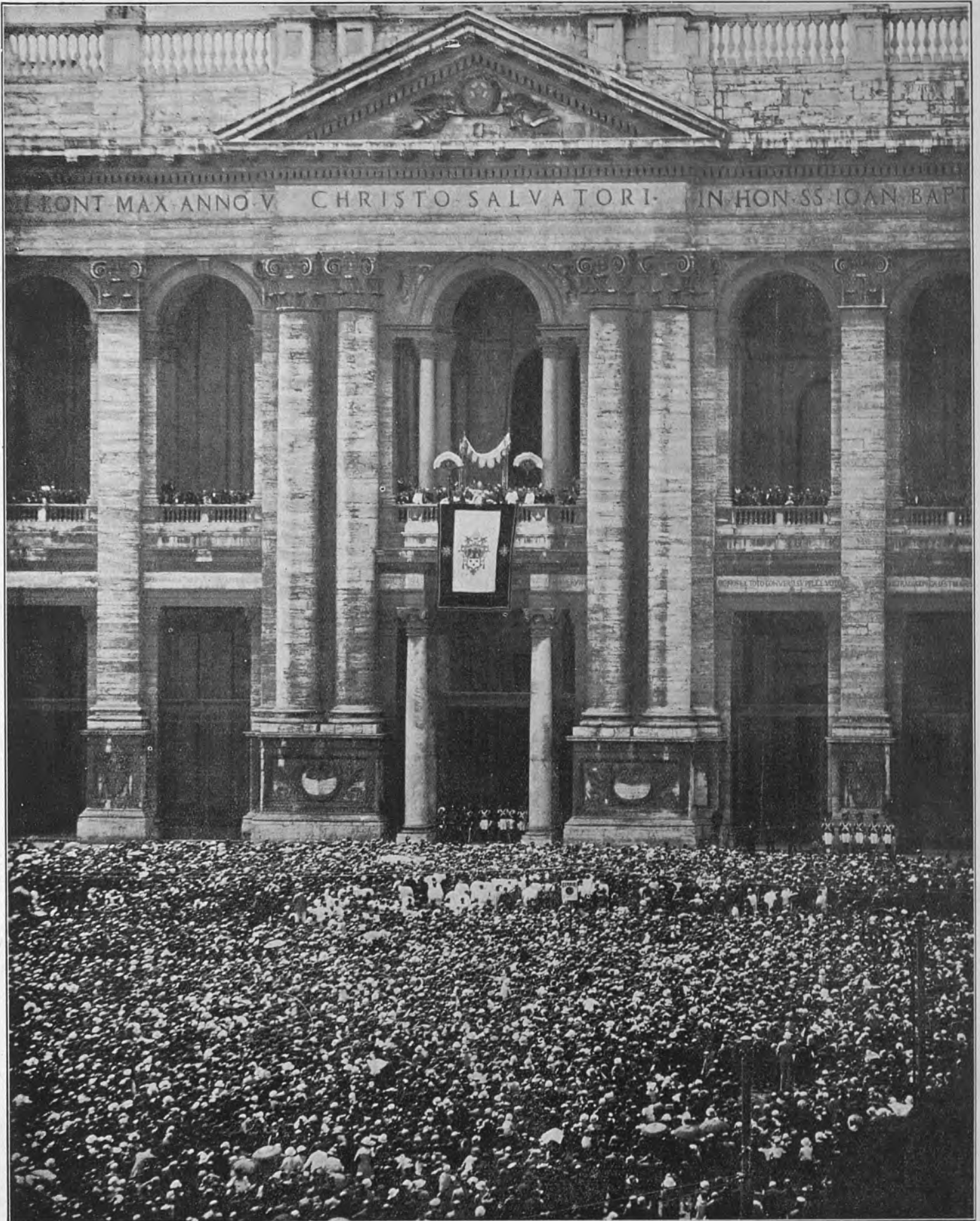
1-15
Junio
1933

REVISTA QUINCENAL

CIUDAD DEL VATICANO

Giuseppe Dalla Torre, Director

Galliano Peruzzi, Director-Admor. - Editor



SU SANTIDAD PIO XI BENDICE A LA MUCHEDUMBRE DESDE LA «LOGGIA» DE SAN JUAN DE LETRAN

ANDRES FOURNET Y EL DIA DE PENTECOSTES

La Iglesia, Madre de Santos, el día de Pentecostés, al canonizar al Beato Andrés Huberto Fournet, ratifica su gloriosa maternidad cantada ya en las primeras palabras del más célebre y estupendo de los Himnos Sagrados.

Entre las rosas que, siguiendo el antiguo rito, se echaban en los templos, por Pascua — que precisamente por este homenaje floreal, se llama Florida — puede figurar esta rosa nueva y perfumadísima y flamante como las llamas misteriosas bajadas sobre el Cenáculo para vivificar y consagrar la Iglesia naciente.

Admirables designios de Dios. Un grupo de hombres reunidos en torno a la Mesa de la vida eterna se transformó entonces en el Colegio de los Apóstoles: mientras que la luz iluminaba todas las mentes y la centella de la Verdad encendía los corazones y los ojos se hacían videntes, el labio elocuente y el brazo taumatúrgico.

También al lado mismo de una mesa llameó la Pentecostés del Abate Fournet; y el joven sacerdote se transfiguró, en aquel instante, en un apóstol. La conciencia de la sublime misión penetró en su mente; le palpitó el corazón fuertemente, en virtud de un amor hasta entonces ignoto; su mirada adquirió íntima penetración infalible y su palabra se elevó hasta la dignidad de la laboriosidad misionera y del milagro.

Esperaba, aquel día, el párroco de Maillé, algunos invitados. Una vez más, la tradición familiar le había inducido a aquella manifestación de hospitalidad señorial: de aquella hospitalidad que aun cuando transpone algo los sencillos límites del decoro de una casa religiosa, puede excusarse, justificarse... con San Pablo que condesciende — porque les ama — con la amabilidad acogedora hacia sus huéspedes. Se trata de una característica pastoral; usada en todos los rediles; incluso en los místicos, naturalmente. La vida tranquila, buena y generosa del pastor aparece llena de abnegaciones: abnegación hacia el corderito cansado que lleva al cuello, hacia la ovejita descarriada, hacia el viandante que acierta a pasar junto al yermo y pide sustento y hacia el peregrino que ha perdido el camino entre las soledades de la montaña. La exhortación del apóstol, la poesía del símbolo triunfaban en la mesa de Fournet aquel día: en el mantel de cándido lino, blanquísimo como los pétalos de ciertas rosas que lo adornaban, en la cristalería que tanto place a los franceses, en los cubiertos de plata... ancien régime. El anfitrión esperaba, pues, a sus huéspedes y en tanto se deleitaba observando su confortable cenáculo.

Estaba pues aguardando. Pero no con el ánimo y la fé con que en Jerusalén se esperaba la promesa del Salvador. Aguardaba una honrada compañía de amigos, no el Enviado; una hora de recreación, no el instante de la santificación.

Alguien llama a la puerta. Fournier piensa: ¡Helos aquí! Y como el párroco quiere acudir a saludar personalmente a los que han de llegar, se presenta en la puerta. Y se encuentra con el inesperado, con el enviado. Inesperado, precisamente porque el no invitado era el enviado: un pobre.

— La caridad, padre.

— Toma. Pan.

En la mesa del convite, encima del mantel de blanco lino, relucen los cubiertos de plata, la cristalería. El pobre acepta el pan; pero echa una ojeada en derreder y no se mueve.

— ¿Qué?

— No es hambre solo. Míreme. Estoy desastrado. Carezco de todo. No tengo trabajo.

— Pero... yo aquí no tengo dinero alguno... Ven otra vez.

— ¿Que no tiene V. dinero? ¿Y esa plata?

La "lengua de fuego" que descendía sobre la cabeza del nuevo apóstol, transformándolo, transfigurándolo, se reflejaba en la lucidez blanca de aquella argentería:

Nació así el apóstol. La bella mesa sirvió de austero cenáculo al rito. Los huéspedes mismos lo adivinaron. El párroco de Maillé no habría vuelto a la cura de sus almas sino cuando la suya se hubiera enriquecido de tanto y más de cuanto su casa se habría despojado. Y fué pobre más que los pobres, famélico de insaciable caridad. No tuvo que aguardar más huéspedes; fué él mismo en su busca para convidarles con el convite de la gracia, al pie del altar.

Su palabra fué testimonio del prodigio, como lo fué suscitador su gesto. Como entonces; como en Jerusalén y desde Jerusalén en todos los caminos del mundo. Como entonces, era necesario combatir y para combatir había que salir del ambiente del pequeño cenáculo: porque, como entonces, el mundo estaba atravesando una de esas horas supremas y críticas.

La revolución irrumpe, furibunda, devastadora. El apóstol resistió impávido. Afrontó la tempestad durante innumerables días de martirio y noches llenas de insidias mortales. Y cuando llegó la bonanza, ante sí vió el desierto. Era necesario re-empezar; y volvió a emprender su tarea, en Maillé y desde Maillé se extendió hacia las comarcas donde más evidentes eran los destrozos del vendabal tremendo. De aquella cruzada él mismo había tenido una especie de presagio y todos habían podido verlo.

Regresaba a su parroquia, a caballo, al atardecer de una laboriosa jornada. En el sagrado, la gente bailaba. Crucificado en la Cruz marmorea, dijérase que Cristo pendía sobre aquella escena tal y como por encima de la blasfema locura rebelde que dominaba el mundo. Y por la mente del apóstol cruza una imaginación genial, a la manera de un relámpago en la noche tenebrosa; esos relámpagos hacen revivir las cosas en la obscuridad y las destacan en un halo de deslumbradora luz; aquellas inspiraciones dan a los santos la luz inspirada de los profetas. Aquella poca gente agitada por la demencia del divertimento, le hace pensar en el mundo todo poblado por una humanidad enloquecida y pervertida; y la vulgar escena pueblerina se convierte, agrandándose, generalizándose, en una visión cósmica: la visión de aquella hora de la historia, de aquella hora transcendental en la eternidad.

— ¡He ahí Aquel que ha de juzgaros? — grita; y erguido sobre los estribos de su cabalgadura, con el brazo tendido y el dedo indicando hacia el Martir divino, se les aparece a los circunstantes, tal cual un nuncio de aquella justicia definitiva.

Un temor pánico invade todos los corazones. Luego a través de las lágrimas, la visión tremenda adquiere un matiz de perdón.

André Fournier, en el cielo de la historia, en aquel crepúsculo tempestuoso, junto a los brazos abiertos del crucificado, cual arcángel en batalla, sigue siendo un símbolo del apostolado del siglo diez y nueve hacia el cual se orientará nuestra Iglesia: cada vez más firme en sus propósitos de atraer la humanidad a la conciencia de un inevitable juicio supremo y de una infalible justicia: a esta humanidad que se ha ido olvidando de sus deberes y de la divina admonición.

¡Madre de Santos! Madre del Párroco de Maillé, como lo fué de los primeros mensajeros evangélicos, de los Mártires, de los Padres, de los Penitentes medioevales, los Patriarcas y los atletas de la Contrarreforma. Madre de los combatientes de todos los tiempos y lugares, de todos los errores. La Iglesia, reafirmando la gloria suprema de este otro hijo suyo, volverá a cantar el Veni Creator de Pentecostés: y con los Santos, que en legión incontable van subiendo a los altares, ratificará el testimonio de la infalible palabra de Cristo: "Vendrá el Creador, será vuestra guía, me glorificará".

Giuseppe Dalla Torre

NUESTRAS CRONICAS

El Papa participa en las solemnidades de Letrán

Hacia 63 años que el Santo Padre no acudía el día de la Ascensión a

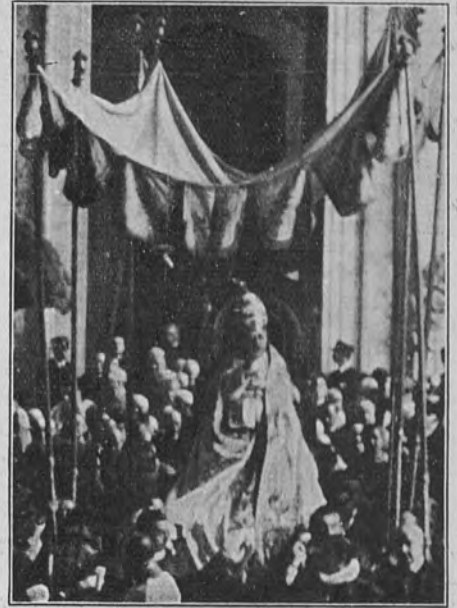
su Catedral. El trayecto desde la Ciudad del Vaticano a Letrán lo

efectuó Su Santidad en forma privada; acompañado de un reducido cortejo de automóviles.

A las ocho en punto, el Pontifice dejó sus habitaciones particulares; descendió al patio de San Dámaso y subió a su automóvil en compañía



El Santo Padre en la balconada de la Basilica de Letrán



Su Santidad entra en la Basilica

de Monseñor Caccia-Dominioni, Su Maestro de Cámara que tomó asiento frente al Papa. Delante del coche pontificio marchaba otro con el Gobernador de la Ciudad del Vaticano, S. E. el Marques Serafini y el Comandante de la Gendameria Ponti-



Atravesando el atrio de San Juan de Letrán, el cortejo llega a la Basilica para la « Capilla Pontificia »



En la plaza, ante la Basílica, doscientos mil almas aguardan con ansia el instante de la bendición



El cortejo de los automóviles vaticanos se encamina hacia el Palacio Lateranense

ficia; después venían lo restantes ocupados por S. E. Mons. Cremonesi, Limosnero Secreto; los Camareros Secretos participantes; el Vicepresidente de las Ceremonias Pontificias; el Director de los Servicios Sanitarios; el Ayuda de Cámara de Su Santidad; algunos familiares del Pontífice. Cerraba el cortejo el que conducía al Maestro de Casa de los Sacros Palacios Apostólicos, Gran Oficial Manzia.

A las 8,15 el reducido cortejo llegaba a San Juan y entraba en el Palacio por el portón de la Plaza del Obelisco.

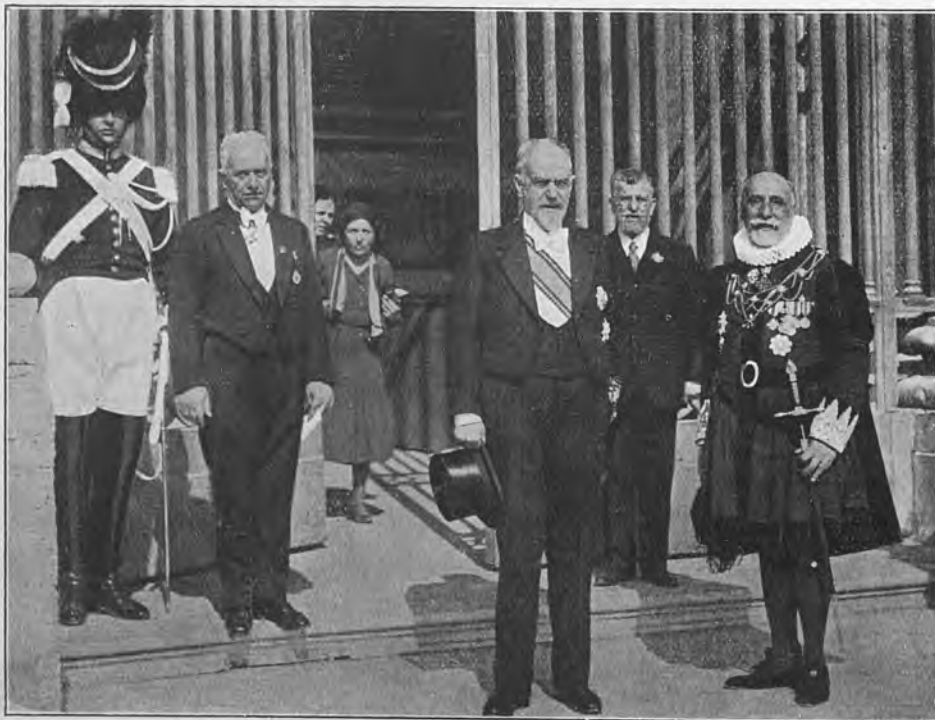
Sua Santidad fué recibido por un grupo de dignatarios pontificios; un pelotón de Guardias Suizos rindió honores.

Monseñor Ercole, Director Administrativo de los Museos Lateranenses, saludó al Santo Padre acompañándole, inmediatamente, en Su visita a los diferentes salas. Luego,

seguido del cortejo, dirigióse a su habitación particular preparada en la Sala Siriaca una de las del Museo Misional.

Momentos antes de las diez y cuarto, el Pontífice, rodeado de su Corte, escoltado por la Guardia Noble, precedido y seguido de la Guardia Suiza, descendía a la Galería de los Sarcófagos cristianos donde esperábanle los Cardenales.

Revestido de los sagrados ornamentos, con capa blanca y mitra de corte de oro, subió a la Silla Gestatoria, encaminándose hacia el Templo donde la ovación tributada al Santo Padre por los fieles allí



El Gobernador del Estado Vaticano esperando al Papa en Letrán



La Guardia Suiza trasladada al Palacio de Letrán

congregados apagaba las notas de la marcha triunfal. En la Capilla Seve-

tral procesión que acompañaba al *Sancta Sanctorum* y la insigne Re-

cortejo dirigióse a la Loggia Clementina, donde el Pontífice descendiendo de la Silla Gestatoria, entonó, cara a la multitud la fórmula litúrgica de

liquia de la Santa Cruz en su nueva Custodia, donada por el Santo Padre.

Si este acontecimiento histórico ha constituido una de las fiestas



Misa en el ábside del Triclinio, en la Plaza de San Juan

la Bendición Papal *super populum*. A las 13,25, Pio XI volvía nuevamente a la Ciudad del Vaticano. Tan memorable fiesta terminó con la tria-

mas espléndidas del presente Año Santo, no es menor el brillo que dan a la Ciudad Eterna las peregrinaciones que continuamente llegan de todas partes del mundo.

Junto a las visitas jubilaires que, cumpliendo lo prescrito, efectúan los peregrinos, véanse concurridos otros lugares piadosos llenos de sugestión cristiana. La « *Scala Santa* », las Catacumbas, el Coliseo, las Iglesias romanas, los múltiples tesoros religiosos de la Ciudad Eterna, son otras tantas metas soñadas por el fervor de los romeros.

Y estas visitas, culminan en otra suprema e inolvidable que dejará un recuerdo imperecedero en el corazón del romero: la visita al Soberano Pontífice que con palabras paternales le otorgará su Bendición.

¡ Hermosa recompensa que viene a colmar los anhelos de todos los peregrinos!



Solemne procesión con la Imagen Aqueropsia del Salvador

rina se postró de rodillas, ante el Santísimo y tomó en sus manos la Sagrada Reliquia de la Cruz para depositarla en una valiosísima custodia de oro y pedrería. Celebró la Santa Misa el Em.mo Cardenal Sincero, con arreglo al rito y ceremonial de la Capilla Papal. Después del Evangelio, siguiendo la costumbre tradicional, un alumno del Colegio Capránica, leyó un sermón en latín sobre la solemnidad del día. Terminada la solemne ceremonia, el



Una de las peregrinaciones, en su visita al Coliseo

La solemne beatificación del Venerable José Pignatelli de la Compañía de Jesús

El nuevo Venerable que acaba de ser sublimado a la gloria de los altares con el nimbo de Beato — el cuarto de este Año de la Redención — es figura cuyas virtudes dejaron una estela luminosa después de cumplir elevadas misiones en la historia de su tiempo.

Jesé Pignatelli nació en Zaragoza, el 27 diciembre de 1737, de Antonio Pignatelli, Príncipe del Sacro Romano Imperio y de Francis-

ca de los Borjas y los Gonzagas, sus Santos ascendientes, heredó la piedad y el hábito de perfección cristiana que le llevó, muy joven, a los

entre sus hermanos y otras personas necesitadas las grandes sumas que le enviaba su sobrina la Duquesa de Villahermosa.

En Colorno, cerca de Parma, que llamaba a los Jesuitas, el Venerable, con el consentimiento de Pio VI, abría un noviciado del que fué superior y maestro inolvidable. Y cuando, pasada la formidable ola anti-jesuitica, el Papa Pio VII reconocía oficialmente a la Compañía,



Un milagro del Beato Pignatelli



La gloria del nuevo Beato



Otro milagro del mismo Beato

ca Moncayo, Marquesa de Mora. Muy joven pasa a Nápoles donde permanece bajo los cuidados de su hermanada María Francisca para volver a Zaragoza e ingresar con su hermano en el Colegio de los Padres de la Compañía de Jesús.

15 años, a ingresar en el noviciado de la Compañía de Jesús en Tarragona, el 8 de mayo de 1753. Sus primeros años de vida religiosa se deslizaron tranquilos en el estudio y la oración. En Tarragona pudo seguir las huellas de San Pedro Claver, apóstol de los negros, que habitara algún tiempo en el mismo noviciado; es muy probable que esos recuerdos hicieran brotar en su mente la idea de acudir a las misiones que nunca alcanzó.

Entre los años 1759 y 1768 los jesuitas eran expulsados de Portugal, disueltos en Francia y arrojados de España, de las Dos Sicilias, de Parma y de Malta. Era la conjura — como ha dicho el Santo Padre — de los gobiernos y de las sectas contra Dios y la Iglesia. El venerable Pignatelli contaba a la sazón 30 años; es el momento en que comienza a adquirir singular relieve su figura.

Deportado con sus hermanos de España viene a Roma y reúne a parte de la dispersa Compañía. Las tristísimas vicisitudes que pasan en aquellos tiempos los hijos de San Ignacio las arrostra sereno el Venerable Pignatelli, lleno de fe en el Señor, animando a sus hermanos en la desgracia.

Más tarde, al suprimirse la Compañía, el Abate Príncipe Pignatelli, relacionado con la más alta aristocracia de Ferrara y Bolonia, dedicóse a la oración, al estudio y sobre todo a la caridad distribuyendo

el Padre Pignatelli fué nombrado Provincial de Italia. En la Ciudad Eterna habitó, primero en la Via Condotti; después en el Colegio Romano; y por último, en una iglesia de pobrísimo aspecto, autañ llamada de San Pantaleon *in tribus foris* y modernamente de Buen Consejo, por la imágen de la Virgen que en ella se venera.

En esta iglesia ejerció los ministerios pastorales durante los últimos años. I muy cerquita de la misma, en una modesta casita de la venedad el Padre José Pignatelli, entregó su alma al Creador, en 15 de noviembre de 1811. Dios lo premió todas sus virtudes con una santa muerte. Ahora, la Iglesia le premia con los honores de los altares.



El estandarte de la Beata Gemma Galgani



Un milagro de la Beata Galgani

PUEDE INGLATERRA ACEPTAR EL COMUNISMO?

Dado el temperamento del pueblo inglés no puede afirmarse que esta Nación aceptará el comunismo y, por tanto, convencidos de poder razonar porqué es sumamente difícil que los ingleses acepten este ideal político, preferimos encabezar este artículo con una interrogación. Queremos dejar sentado ante todo lo que entendemos por *comunismo* que de acuerdo con las verdaderas teorías debiera ser *la posesión en común de todos los bienes* y que en realidad es, así lo entendemos, la tentativa por parte del Estado de monopolizar en absoluto todas las actividades; tentativa fracasada, desde luego, pues el gobierno soviético fracasó en muchos aspectos, principalmente en el económico.

La filosofía católica enseña que el hombre, considerado individualmente, tiene ciertos derechos: el de la vida y, como corolario, el de disfrutar, en justa y suficiente medida, del bienestar lo que trae anexo el derecho a la propiedad. Ahora bien, el hombre únicamente logra su pleno desenvolvimiento en la sociedad, con sus semejantes, y principalmente en la *familia*, en el *hogar* que con ella crea por medio del matrimonio indisoluble, adquiriendo de esta forma derechos y deberes, la educación de sus hijos entre estos y la independencia de toda intervención estatal en su morada entre aquellos. Las familias al reunirse vienen a constituir lo que llamamos Estados, lo que no supone la anulación del hogar, ni la de la personalidad de los individuos que lo integran, ni en modo alguno la privación de los derechos individuales. Es más, la propia naturaleza de los ciudadanos limita los derechos del Estado. Sobre esta entidad humana que forman los Estados existe un Ser supremo y absoluto: *Dios*. Su autoridad se refleja en la conciencia que es el juez práctico del alma espiritual.

El ciclo de una vida no es el límite necesario para alcanzar la perfección humana, es la preparación a una perfección que sólo puede lograrse después de la vida terrenal: en el Cielo.

Todas estas doctrinas las afirmó Jesucristo cuando dijo, ante todo, que de poco le valdría al hombre conquistar todo el mundo si perdía su propia alma y después, cuando consagró la vida de la familia con su propio ejemplo y, finalmente, cuando definió el latente dualismo enseñando que debe darse a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César.

El Estado monopolizador absoluto (lo que entendemos por *comunismo*) niega todas estas doctrinas de Jesucristo. A las Divinas enseñanzas opone sus teorías. El individuo existe solamente para ser absorbido en las masas; la justicia (como háse demostrado en un reciente proceso), en sí misma, no es misión de los jueces, estos están llamados a pronunciarse únicamente respecto a si un hombre obró en favor del Gobierno o contra él. La propiedad privada debe abolirse, naturalmente, en cuanto sea posible en una fase de transición. Como debe abolirse la familia, por todos los medios porque la familia es el baluarte más poderoso que se levanta frente a la original concepción del Estado, por el hecho de no poder absorberla completamente el mismo Estado, y, el influjo que la familia ejerce en el individuo es transcendental. Poderosa arma estatal, para llegar a la destrucción del hogar, es el divorcio; el comunismo lo facilita y fomenta el instinto puramente animal que le da el control del fruto carnal y borra el santo amor materno. Naturalmente las teorías comunistas no admiten ninguna otra instrucción que la puramente estatal.

Las doctrinas del Estado monopolizador absoluto no admiten ninguna asociación que pueda rivalizar con él, por eso suprime de raíz los sindicatos de obreros que son unión, y la unión es fuerza, y suprime más radicalmente las Congregaciones religiosas de las cuales el ejemplo supremo es la Iglesia Católica, que está por encima de la nacionalidad por ser Universal. Y contra la

Iglesia va ferozmente el comunismo no contentándose con suprimir a las Ordenes religiosas dentro del Estado, que sería inútil si se respetaba la Orden suprema, la Iglesia.

El comunismo se equivoca en este extremo. El Estado absoluto no podrá nunca desembarazarse de la idea de Dios, de la Conciencia y de la Inmortalidad. Dios y la Conciencia son autoridades rivales del Estado y el Cielo ofrece una esperanza superior a cuantas pueda ofrecer el Estado. Henos aquí ante dos fuerzas, perfectamente lógicas, que actúan en la actualidad en el mundo: Roma y Rusia, la Iglesia y el ateísmo dogmático.

Volviendo a nuestro tema tenemos que el inglés es un ser individualista, sentimental, amante de la tradición, piadoso, pertinaz y docil. En estas características estriba su fuerza y su debilidad. Mientras el inglés las sienta vigorosamente jamás será comunista en el sentido ruso. Cuando la mayoría de esas características flaqueen sería posible, aunque poco probable, que abrazara el comunismo.

El inglés es *individualista*. Dice un proverbio en Inglaterra que «La casa de un inglés es su castillo». Durante siglos ha vivido con arreglo al concepto del *Habeas Corpus Act*. El mismo catolicismo encuentra muchas dificultades para su difusión ante el criterio inglés «Ninguno debe intervenir en mis opiniones; nadie debe mezclarse con mi conciencia». El criterio del inglés sobre la esposa y la casa los refleja maravillosamente un refrán intraducible en español; no concibe que ninguno pueda mezclarse en su vida íntima del hogar.

Es un *sentimental*. Tal vez más que ninguna otra Nación del Norte la inglesa desconfía de todas las argumentaciones abstractas. La experiencia de la vida le enseñó tanto que difícilmente se rendirá a la teoría. Su sentimentalismo refléjase en su bondad natural y se expresa en su idioma con una palabra intraducible en las lenguas latinas; *Kindly*. Difícil sería explicar este sentimentalismo del sajón que le lleva a ser afectuoso con los animales, cariñoso con los niños y compasivo con el débil y el que sufre. Aborrece la persecución y el temperamento tozudo. Ante un argumento lógico se doblegará, pero ante el mismo argumento razonado imperiosamente contestará encojiéndose de hombros y despreciando a su interlocutor y, si este insiste, responderá que la razón muchas veces la desmiente la realidad de la vida. En el fondo aun reconociendo que su conducta no es correcta siempre se considerará con mayor corrección que su interlocutor pues no sería capaz de recrearse en las flaquezas del prójimo y esto por su concepto del sentimentalismo.

Es *tradicionalista* por que ama todo aquello a que esta habituado. Siente complacencia por todo cuanto le rodea y aun que se someta a los cambios, voluntariamente nunca los desea.

Es *piadoso* de una manera que difícilmente comprenderían los latinos. No sabríamos como espresarlo para que lo comprendiera bien un latino; aunque nos esforzamos para lograrlo nuestro pensamiento se rebela y no encaja en el molde de otras lenguas. *Piadoso*, en el significado inglés, nada tiene que ver con la devoción a San Antonio o a la Virgen. No es la piedad del que reza o se acerca a la Sagrada Mesa... y sin embargo un inglés sentiríase ofendido al oír pronunciar una blasfemia. No ignora la existencia de Dios y sabe que existe el Cielo y una ley moral. Si le decís que blasfemar es ir contra la ley divina, asentirá benevolamente; pero si para justificar la maldad le dijeseis «Dios no existe, obra a tu antojo que nada tiene importancia» entonces os despreciaría por que llevado de su *piedad* le desagradaría vuestro cinismo.

Es *pertinaz*. Puede resumirse la mentalidad de las clases más pobres de Inglaterra, ante todo, en su con-

vinción de deber continuar viviendo como se encuentran sin modificar sus opiniones ni sus condiciones y al mismo tiempo en un oscuro deseo de alguna cosa mejor que, no obstante, no la desean como imposición sino más bien por caridad. Cualquier intervención del Gobierno la consideran como algo que deben soportar y en medida de sus fuerzas muestran indiferentes y desdenosos.

Por último, el inglés, es *docil*. El que no es inglés no puede concebir hasta que extremo llevamos los ingleses la obediencia. El porte de arrogancia que manifestamos en el extranjero no es más que la careta con que cubrimos nuestra vergüenza de ignorar el país visitado y por ende nuestra timidez la origina el temor de comprometernos... De esta docilidad nace nuestra absoluta sumisión a la policía y el aire paternal que la policía acostumbra a asumir conociendo de antemano nuestra docilidad. En una palabra, el inglés prefiere más bien evitar que sostener una contienda. Pero todas estas buenas cualidades van decayendo rápidamente.

A esta decadencia han contribuido múltiples factores que han destruido igualmente el artesanado. La mecánica moderna con sus potentes instalaciones de maquinaria y la subsiguiente producción en serie, el cinematógrafo, que modela de un modo uniforme la imaginación y ha destruido entre nosotros el hábito de la parsimonia; y una prensa que considera que el lector no es capaz de pensar por sí mismo y con sus noticias y relatos sensacionales le impide ejercitar su pensamiento; y además lo va modelando a su gusto pues no deja de ser un mito la libertad de la prensa cuando el único libre es el inspirador del diario o la editorial que, publica o silencia un hecho a su antojo o lo vulnera intencionadamente a su placer y conveniencia. Otra de las causas es la tendencia del Estado al absolutismo principalmente en materia de instrucción. Esta tendencia va debilitando el sentimiento de individualidad aun entre los ingleses que cada día se acostumbran más a dejar que las cosas se hagan por sí solas, abandonándose.

El mismo sentimentalismo pasó de moda. Desgraciadamente todo va contra el sentimentalismo en nuestros días. La insensibilidad está de moda entre la juventud. Y San Pablo dijo que ser insensible es uno de los peores frutos del paganismo (*astorgoi*: Romanos, I, 31). Ciertamente que este fenómeno se observa particularmente entre las clases acomodadas y medias. Pero la decadencia de la individualidad asociada a un egoísmo intensificado están haciendo buen juego a un monopolio estatal revolucionario.

El inglés fué tradicionalista mientras no sintió necesidad de indagar. Ahora muestra la tendencia a indagar todas las cosas y, peor aún, a burlarse de todo cuanto pasó de moda. Instintivamente puede preferir aquello a que está habituado: pero sus condiciones han cambiado de tal manera que ya no puede vivir como acostumbraba en otros tiempos. Contribuye a empeorar este estado de cosas la vida agitada de la ciudad donde naufragan las tradiciones familiares arrastrando en su naufragio otras tradiciones seculares como la fe en la monarquía, el respeto a la aristocracia, la estabilidad de las instituciones. la misma libertad.

No disponemos del límite que necesitaríamos para demostrar porqué el inglés de nuestros días no es tan piadoso como tradicionalmente lo era. No nos complacemos de la decadencia de las sectas protestantes; pero es el caso que decaen constantemente. Y además están minadas en sus fundamentos por que jamás ofrecieron una razón que justificase su existencia y por que no es difícil demostrar que frecuentemente fueron — y son — *capitalistas* en el peor sentido. La Iglesia católica ofrece un contraste singular. La última Pascua realizamos una encuesta entre los no católicos que frecuentaron iglesias tanto católicas como protestantes: dió por resultado que mientras las protestantes estaban vacías, no se podía entrar en los templos católicos donde la gente esperaba turno para asistir a las ceremonias.

En conclusión, perjudica a la docilidad del pueblo inglés tanto la prolongada desocupación como la propaganda revolucionaria. Recientemente, pasando una temporada en el País de Gales y en la parte septentrional de Inglaterra observe que en los distritos mineros de aquellas comarcas la desocupación era cosa normal y los parados se habituaban a tan anómala situación. Esto no significa que no deseen el trabajo hasta el extremo que desempeñarían cualquier ocupación para ganar el pan, para sí y para sus mujeres, y no diremos para sus hijos por que procuran no tenerlos y si llegan es contra su voluntad. Estos hombres, en la situación que contra su voluntad atraviesan son materia fácilmente inflamable y la propaganda revolucionaria, bien pagada y encomendada a personas sin sentimientos, encuentra en esta clase de gente campo muy fértil y susceptible.

En suma, opinamos que el *rusianismo* es extraño en todos sus elementos y antagónico al temperamento inglés; sin embargo existen ciertos hechos que actúan desfavorablemente contra el temperamento del inglés histórico haciéndole presa involuntaria de las propagandas comunistas.

No somos pesimistas y creemos que si la Jerarquía británica, el clero y el elemento seglar, que desea obedecer las doctrinas del Santo Padre sobre Acción Católica, hablasen con arreglo a las directivas de la Santa Sede lograrían derrumbar la *reforma* y además crear un baluarte inexpugnable contra las invasiones de aquellas teorías, de aquellas prácticas antihumanas, antisociales y anticristianas que momentáneamente triunfan (un triunfo sangriento) en Rusia y en algunos países que la imitan.

Llevados del afecto que profesamos a los ingleses, nuestros compatriotas, creemos en sus posibilidades y en su fuerza. Esta afirmación no es una *arrogancia inglesa*, repetimos que es nuestra convicción la de que Inglaterra puede contribuir substancialmente a la causa de la Iglesia, de Cristo y de Dios.

C. C. Martindale S. J.

Una reliquia muy insigne de la Santa Cruz



En la antiquísima Basilica de los S. S. Hermágoras y Fortunato de Grado (siglo VI.) conservase esta valiosa reliquia del Sagrado Madero de la Cruz. Tiene 16 centímetros de altura y sus brazos una longitud de nueve centímetros los centrales y seis los superiores. Está encerrada en una teca bizantina de plata adornada con ocho grandes perlas; los extremos de la reliquia están recubiertos con láminas de oro y en la parte inferior se ve el sello apostólico del Patriarca G. Bragadin de Venecia.

La diplomacia pontificia durante la gran guerra (1914-1918)

El P. Yves de la Brière, Profesor del Instituto Católico de París, muy conocido por sus estudios sobre los problemas internacionales en una serie de publicaciones unánimemente apreciadas, va a entregar pronto a la Librería Bloud et Gay de París, un nuevo trabajo titulado *Tu es Petrus*, en el que el autor estudia la naturaleza de la soberanía del Papado y la actuación diplomática desarrollada por la Santa Sede hasta nuestros días. La primera parte del libro consiste en un amplio estudio sobre la diplomacia pontificia después de los acontecimientos del 1870 frente a casos jurídicos y discusiones políticas.

Habiéndonos permitido amablemente el P. Yves de la Brière publicar algunas páginas de su nuevo trabajo antes de darlo a conocer íntegro, reproducimos algunos capítulos de la segunda parte. El que publicamos hoy es continuación del aparecido en el número precedente titulado *La acción política del Papado en el plano internacional*; y terminaremos en el próximo con el de *La actividad diplomática en los años de la trágica guerra (1919-1932)*.

No hablamos aquí de las enseñanzas religiosas y doctrinales de Benedicto XV sobre la paz y la guerra, sino únicamente de los pactos diplomáticos con las Potencias temporales en el terreno de la actividad internacional como requiere el objeto específico del presente estudio.

LAS INICIATIVAS PONTIFICIAS DESDE 1914 A 1916. — La primera iniciativa de Benedicto XV cerca de las Potencias beligerantes en 1914 fué desgraciadamente infructuosa. Con ella se proponía obtener una tregua general durante la fiesta de Natividad.

La segunda iniciativa tuvo en cambio éxito y consistió en el cambio universal de los heridos que por la gravedad de sus condiciones quedaban incapaces para volver al servicio militar. El *Osservatore Romano* del 6 de Enero de 1915 publicó las respuestas unánimemente favorables de todos los Soberanos y Jefes de Estado beligerantes. Por una parte: el rey de Inglaterra, el zar de Rusia, el presidente de la República francesa, el rey de Bélgica, el rey de Serbia; por la otra: el emperador de Alemania, el emperador de Austria, el rey de Baviera y el sultán de Turquía.

Por entonces se sucedieron numerosas iniciativas análogas en las que la diplomacia pontificia estuvo bien por Alfonso XIII rey de España o por el Alto Consejo federal de la Confederación Helvética.

Mencionemos las gestiones que fueron coronadas por el éxito.

El 19 de diciembre de 1914, la citada proposición para el cambio universal de los heridos incapaces de reintegrarse al servicio.

El 11 de enero de 1915, liberación de diversas categorías de prisioneros civiles (personas menores de 17 años y mayores de 55, todas las mujeres, todos los sacerdotes, todos los hombres reconocidos inhábiles para el servicio).

El 14 de mayo de 1915, proposición para el internado de los prisioneros enfermos en un territorio neutral (Suiza o Dinamarca).

El 23 de agosto de 1915 proposición para el descanso dominical de los prisioneros de guerra.

El 25 de agosto de 1915 proposición para prohibir to-

da medida de represalias sin comunicación preventiva de los motivos. Paso notable en la historia del Derecho de gentes.

El 18 de julio de 1916 proposición para la hospitalización en territorio neutral de los prisioneros padres de tres hijos que llevaban 18 meses en esa situación.

LA AGENCIA PONTIFICIA PARA LOS PRISIONEROS DE GUERRA. — Se constituyó en el Vaticano una agencia de informaciones referentes a los prisioneros de guerra. Delegados pontificios visitaron en los dos grupos de beligerantes, un número importante de campos de prisioneros de guerra. Benedicto XV envió en 1916 a Berna a Monseñor Marchetti para negociar en contacto con los dos grupos de beligerantes y con la Confederación suiza las gestiones relativas a los prisioneros de guerra y a los detenidos civiles. El 14 de marzo de 1918 a Monseñor Marchetti sucedió Monseñor Maglione, nombrado para este cargo el 25 de febrero de 1918 y que después ha sido

Nuncio Apostólico en Berna y en París. Monseñor Maglione contribuyó en gran parte a la conclusión de las dos convenciones franco-alemanas del 26 de abril de 1918 (promulgadas en París el 12 de mayo en el *Journal Officiel*) referentes a la repatriación o a la hospitalización en territorio neutral de nuevas y numerosas categorías de prisioneros de guerra y de detenidos civiles.

Por esta constante actividad diplomática y caritativa, Benedicto XV mereció ser llamado el buen Samaritano de Europa.

EL PAPA Y LA PAZ. - EL MENSAJE DE 1917. — Menor éxito inmediato tuvieron sus tentativas para apresurar el fin de las hostilidades ofreciendo sus buenos servicios o su mediación diplomática para la pacificación general.

La primera fué el llamamiento del 28 de julio de 1915 a los pueblos beligerantes y a sus jefes; la otra, el Mensaje diplomático del 1. de agosto de 1917, documento mucho más importante y de un carácter político

más definido y acentuado. Una parte de las proposiciones de Benedicto XV en este Mensaje de 1917 consistía en ofrecer a los beligerantes una posible base de negociaciones, teniendo en cuenta la complejidad de una situación indecisa, de la cual ninguno podía en ese momento predecir con discernimiento cual podía ser su desarrollo ulterior. Una parte de las proposiciones pontificias se refería a la futura organización de la paz y a su estabilización con un progreso de las instituciones orgánicas y tutelares del Derecho de gentes en el mundo civil.

Entre las bases de negociación merecen recordarse las siguientes:

Adhesión al principio de la libertad y de la comunidad de los mares.

Anulación recíproca de los gastos generales de la guerra, pero reservándose las indemnizaciones correspondientes a títulos especiales de justicia y de equidad por los daños sufridos.

Evacuación total de Bélgica con plena garantía de



Benedicto XV que reinó durante la Gran Guerra

su independencia política, militar, económica frente a cualquier potencia.

Evacuación de los territorios invadidos, tanto en Europa como en las colonias, por parte de los dos grupos beligerantes y especialmente de las regiones de Francia ocupadas por los alemanes y de las colonias alemanas ocupadas por los aliados.

Regularización de las cuestiones territoriales pendientes entre Italia y Austria (Benedicto XV se refería a la cuestión de Trento y de Trieste), entre Alemania y Francia (sobre la Alsacia y la Lorena) y las cuestiones relativas a los Estados Balcánicos, a Armenia y especialmente a Polonia.

Benedicto XV declaró que todas estas cuestiones debían tratarse teniendo en cuenta en lo posible las aspiraciones de los pueblos y en caso necesario coordinar los intereses particulares con el bien general de la sociedad humana. (Interesantísima fórmula para la solución del problema de las nacionalidades).

Las proposiciones de Benedicto XV referentes a la organización y a las garantías futuras de la paz se pueden reducir a tres conceptos esenciales:

Obligación jurídica de recurrir al arbitraje o a otro procedimiento pacífico para la solución de las disensiones internacionales.

Reducción general y proporcional de todos los armamentos en la medida reconocida como necesaria y suficiente para el mantenimiento del orden interior de cada Estado con sus eventuales sanciones.

Sanciones internacionales contra cualquier Potencia que en caso de litigio se negara a recurrir a procedimientos pacíficos ó a obedecer las soluciones establecidas por el arbitraje.

CONTESTACIÓN DE LAS POTENCIAS CENTRALES. — Las respuestas de los Estados beligerantes al mensaje de Benedicto XV fueron ciertamente engañosas. Por parte de las Potencias centrales los mensajes oficiales se sucedieron en este orden: Alemania (12 septiembre), Austria Hungría (22 septiembre), Baviera (24 septiembre), Bulgaria (26 septiembre), Turquía (1 octubre). Todas estas respuestas fueron muy corteses y respetuosas. Expresaban un deseo evidente de llegar a la paz lo menos tarde posible. Pero unánimemente coincidían en no hacer ninguna promesa sobre las indicaciones concretas de Su Santidad referentes a las bases prácticas de las negociaciones. En el mapa europeo de la guerra de 1917 las Potencias centrales eran las que ocupaban mayormente territorios ajenos y, por lo tanto, las que hubieran tenido que hacer mayores sacrificios inmediatos tanto por lo que se refería a las evacuaciones propuestas como a las negociaciones sobre la Alsacia Lorena, Trento y Trieste, Polonia y los Balcanes. Buenas palabras no faltaban, pero nada obtenía la iniciativa pontificia.

LA RESPUESTA DE LOS ALIADOS. — Las Potencias aliadas consideraron que ninguna solución razonable podía esperarse del mapa europeo de la guerra en 1917.

Había que esperar que mediante una acción de fuerzas se produjera una desbandada militar y política en Alemania y en sus aliados. Después de esto se hubiera podido llegar a conclusiones satisfactorias frente a nuevos intermediarios y en condiciones distintas. Las potencias aliadas y asociadas consideraron, pues, prematuras las gestiones de Benedicto XV.

Este punto de vista no estaba exento de valor y de lógica. El Papa al hacer sus indicaciones, no negaba a los diversos beligerantes el derecho de apreciar la oportunidad del momento y práctica. Pero de todas formas, Benedicto XV merecía una respuesta cortés, respetuosa, razonada, como un justo homenaje al valor moral de su generosa iniciativa. Así lo realizó Bélgica (26 agosto) y Brasil (26 noviembre). Los Estados Unidos expusieron en términos más lacónicos, pero correctos, su respuesta negativa. Desgraciadamente los periódicos franceses, omitiendo un párrafo importante del mensaje de Washing-

ton, desfiguraron este documento dándole la apariencia de una respuesta desdeñosa e impertinente y complaciéndose con poco respeto de su acto. Francia, Italia e Inglaterra cometieron la grave acción de faltar, hacia el Soberano Pontífice, a la más elemental conveniencia de las formas, habiendo tenido la deplorable desatención de dejar sin respuesta oficial y directa el mensaje pacifista de Agosto 1917 de Benedicto XV.

Francia e Italia no tenían entonces representación diplomática en el Vaticano y los ejemplares del Mensaje destinados a cada uno de los Soberanos y jefes de Estado del grupo de los amigos y de los aliados de Inglaterra fueron transmitidos por el Cardenal Gasparri al ministro Inglés ante la Santa Sede, de cuyo recibo dio cuenta en el *Osservatore Romano* del 24 de Agosto de 1917.

Pero ninguna nota diplomática llegó al Vaticano en respuesta al Mensaje pacificador ni de Londres, ni de París, ni del Quirinal o del Palacio de la Consulta. Se supo más tarde que las Potencias aliadas callaron en virtud del artículo 15 del tratado secreto de Londres del 26 marzo 1915. Este tratado concertado en el momento de la entrada en guerra de Italia al lado de las Potencias aliadas imponía a Francia, Inglaterra y Rusia la obligación de apoyar la proposición de Italia de excluir al Papado de las futuras negociaciones de paz y de la solución de los problemas relativos a la guerra. Siempre el mismo terror supersticioso en los dirigentes de la política italiana de temer que la Santa Sede, si hubiera tomado parte en las Conferencias internacionales, aprovechara esta circunstancia para resucitar ante Europa y el mundo la cuestión romana. La interpretación dada a esta promesa abusiva y desgraciada del artículo 15 fué la causa no sólo de que no se aceptaran en el 1917 las proposiciones del Papa, sino de que quedaran sin la mínima cortes contestación. Verdaderamente la diplomacia de los países aliados no puede vanagloriarse de este recuerdo histórico.

EL PAPA Y LA PAZ. - LOS TRATADOS. — Terminemos con el mensaje diplomático de Benedicto XV. La gran guerra terminaba en noviembre de 1918 después de nuevos acontecimientos que Benedicto XV no podía prever en agosto del 1917. Sin embargo, aunque fueran diferentes las cláusulas territoriales y políticas del Tratado de Versalles y las bases de las negociaciones sugeridas catorce meses antes por el Papa, hay muchos puntos de los que la solución internacional no se aleja gran cosa de las soluciones propuestas por el Papa a las Potencias beligerantes.

Pero todavía hay algo más claro y positivo. El Pacto de la Sociedad de las Naciones, cuyo texto constituye los 26 primeros artículos de los Tratados de Versalles, Saint-Germain, Neully y del Trianon, coincide expresamente con las ideas del mensaje pontificio del 1917 referente a la creación de una organización permanente para garantizar la paz internacional: arbitraje obligatorio, reducción de los armamentos, sanciones coercitivas contra los transgresores de la paz común. Benedicto XV previno el Pacto de 1918. Cuatro meses antes previno también el proyecto de la Sociedad de las Naciones incluido en los 14 puntos del Presidente Wilson (4 enero 1918). Pero ¿que diferencia entre el apoteosis que se le hizo entonces al Presidente Wilson y la injusta acogida que tuvo Benedicto XV en 1917 entre sus contemporáneos! El porvenir verificó sus previsiones y la realización esencial de sus deseos. En una palabra, Benedicto XV hubiera tenido razón dos años antes y tener razón dos años antes ¿no es verdaderamente una manera gloriosa de tener razón?

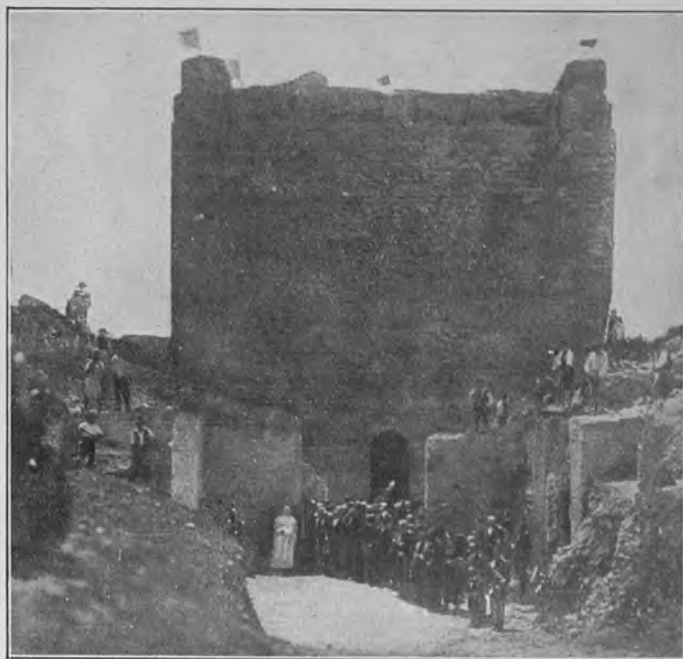
Nos hemos limitado a exponer las gestiones diplomáticas de la Santa Sede cerca de las Potencias beligerantes en los momentos mas trágicos y angustiosos de la gran contienda. Aun sin hablar de las enseñanzas religiosas sobre la paz, la conducta de Su Santidad Benedicto XV es un ejemplo sublime de caridad cristiana.

P. Yves Leroy de la Brière

La obra Pontificia en Ostia antigua

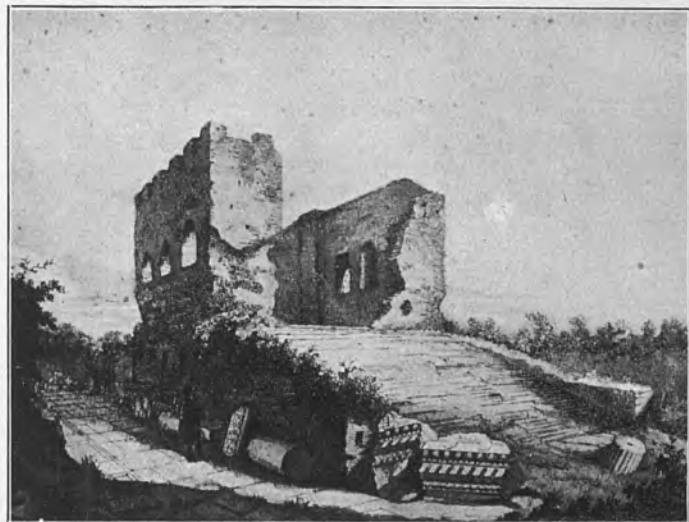
La vida de Ostia no cesa del todo con la caída del Imperio y así como fueron muchos los emperadores que se ocuparon de Ostia también los Pontífices se han ocupado de vez en cuando y han hecho alguna obra por la ciudad destruida y por sus alrededores. Pero si el imperio de la Iglesia no pudo darle un nuevo vigor se debe reconocer, sin embargo, que algunos Papas se interesaron para que Ostia fuera considerada como hija predilecta de la Sede Apostólica y la más venerada entre todas. Ya San Agustín, en una primera mención en el año 313, nos refiere que es al Obispo de Ostia a quien corresponde ordenar al Obispo de Roma y todavía hoy el Obispo de Ostia es el Décano del Sacro Colegio. « Praeminet Ecclesia Ostiensis a Sede Apostolica Cuius est specialis filia; est honorabilior inter alias ». Solamente desde 1150 la diócesis Ostiense está unida a la de Velletri considerada desde entonces como sede principal.

El primer Papa que intentó hacer surgir una nueva Ostia y con una función análoga a la que tuvo la más antigua colonia de Roma, es decir, como amenaza contra los piratas principalmente africanos, fué Gregorio IV que entre el 827 y el 844 construyó su Gregoriópolis, nombre demasiado suntuoso para la pequeña aldea que existe todavía hoy casi como era entonces en torno al Castillo de Julio II construído más tarde. Es-



S. S. Pio IX visitó las excavaciones de Ostia al descubrirse la *via del Templo* (16 mayo 1866)

tigua, si bien es cosa solamente de hace unos veinte años, de cuando el Gobierno italiano creó una dirección de excavaciones, no hay que olvidar las que precedentemente hicieron algunos Pontífices. No solamente porque demuestran que el recuerdo de Ostia estuvo siempre vivo y su resurrección se juzgó siempre útil para un mejor conocimiento de la vida romana antigua, sino también porque las faltas, los errores de los anteriores excavadores sirvieron para mejorar las exploraciones presentes así como sus méritos incitaron nuestro deseo de hacer más y mejor. El primero, no diremos de darse cuenta — porque desgraciadamente los bárbaros y los saqueadores de mármoles conocían también las riquezas de Ostia — sino de intuir la importancia arqueológica de Ostia, fué el Pontífice Pio II, Enea Silvio Piccolomini, el cual, en el año 1460, al volver de un paseo a Ostia escribió en sus *Commentarii* (ed. 1614, Francfort, pag. 301-304) una página que vale la pena de copiar: « Fuisse olim magnam (Ostiam) ruinae probat, quae multum agri occupant... visuntur dirutae porticus, et columnae iacentes, et statuarum fragmenta: extant et veteris templi parietes marmore spoliati, qui nobile quondam fuisse opus ostendunt. Cernitur et pars aquaeductus, qui ex locis remotioribus salubrem urbi invexit aquam. Vetustiora urbis moenia, et ampliora iam pridem corruerunt, et in angustiorem reducta formam, ecclesiam tantum cathedralem, et paucas habitantium domos clauserunt quorum pars in ipsis



Fachada del Templo Mayor en las primeras excavaciones (Según una estampa coetánea)

ta ciudadela fué fortificada nuevamente bajo Nicolás I (858-867), el cual la reedificó y la restauró con muros y puertas muy fuertes, lo que prueba que no debía ser gran cosa la ciudad papal precedente.

Gregorio IX a principios del siglo XIII « civitatem Ostiam turribus munivit et muris » y nuevamente se hicieron fuertes muros en 1377. El Papa Bonifacio IX reclamó para sí la jurisdicción de Ostia para fortificarla mejor y defenderla de los piratas, lo que permitió a Inocencio VII en el 1406 hacerla defender de Stefano Battista y de Cristobal Capo di Ferro. En el 1411 Juan XII confirió la posesión de Ostia, de su roca y de sus fortificaciones al abate del Monasterio de San Martín de los Montes. Martín V construyó la primera gran torre de defensa del Tiber que servirá después como núcleo central de la Roca erigida por Julián de la Rovere (después Julio II).

Todo esto se hizo naturalmente no tanto en interés de Ostia como en interés de Roma a la que las fortificaciones de Ostia servían de punto de mira para avisar los peligros y defenderla de los piratas y de los enemigos que venían por el mar. Y los enemigos fueron muchos.

En cuanto a la exploración sistemática en Ostia an-



La calle del Templo recién descubierta (Estampa de la época)



El Camino de las Tumbas, tras las excavaciones pontificias de P. E. Visconti

aquaeductibus fundata fuit... ».

Verdad es que el Pontífice permitió que se buscaran mármoles antiguos en Ostia para procurarse materiales para la construcción del púlpito de la Bendición de S. Pedro como resulta de los registros de las cuentas de cámara de 1463. Despojamiento de mármoles que duraron seis meses, al que siguieron otros más graves para los que ninguna autoridad dió el consentimiento. Un breve de Clemente VIII de 1598 (23 de pulio) extendió la autorización para realizar excavaciones entre las ruinas de Puerto y de Ostia al objeto de obtener material para la construcción de San Pedro « Lapidis antiquos et marmoreos extrahi faciendi quotquot haberi poterunt ex Portuensi et Hostiensi civitatibus eorumque portubus et agris absque licentia ».

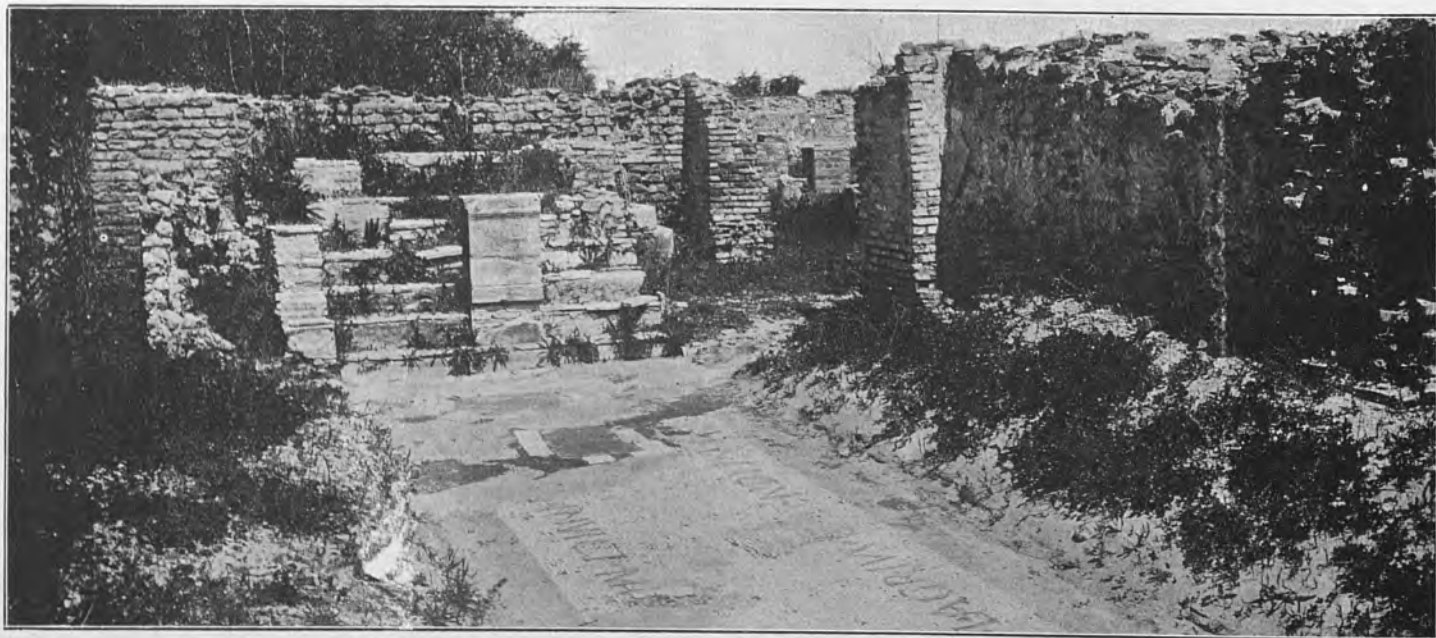
En los comienzos del ochocientos se inició una nueva era en las excavaciones de Ostia.

En julio de 1801, el Pontífice Pío VII nombró Presidente General de Excavaciones a Fea, y Director de las excavaciones de Ostia a un joven muy erudito en Anticuaria como entonces se decía, a Jose Petri. ¿Que es lo que indujo al Pontífice a hacer estas excavaciones? No solamente razones arqueológicas, es decir, por la importancia del descubrimiento de una ciudad cuyas riquezas eran bien manifiestas, sino también y especialmente por razones políticas y económicas, es decir, para el empleo de los forzados de Civitavecchia en tales

trabajos substrayéndolos de la inercia de la prisión y de la dura e inútil vida de las galeras; la repoblación que podía obtenerse con el cultivo de estas tierras máláricas, la nueva explotación de las salinas y el florecimiento de la pesca en el litoral del Lazio. Vasto programa y excelentes intenciones como se ve en estas palabras que anuncian el comienzo de las primeras tentativas arqueológicas realizadas en el terreno de la antigua Ostia, entre diciembre de 1801 y junio de 1802 y de las cuales Fea nos ha dejado una breve descripción. Mayor extensión tuvieron las excavaciones desde diciembre de 1802 a junio de 1804.

Desgraciadamente son muy escasas las noticias que tenemos porque no se hizo una relación completa; solamente se tiene alguna ilustración parcial de los edificios descubiertos y de las esculturas encontradas por entonces por Guattani. En un volumen manuscrito existente en la sede de la Comisión Comunal de arqueología se leen, en cambio, muchas indicaciones sobre los objetos encontrados. Tales objetos se presentaban al Pontífice Pío VII mes por mes con una breve nota descriptiva y es interesante recordar que el valor total atribuido a ellos fué de 31.112.840 escudos.

¿Adonde se enviaron y en donde se colocaron los diversos hallazgos, es decir, monedas, metales, anillos, piedras talladas, inscripciones, columnas mármoles diversos y muchísimas esculturas? Desgraciadamente mu-



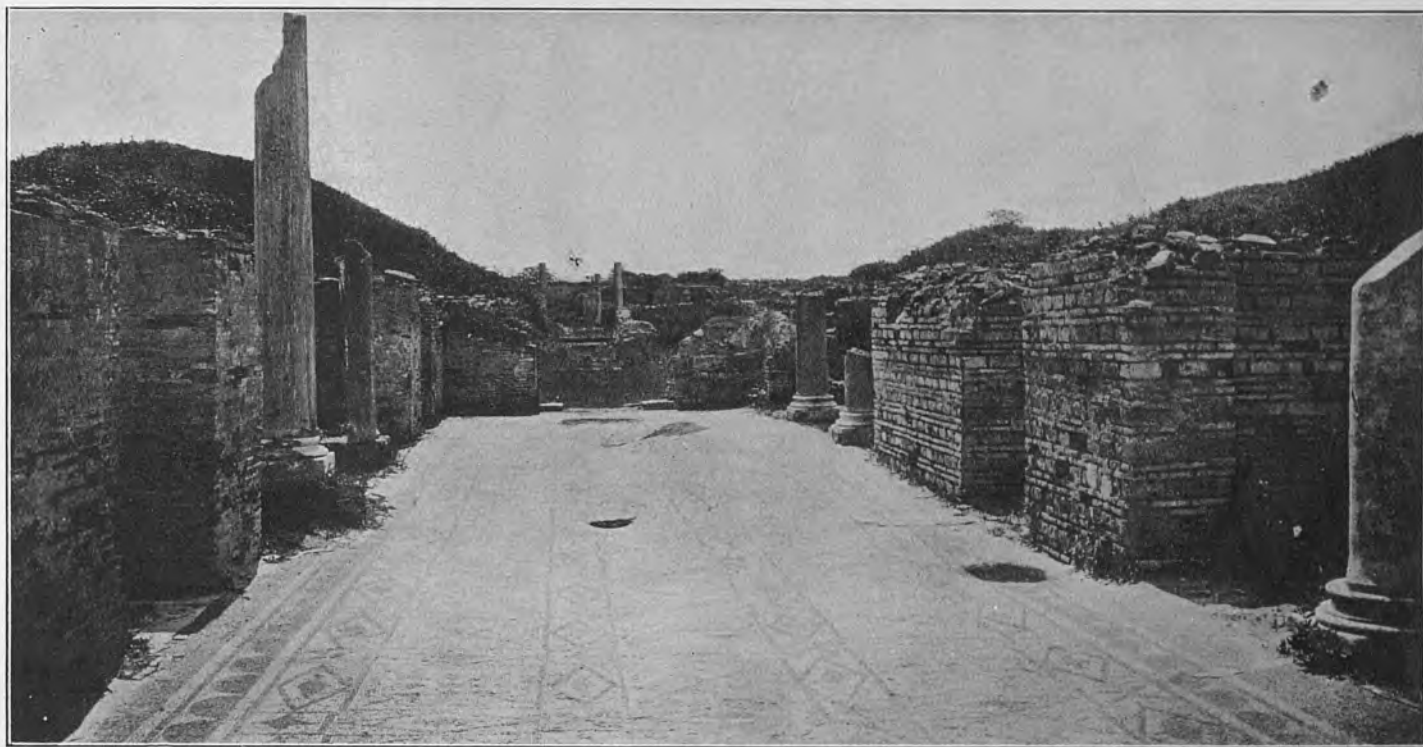
El Templo de Mitra excavado durante el Pontificado de Pío IX

chos objetos se perdieron y solamente una parte se llevó al Quirinal y al Vaticano; algunos de ellos acabaron en el taller de un cantero de Campo Vaccino. Estas excavaciones sirvieron en cierto modo para demostrar la importancia de Ostia por la riqueza de sus monumentos y sus hallazgos, pero honestamente no se puede decir que hayan sido útiles para la historia y para conocer la vida de la ciudad. A principios del ochocientos no se podía todavía hablar de una ciencia arqueológica por lo que no hay que reprochar ni la falta de método en las excavaciones ni la ausencia de relaciones ilustrativas sobre ellas. Pero no por eso hay que dejar de lamentarse de ello. El primero que se lamentó fué Pier Ercole Visconti en 1855 en su calidad de Comisario de Antigüedades a quien Pío IX encargó de reanudar oficialmente las excavaciones de Ostia como continuación de las de su predecesor.

La experiencia pasada, el progreso iniciado en las disciplinas arqueológicas y el mayor sentido de responsabilidad científica del erudito anticuario encargado de las excavaciones que duraron aún, con largas interrupciones, desde 1855 a 1870, contribuyeron a hacerlas mucho

desvió la aplicación de la noble determinación pontificia, de manera que el Gobierno italiano, al hacerse cargo de Ostia no encontró nada en él al continuar las excavaciones después del 1870.

De estas excavaciones quisieramos tener también mayores noticias de las que hemos podido sacar de las actas de la Academia Pontificia y del diario *Giornale di Roma*. Afortunadamente yo he podido encontrar en el Archivo de Estado dos voluminosos paquetes de cartas de Visconti referentes a estas exploraciones. Se trataba de 1766 cartas, de las que faltan ahora un centenar, dirigidas por Visconti a los Ministros del Comercio del Gobierno Pontificio que fueron: Monseñor Milesi (17856), Monseñor Amici (1858), Baron Costantini Baldini (1861), Cardenal Berardi (1868). Las cartas van desde mayo 1855 al 3 de agosto de 1870. Faltan muchas desde el 55 al 60; más frecuentes son desde el 61 al 70. La mayor parte son cartas burocráticas, otras son relaciones arqueológicas a las que iban unidas las listas de los objetos encontrados y transcripciones de las lápidas desenterradas. Probablemente Visconti las escribía al volver de sus visitas a Ostia a donde iba todas



Pavimento de mosaico en la sala grande del «Palacio Imperial» descubierto en 1860
(Este mosaico está en la Sala de la Immaculada Concepción, en el Vaticano)

más provechosas, que las precedentes.

Se excavó — o para decirlo más exactamente — se exploró el terreno en diversos puntos del área de la ciudad antigua en este largo y afortunado período durante el cual el Pontífice Pío IX hizo seis visitas a Ostia para conocer los descubrimientos en el mismo lugar. Y fué el mismo Papa — por consejo de Visconti — quien tomó la determinación de que las ruinas se dejaran allí con sus mármoles y ornamentos, mientras los objetos encontrados debían ser recogidos y conservados en el Museo Pontificio «bien separados y clasificados». En virtud de esta determinación se formaron las dos salas ostienses del Museo Lateranense que todavía admiramos hoy.

Y aun hizo algo más el Pontífice; decidió la fundación de un Museo en la misma Ostia destinando para ello el edificio llamado *Casone del Sale* en el centro de las ruinas.

La fachada se hizo en estilo neo-clásico en 1857 y en él quedaron almacenados provisionalmente algunos de los mármoles encontrados, pero desgraciadamente el Museo, no se sabe el motivo dejó de existir. Probablemente el deseo de enriquecer las salas del Vaticano

las semanas y las transmitía a mano junto con los pequeños objetos encontrados. Al margen de algunas cartas, antes de que fueran archivadas, el Ministro escribía las impresiones recibidas por Su Santidad de su lectura y de la entrega de los objetos, dando de esta manera el contenido de las respuestas a las cartas de Visconti. En éstas no solamente se encuentran valiosas informaciones sino que constituye una muestra del enorme entusiasmo del viejo arqueólogo y su gran sentimiento de romanismo, y además estas cartas dirigidas al Ministro de Comercio y de Obras Públicas representan en cierta forma un Diario de las excavaciones. A las investigaciones y al estudio arqueológico sabe unir también una sana propaganda de lo que va descubriendo; de esta manera acudieron a Ostia diplomáticos, artistas, historiadores y arqueólogos italianos y extranjeros. Del rey de Baviera nos refiere este juicio: «Las excavaciones de Ostia producirán a Roma un gran beneficio por la prolongada permanencia de los extranjeros; esta es la manera de dar a conocer la riqueza romana atrayendo a los extranjeros, enamorándoles con el arte de las cosas bellas».

El arte católico en Suiza



El Beato Nicolás de Flue (Anverso de la medalla)



El bautismo en el Jordán



Reverso de la medalla del Beato Nicolás de Flue con la inscripción

Al celebrarse el segundo aniversario de la Beatificación de Nicolás de Flue, en la simpática aldea suiza de Sachseln, se pronunciaron palabras que evocaron, bien merecidamente, el recuerdo de un gran artista suizo que amó apasionadamente la Ciudad Eterna de su tiempo: Juan Carlos Hedlinger.

Nacido en Svitto, sonriente pueblecillo al pie de los Mythen, en 1691, desde muy joven dáse a conocer como reputado grabador. Apenas cumplidos los 20 años graba ya su primera medalla que será el jalón inicial en el camino de sus triunfos: la Ciudad de Lucerna. El anverso de esta medalla representa la ciudad a vista de pájaro. Se destacan visiblemente las torres de la Iglesia de San Leodegardo y todo el recinto de las fortificaciones de Musegg. Sobre el nimbo de nubes que coronan a la ciudad descende la Virgen con el Niño escoltada por un ángel con una antorcha encendida. En arco, circundando el Sagrado Grupo se lee esta inscripción: *Lucerna pedibus meis*. El reverso lleva grabadas las armas de la ciudad y a sus lados los dos héroes.

Hedlinger, que hizo sus estudios con gran provecho en la Academia de París, pensaba instalarse en Londres cuando fué llamado a Estocolmo por el rey Carlos XII, donde permaneció varios años. Durante su permanencia en la capital de Suecia siempre abrigó el deseo de trasladarse a Roma pero sólo pudo realizarlo el año 1726. Instalado ya en la ciudad de sus sueños el artista estudia todos los monumentos que atesora. Incansable recorre varias veces las galerías extasiándose ante tanta obra maestra y formando su temperamento artístico bien fundamentado desde un principio con sus estudios en la Academia de París.

Rodeose de amistades entre los artistas de aquella época y frecuentaba el trato con los pintores Trevisani y Ghezzi, con el escultor Camilo Rusconi, con los hermanos Hermenegildo y Oton Hammerani manteniendo una amistad íntima con Sicaroni, celebre escritor y arqueólogo de aquellos tiempos. Pero su gran amigo y protector lo fué el Cardenal Ale-



Fuente figurando el Bautismo

jandro Albani. Cierta vez paseando con un grupo de amigos vió pasar al Pontífice Benedicto XIII que se dirigía a San Juan de Letrán; tomó rápido un apunte y a los pocos días ofrecía al Papa el primer fruto artístico de su estancia en Roma. Era una medalla que en su anverso ostentaba el retrato del Pontífice trazado con simplicidad pero con una fuerza de expresión muy vigorosa. El pensamiento grabado en el dorso es un acierto completo. Bajo la inscripción *Fulcite me floribus* se levanta el trono donde Benedicto XIII reposa con gran majestad, con su mano derecha sostiene una Cruz de tres brazos y a su izquierda un ángel le ofrece una rosa arrancada del emblema de los Orsini. Su Santidad nombra caballero de la Orden de Cristo. Fué notoria su presencia en Roma en algunas solemnidades vaticanas, en las canonizaciones de San Juan de la Cruz, de San Luis Gonzaga y de San Estanislao de Koska.

A su regreso a Estocolmo acuñó, dos medallas del Beato Nicolás de Flue, obras muy conocidas en los cantones suizos. Hedlinger hablando del Beato lo consideraba como la figura de mayor relieve entre los confederados. En una de las medallas vemos la faz ruda del Beato con la inscripción *B. Nicolaus von Flue. Nat. 1717. Mort 1788 (1487)*. Suecia fué la residencia principal del artista durante 40 años, pero no se extinguió nunca en su corazón el cariño a su Patria. Murió a los 80 años; antes de morir quiso dejarnos un recuerdo de profundo sentido religioso y acuñó la medalla del Bautismo de Cristo. En los últimos tiempos vivía retirado del mundo y entregado a la oración. De esta última época data la carta que en la espléndida lengua del Dante, escribiera a su sobrino llena de acertados consejos que son otras tantas interpretaciones de los divinos mandatos.

La biografía de este virtuoso varón la concretan cuatro frases grabadas en la lápida que existe en la que fué su morada en Suiza:

Nobilis qui bonus - Verum, in virtute decus - Adversa fortiter, laeta moderate - Nec temere, nec timide.

Nobilis qui bonus - Verum, in virtute decus - Adversa fortiter, laeta moderate - Nec temere, nec timide.



(Arriba) Medalla de «La Ciudad de Lucerna» (Abajo) Medalla de «Benedicto XIII»

VISIONES DE
TIERRA SANTA

EL PALACIO DE CAIFÁS Y EL PRETORIO DE PILATOS

Llevado ante el Sanhedrín, Jesús fué sometido a un primer interrogatorio sobre su doctrina y misión.

La instructoria de este proceso eclesiástico tiene su sumario redactado por San Juan en el capítulo XVIII de su Evangelio:

«Luego la cohorte, el tribuno y las guardias de los Judíos apresaron a Jesús, lo ataron y lo condujeron primero ante Anás, por ser suegro de Caifás, que era el sumo sacerdote aquel año. Caifás era el que había dado a los Judíos el siguiente consejo: *Es mejor que un solo hombre muera por todo el pueblo.*

«El Sumo Sacerdote interrogó, pues, a Jesús sobre sus discípulos y sus enseñanzas. Jesús respondió: *He hablado abiertamente al mundo, siempre enseñé en las sinagogas y en el templo, y nada he dicho en secreto. ¿Porqué me preguntas a mí? Preguntas a los que me han oído hablar; ellos saben lo que yo he dicho.*

«Cuando terminó Jesús estas palabras, uno de los guardias, que estaban junto a él, le dió un bofetón y dijo: *Así respondes al Sumo Sacerdote?* Jesús replicó: *Si he hablado mal, muéstrame-lo; mas si he hablado bien, ¿porqué me hieres?*».

El lugar de la casa de Anás está señalado por una capilla dentro del recinto del Patriarcado Armeno. Se halla al sudeste de la Iglesia de Santiago el Mayor, a pocos pasos de la Puerta de David o de Sión, formando parte del Convento de los Olivos donde habitan las Hermanas Armenas de la Congregación de los Santos Angeles. Ninguna escuela levanta objeciones a la identificación de este lugar con el sitio en el que se hallaba la habitación del Sumo Sacerdote depuesto por el Procurador Grato; una tradición de siglos, a través de las crónicas de los peregrinos cristianos, lo atestigua sin interrupción.

La iglesia actual está formada por una sola nave, que tiene a sus lados algunos oratorios de dimensiones modestísimas, y delante un vestíbulo o nartex.

También el palacio de Caifás, al menos a partir de las Cruzadas, se ha localizado dentro del recinto amu-

rallado del Patriarcado Armeno en el Monte Sión. Esta tradición goza del consentimiento casi universal, y tiene como justificantes a su favor los testimonios de los romeros de los primeros siglos. Sus fautores insisten principalmente en la descripción del anónimo de Bordeaux, que en el año 333 escribía: «Desde la piscina de Siloé se sube al Sión y se ve el lugar en el que se hallaba la casa del sacerdote Caifás» Por este pasaje se creen autorizados a deducir lógicamente que el piadoso escritor francés no pudo ver la residencia del sumo sacerdote sin haber ganado primero la cima del Sión.

Además citan de buen grado también al archidiácono Teodosio, el cual en el año 530 se expresaba de esta manera: «Desde la Santa Sión (Basilica del Cenáculo) hasta la casa de Caifás, que es ahora la Iglesia de San Pedro, hay poco más o menos cincuenta pasos».

Y añaden que muchos escritores de los siglos XII y XIII indican este santuario como próximo al de la Asunción de Nuestra Señora.

Estas fuentes primitivas servirían sin duda de base documentaria a la creencia común, que después se formuló en forma definitiva al tiempo de las Cruzadas y se consolidó cada vez más hasta nuestros tiempos, con la confirmación sucesiva de los peregrinos y palestinólogos modernos.

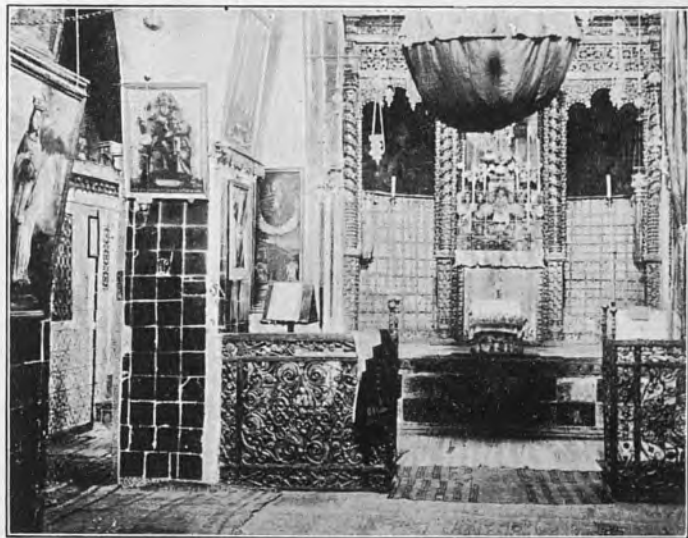
En el fondo del patio que representa el lugar tradicional del Palacio de Caifás se descubre, a la izquierda, un pavimento de mosaico: es un residuo de la Basilica de San Pedro.

Al norte de la misma plaza se ve la capilla de la Prisión de Cristo. Esta señala el lugar en el que fué maltratado Jesús durante la noche, después de su condena hasta la mañana siguiente.

Desde hace algunos años, una corriente de arqueólogos, al frente de los cuales están los Asuncionistas de *Notre-Dame de France*, ha abandonado la tradición común, y se ha pronunciado a favor del area de la iglesia del Canto del Gallo, que se encuentra en la falda del Monte Sión, donde ahora se ha construido un Santua-



Atrio del Palacio de Caifás



Iglesia construida sobre el solar de la casa de Anás



Capilla de la prisión de Cristo



La Iglesia del Gallicantos

rio dedicado al Arrepentimiento del Príncipe de los Apóstoles.

Los partidarios de esta nueva localización del Palacio de Caifás invocan a su favor sobre todo la serie de excavaciones, que han dado por resultado el hallazgo de grutas, de una inscripción griega y de un sello que representa un gallo.

Pero en contra de estos argumentos de los Asuncionistas, los defensores de la tradición común observan entre otras cosas, que todo su razonamiento se basa sobre la hipótesis de que la iglesia de San Pedro edificada en el lugar del palacio de Caifás debe identificarse con su homónima, si bien posterior, de la del Canto del Gallo.

De todos modos, la lucha científica entre ambos grupos de arqueólogos no ha cesado aún.

Basta con haberla indicado, más bien por un escrúpulo de imparcialidad, sin entrar en el fondo de los argumentos aducidos *hinc inde*. Añadiremos todavía, como dato objetivo, que la gran mayoría de los palestinólogos, a pesar de las reivindicaciones exegéticas y arqueológicas de los defensores del Canto del Gallo, continúa militando bajo las banderas de la tradición común.

Narra San Juan en los capítulos XVIII y XIX de su Evangelio: «Después condujeron a Jesús desde la casa de Caifás al Pretorio. Era muy temprano: pero ellos no entraron en el Pretorio, para no contaminarse y poder así comer la Pascua. Pilatos pues salió fuera a su encuentro y dijo: *¿Qué acusación traéis contra este hombre?* Ellos respondieron: *Si no fuera malhechor no te lo hubiéramos traído.* A lo cual respondió Pilatos: *Tomadlo vosotros mismos y juzgado según vuestra ley.*



Interior de la Capilla de la Condena

Pero los Judíos le replicaron: *Nosotros no podemos dar muerte a nadie.* Así lo dijeron para que se cumplieran las palabras con las cuales había predicho Jesús de qué muerte había de morir.

«Pilatos pues, entrando en el Pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: *¿Eres tú el Rey de los Judíos?* Jesús respondió: *Me lo preguntas por tu cuenta, o son otros los que te lo han dicho?* Pilatos replicó: *¿Acaso soy judío? Tu nación y los jefes de los sacerdotes te han puesto en mis manos, ¿qué has hecho?* Y Jesús: *Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis súbditos hubieran luchado para que no cayese en manos de los judíos; mas he ahí que mi reino no es de aquí.* Entonces Pilatos le preguntó: *¿Luego tú eres rey?* Jesús respondió: *Tu lo dices, soy rey; nací y vine al mundo para dar testimonio de la verdad; los que están por la verdad oyen mi voz.* Pilatos le dijo: *¿Qué es la verdad?* ».

«Dicho esto salió de nuevo hacia los judíos y les dijo: *Yo no le encuentro culpa alguna. Mas vosotros tenéis la costumbre de que con ocasión de la Pascua dé suelta a alguno. ¿Queréis que os entregue al Rey de los Judíos?* Mas ellos se pusieron de nuevo a gritar: *No nos des a ese, sino a Barrabás.* Y Barrabás era un asesino.

«Entonces Pilatos tomó a Jesús y lo mandó azotar.



La Capilla de la Flagelación

Y los soldados entrelazando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y le cubrieron con un vestido de púrpura; luego se acercaban a él y decían: *¡Salve, oh rey de los Judíos!* Y le daban bofetones. Pilatos salió de nuevo y les dijo: *He ahí, os lo traigo para que sepáis que no encuentro en él culpa alguna.* Salió, pues, Jesús llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilatos les dijo: *He aquí al hombre.* Cuando los jefes de los sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: *¡Crucifícale, crucifícale!* Pilatos replicó: *Tomadle vosotros y crucifícadle, porque yo no encuentro en él ninguna culpa.* Los Judíos le respondieron: *Nosotros tenemos una ley según la cual este debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.* Oidas estas palabras, Pilatos se atemorizó aún más, y volviendo a entrar en el Pretorio preguntó a Jesús: *¿De dónde eres tú?* Pero Jesús no le dió respuesta. Pilatos le dijo: *¿No me hablas? No sabes que tengo poder para mandarte a la cruz y para librarte?* Jesús le respondió: *No tendrías poder alguno sobre mí, si no te lo hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado en tus manos, es más culpable que tú.*

«Desde aquel momento Pilatos buscaba librarlo. Pero los Judíos continuaban gritando: *Si lo sueltas no eres amigo del César. Quien se proclama rey, se declara contrario al César.* Oyéndolo Pilatos, hizo sacar afuera a Jesús y se sentó en la tribuna, en el lugar llamado Li-

tostratos, en hebreo Gabbatha. Era el día de la preparación de la Pascua, y como la hora de sexta. Pilatos dijo a los judíos: *He aquí a vuestro Rey*. Pero ellos se pusieron a gritar: *¡Fuera, fuera; crucifícale!* Pilatos les preguntó: *¿Voy a crucificar a vuestro rey?* Los jefes de los sacerdotes respondieron: *No tenemos más rey que a César*. Entonces se lo entregó para que fuese crucificado ».

¿Cuál fué el teatro de estas escenas de la Pasión?

Entre los más espinosos problemas que enredan la topografía de la antigua Jerusalén, ninguno ha dado tanta materia de discusión como el que se refiere a la colocación del Pretorio de Pilatos, donde se pronunció la condenación a muerte de Cristo.

Teniendo en cuenta diversas consideraciones, una corriente de palestinólogos había creído hasta ahora poder localizar el palacio del gobernador en el alcázar que Herodes el Grande se hizo construir en las cercanías de la actual Fortaleza, al oeste de la ciudad antigua.

Pero la mayor parte de los arqueólogos se ha pronunciado siempre a favor de la Torre Antonia, edificada por Herodes en el ángulo noroeste de la Explanada del Templo, sobre una elevación rocosa artificialmente aislada de la base de Bezatha, y que tenía la ventaja de poder arrojar en un momento sobre Moriah una legión de soldados romanos, para sofocar en su origen todo movimiento de sedición religiosa o política de parte de los hebreos.

La consecuencia más inmediata que se deduce de la diversa colocación del Pretorio de Pilatos, se refiere al punto de partida de trayecto que recorrió Cristo desde su condenación a muerte hasta la crucifixión en el Gólgota, y por consiguiente la fijación de la primera Estación del *Via Crucis* que se hace todos los viernes a través de las calles de Jerusalén.

Porque la Torre Antonia y el Palacio de Herodes están situados en los lados opuestos del Calvario. De hecho, este se encuentra a una distancia de 260 metros del Alcázar y a 350 de la Fortaleza.

Y cambiando el punto de partida del recorrido de la Via Dolorosa, se siguen asimismo otras variaciones en diversos detalles del camino seguido por el mismo Redentor Divino en sus angustiosas horas de tormento.



El arco del « Ecce Homo »

Si salió con la Cruz del Palacio de Herodes, entonces el trayecto no solo es más corto en un centenar de metros del que toma como punto de partida la Torre Antonia, sino también los desniveles de la calle se reducirían a bien poca cosa.

Si por el contrario la salida fué de la Torre Antonia, el camino debió resultar mucho más fatigoso, pues al principio tiene un declive, y luego sube bastante rápidamente hacia la cumbre del Gólgota.

Hasta ahora para apoyar la tesis favorable a la Torre Antonia se suelen citar Flavio Josefo y la tradición cristiana más común.

El historiador hebreo recuerda que en el ángulo noroeste de la Explanada del Moriah « se encontraba una torre admirablemente fortificada.

« Herodes la fortificó todavía más, y en recuerdo de su amigo Antonio le dió el nombre de Antonia ».

En cuanto a la tradición cristiana he aquí las palabras del P. Lagrange: « La tradición cristiana conocida a partir del siglo cuarto, ha unido el Pretorio con el Templo y en este punto no ha cambiado jamás. Esa se justifica, suponiendo que Pilato se estableció en la Torre Antonia que dominaba el Templo, para vigilar los alborotos de los peregrinos. Donde estaba el Procurador, se hallaba también el Pretorio ».

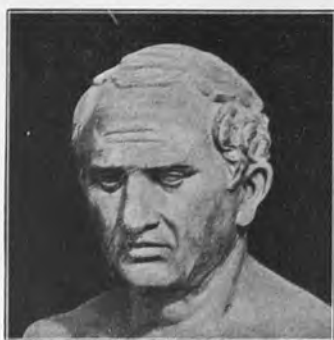
Las últimas excavaciones hechas en el *Ecce Homo*, en el Convento de las Damas de Sión, junto al Santuario de la Flagelación, han descubierto en el centro de la Fortaleza 2500 metros cuadrados de superficie cubierta con grandes lastras de piedra, lo que ha dado ocasión a llamarse aquel lugar patio empedrado o *Lithostrotos* en griego.

El Padre Vincent, comentando estos resultados dice: « Jerusalén sufrió las más duras catástrofes en los siglos que se siguieron, sin que la injuria del tiempo o la furia de los hombres haya arruinado el patio rocoso de la Torre Antonia, ni modificado en forma notable su monumental pavimentación, que parece incrustada en la roca.

« Más que en cualquier otro punto de la Ciudad Santa, aquí se tiene la certeza de arrodillarse en las piedras sobre las que pasó varias veces el Divino Maestro, y que fueron consagradas con su Sangre durante la parodia judicial del Pretorio ».



Exterior de la capilla de la Flagelación y de la Condena



Cicerón (Museo Vaticano)

El renacimiento de la lengua latina entre los doctos

La oportunidad de un retorno al uso de la lengua latina en las relaciones científicas, al menos escritas, está tan reconocida entre los doctos, que ya se habla de ello y se discute como se hace con los argumentos de interés general, colectivo; y

de una manera o de otra, no obstante las diferencias de método, todos se hallan de acuerdo en la tesis fundamental, en la cuestión general, que adquiere con ello, un valor genético, histórico, además de cultural.

Esto sucede en todas partes: en Italia, en Inglaterra, en Francia, en Polonia, en Alemania y en América; y todos admiten que el retorno al latín, abandonado el estorbo polimórfico, fastidioso y embarazoso de la diversidad de lenguas modernas, sea necesario para una más rápida transmisión y un ritmo más acelerado en la circulación del pensamiento científico, que se quiebra y se malgasta en los arroyos y arroyuelos de tan diversísimas lenguas.

Esta necesidad no es una cuestión nacional, si no internacional, ante todo porque va unida con la decadencia del Latín en las mismas escuelas donde aún se enseña, ya que está en relación, como muy bien se ha observado, con la concepción positivista y mecánica de la vida. Por ella antes de la guerra europea, la mayor parte de los Programas daban extensión desmedida a las asignaturas de aplicación práctica o profesional.

Nos vamos a detener a examinar la cuestión de las relaciones científicas entre los sabios sin aludir a las peculiares condiciones latinas de una Nación. Esta cuestión tiene sus orígenes bastante lejos, en el comienzo de la corriente cultural laica, en antítesis con la doctrina de la Iglesia, cuando se quiso que la ciencia nacional fuera enseñada en la lengua nacional.

En otras palabras, y dicho esto con un concepto tal vez más comprensivo históricamente, se puede observar que desde el comienzo de la nueva era el intento fué desdoblarse en tantas formas, cuantas son o

fueron las Naciones que tomaron parte en ello. En medio de este polimorfismo cultural seguir el desarrollo progresivo de la ciencia resulta una empresa difícil, principalmente por el derroche de la inteligencia en el aprendizaje forzoso de

lenguas. La mayor parte de las veces el intento se queda en un buen deseo, porque se emprende en edad madura, cuando ha pasado ya el tiempo de aprender una lengua. Y ¿no ha sido esto un óbice a la difusión del pensamiento? Si nuestro siglo es el de la reducción o anulación de las distancias con la inmediata transmisión del sonido o de la idea por medio de la radio, del telégrafo y del teléfono, parece lógico cortar esas barreras puestas por los hombres, que en tal manera hacen difícil la circulación veloz de los inventos y de la ciencia.

Hemos asistido recientemente al que puede llamarse primer congreso para el renacimiento del latín. Celebrado por la iniciativa del benemérito *Istituto di Studi Romani*, que preside con tanta diligencia Carlos Galassi Paluzzi, bajo la égida de la Sección de Filología Clásica, el Congreso daba la impresión, tanto por el gran número de comunicaciones como por su genialidad, de que hay deseos de comenzar a hacer algo objetivo y real.

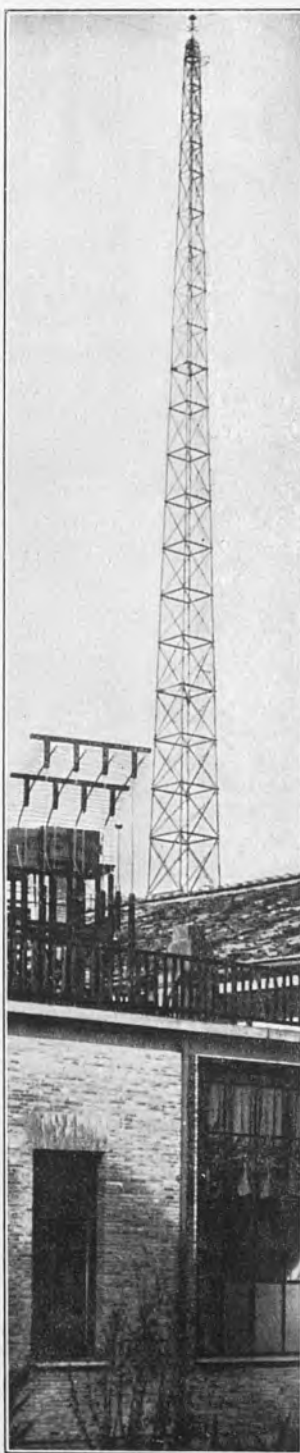
El ilustre Vincenzo Ussani, verdadera competencia entre los latinistas italianos, pudo ver reunidos bajo su presidencia una porción de científicos que piden se vuelva de nuevo a escribir en la lengua de Roma, demostrando evidentemente un noble intento y un anhelo útil por el florecimiento del Latín.

Todo ello viene precedido de una atmósfera favorable a una tal reforma; y si miramos un momento lo que sucede en Roma, observamos que en todas las construcciones de mayor o menor mole, se usa cada vez más la inscripción latina. El prof. Orlandi, de la Universidad de Roma, ha propuesto ya el empleo del latín como lengua oficial de las ciencias médicas.

Es en el Estado de la Ciudad del Vaticano, donde la lengua latina, símbolo del vi-



Julio Cesar (Museo Vaticano)



La Radio Vaticana



BEATO ANGELICO: S. Alberto Magno



Léon XIII, según el escultor Galli

FRA BARTOLOMEO: *Santo Tomás de Aquino*

gor y de la fuerza, suena como trompeta de plata que anuncia paz y alegría en la *Stazione Radio*, tan moderna y tan potente; lanzada sobre las etéreas ondas difunde por el mundo la buena palabra, escuchada por todos, católicos y no católicos, la palabra de justicia, la palabra del Padre común. He ahí la grande y sublime misión del Latín en boca de la Iglesia, que lo ha hecho instrumento de oración y de paz; y el himno cristiano tan exuberante de vida en la himnología medieval, levantó y trasportó, alivió y exaltó los corazones que se abrían a la Fé.

El pensamiento cristiano se hizo alma de la filosofía transfigurada por la teología; y tuvimos los grandes filósofos y teólogos de la Edad Media, cuyos portestandartes son S. Agustín, en cuyos escritos se sublima el espíritu de la penitencia, S. Alberto Magno, en cuyas obras brota ya el pensamiento científico moderno, Santo Tomás de Aquino, en cuyos volúmenes domina majestuoso el latín aun en las cumbres más atrevidas y más elevadas de la contemplación y de la discusión de los atributos de Dios.

Fué una dicha que Roma transfundiese a los pueblos no sólo su dominio, como dice S. Agustín, sino también su lengua: ésta debía preparar los caminos del Señor.

La Iglesia continuó la tradición de la lengua clásica, haciéndola suya, puliéndola, purificándola, santificándola, alejándola de las conquistas materiales, y enderezándola hacia las regiones más puras del pensamiento y de la poesía.

Tenemos por eso una serie de poetas cristianos, a través de los tiempos más antiguos y medievales hasta los modernos: desde el Pontífice poeta de las Catakumbas, Dámaso, hasta el Papa León XIII, quien en medio de los cuidados del Ministerio Apostólico supo darnos poemas latinos de notable valor por el perfecto conocimiento del latín, el dominio pleno de la métrica, y su elevado lirismo rebosante de afecto.

La Estación Radio de la Ciudad del Vaticano continúa las nobles tradiciones latinas de la Iglesia, y difunde la palabra del Pontífice que con su corazón paternal se sienta delante del micrófono y comunica en un momento solemne el pensamiento del Papa a sus hijos; fácilmente viene a la memoria el prodigio de las lenguas del día de Pentecostés, cuando los Apóstoles transmitieron la palabra cristiana a gentes de tan variados países.

Creyentes y no creyentes buscan tan excelsa Palabra; y por eso no nos maravilla que tras el famoso primer Mensaje pontificio, la Facultad de Letras de la Universidad de Pittsburgh en los Estados Unidos de América anunciara que tenía a disposición de los que lo pidiesen numerosos ejemplares: las peticiones fueron en gran número; más de dos mil se pidieron desde 37 Estados de la Unión, 4 provincias del Canadá y las islas de Bahama. Llegaron de más de 100 escuelas y colegios, aún acatólicos.

Esta es la palabra de la Fé difundida en latín desde la Radio Vaticana; pero también la palabra de la Ciencia, sierva de aquella, se transmite a los sabios del orbe.

La *P. Accademia delle scienze*, a la que pertenecieron y pertenecen ilustres científicos, entre los cuales se destaca S. E. Guillermo Marconi, comunica periódicamente a todos los sabios los resultados obtenidos en nuevas y cotidianas investigaciones, en los experimentos atrevidos y audaces de sus académicos, por medio del Diario hablado, *Scientiarum Nuntius Radiophonicus*.

El periódico vocal es mérito personal de P. José Gianfranceschi, presidente de la Academia, tan celoso del incremento y progreso de las ciencias; al cual ayudan una Comisión conveniente, nombrada por la misma Academia.

Hagan, pues, los eruditos sus primeros esfuerzos por el renacimiento de la lengua latina; piensen, sin embargo, que la Radio del Estado de la Ciudad del Vaticano les ha precedido desde hace tiempo sin entrar en discusiones, que son meras argumentaciones, sino con el hecho consumado, que es el resultado de las acciones positivas.

Y *Acta Apostolicae Sedis*, anterior a la Radio, ¿no ha mantenido alto el prestigio de la lengua latina en los tiempos de la inactividad universal?

No hemos dejado de señalar que aun en el Extranjero se advierten tentativos generosos en pro del renacimiento del latín entre los sabios. Y puesto que hemos recordado a los Estados Unidos es bueno añadir que hace ya algún tiempo se publica allí una revista en lengua latina; ella nos trae a la memoria otra revista «Alma Roma», que se publica en la misma Urbe. En ella un experto conocedor

del idioma, Jesé Fornari, de elevado entendimiento y celosísimo del lenguaje clásico, va superando todos los obstáculos con energía y constancia; conocedor profundo de la lengua latina a su estudio dedica actividad y amor y constante fatiga.

*Séneca - Escultura antigua**Pío XI en la Academia Pontificia de las Ciencias*



BOTTICELLI: San Agustín

La Real Academia de Holanda recientemente ha querido redactar en latín su «Programma certaminis poetici ab Academia Regia disciplinarum nederlandica ex legato Houefftians in annum MCMXXXII indicti» también se ha cuidado de la versión de los términos nuevos, acertando para *typewriter* con un *portabile prelum britannicum*.

Esta Academia que ocupa un puesto conspicuo en el campo de las ciencias y de las letras merece por esto nuestro aplauso; y cada día se hace más benemérita de la difusión de la cultura y del latín. El director del Instituto histórico holandés, doctor Hoogwerf, representa dignamente en Roma a aquella reunión de sabios.

Naturalmente, en Francia, país latino, este deseo del refloreamiento del idioma latino se siente más intensamente; no hace falta evocar o recordar la fundación Guillaume Budé.

En Alemania, Jäger ha logrado formar asociación de personas latinófilas; y la revista *Die Antike* se ha hecho eco de la voz del clasicismo.

En la revista *Die Kultur der Gegenwart* (Teil I., Abtlg. VIII, 1924, Leipzig) un erudito, Skutsch, ha sostenido con mucha agudeza la posibilidad de expresar en latín el pensamiento moderno, distinguiendo el latín ciceroniano del no ciceroniano.

Antes, De Gourmont, sostuvo hace un año (*Revue Universitaire*: «Le latin langue internationale») la oportunidad de volver al uso de la lengua latina, aun hablada, exponiendo las ventajas de este retorno.

Sería demasiado largo ocuparse de tentativos realizados hace mucho más tiempo, como los de Miguel Olmo (1816), Lettir (1867), Henderson (188) el editor del conocido *Phoenix, nuntius latinus internationalis*, Regnaud, Diels (1889), André (1903) autor de *Le*

latin et le problème de la langue internationale. ¿Cómo olvidar *Langue internationale neo-latine*, de Courtonne, *Latinevin* de Henderson, *Novilatin* de Berrmann, *Reform Latein* de Fröhlich, *Nov latin* de Rosa? No podemos en verdad reseñar todos los tentativos hechos porque no cabrían en este lugar. Recordaremos con todo la «Classical Association» inglesa y el discurso *The classics and the plain man* de Baldwin porque es justicia hacerlo así.

En todo este movimiento Italia guarda naturalmente el primer puesto tanto hoy como en el pasado; y eso ya lo hemos hecho notar.

Angel Valdarmini y Angel De Gubernatis se distinguieron el año 1903 en el I Congreso Internacional del latín sosteniendo la oportunidad de la lengua clásica, mientras Darendourg (*Cronache della civiltà elleno-italica*) defendía la lengua francesa.

El año 1917 la *Rivista di Filologia e istruzione classica*, XLV., publicó un estudio de Lenchantin De Gubernatis sobre el latín posibilista; Pascal en *Istituto lombardo di Scienze e Lettere* (Rendic., 2ª sez. L, pp. 597-603) sostenía el renacimiento del latín en las relaciones científicas entre los eruditos. Mérito de la reforma de estudios de 1923 fué haber incluido en los Institutos de magisterio la enseñanza de la lengua latina: Italia, tierra clásica del latín, debe permanecer a la cabeza en la reivindicación de la lengua de Roma. Y por eso el problema de la enseñanza es de importancia primordial.

La Iglesia con sus escuelas teológicas y filosóficas nos da un ejemplo práctico: se enseña en latín a todos sea cualquiera su nacionalidad. Los teólogos escriben en latín sus obras, y de esta manera son leídas con fruto por cualquier culto o erudito, sin que importe la lengua que el hable.

No se debe olvidar que en el naufragio de la cultura laica del medio evo, la escuela eclesiástica fué precisamente la que salvó el patrimonio lingüístico latino, refugiado en los cenobios y en los centros teológicos; allí continuó viviendo, ayudado poderosamente por la labor preciosa de los amanuenses, los cuales nos transmitieron tan gran parte de los escritores latinos.

La abadía de Montecassino encierra en este aspecto una historia luminosa y gloriosa; fué un oasis espléndido de cultura clásica, latina de primer orden; aun hoy la atmósfera medieval, que parece aletear allá en todas partes, parece casi un testimonio del pasado en la continua y reiterada actividad de la época contemporánea.

Los monjes benedictinos continuaron la nobleza de la tradición latina y latinizante; y cuando la sociedad laica ha querido volver al estudio del clasicismo mirando a lo alto ha visto que allá resplandecía la llama del saber, junto a la de la fé.

Y no fué sola la docta Montecassino.

Alberto Tulli



Abadía de Montecassino fundada el 529 por San Benito

LA DECORACION DE LA GALERIA Y LA ARQUITECTURA DEL PALACIO DORIA PAMPHILI

En el estudio de la construcción del palacio Doria Pamphili, de Valvassori, toda la atención del arquitecto se supeditó a resolver el problema de la galería del primer piso destinado a las grandes fiestas y a la exposición de cuadros; es comprensible, por tanto, que el estilo de la fachada se inspirase en la escuela de Borromini. Todo tiende a intensificar los efectos pictóricos, haciendo resaltar los claroscuros, dadas las reducidas dimensiones del Corso. Admírase la gran libertad y seguridad del artista al trazar la ornamentación de conjunto y en la facilidad con que resuelve el inconveniente de la escasez de luz, tan necesaria en la galería, abriendo grandes ventanales que se asemejan a los del Palacio de Propaganda; con la diferencia que en estos los montantes son ojivales y Valvassori aprovechó las mismas transformaciones del timpano como montantes. Exceptúanse solamente los batientes correspondientes a los balcones contruidos de una pieza, sin montante. El estilo independiente y bizarro de este epígono de Borromini se repite de nuevo en las columnas de los ángulos, en el tímpano a pagoda de los batientes del balcón central, en la balaustrada que en unión a los salientes y sinuosidades que adornan los balcones contribuyen a animar la fachada dándole cierto aspecto característico que la distingue de las de los restantes palacios romanos. Pero lo que en Borromini calificábase de genialidad no se toleraba en sus secuaces.

En un grabado del 1728 que representa una máquina para fuegos artificiales, Valvassori firma como: «Arquitecto de la Excmá Casa Colonna». Se ignoran los trabajos que realizara por cuenta de la familia Colonna, parientes muy afines de los Pamphili. Desde 1732, salvo la reconstrucción de la Iglesia de Santa María de la Luz, dedícase únicamente a trabajos secundarios. Permaneció al servicio de la casa Pamphili hasta el año 1739 siendo substituido en su cargo de arquitecto por Paolo Amelj. Del 1734, durante casi cinco lustros el nombre de Valvassori figura en las actas de la Archicofradía de los «Fruttaroli» como arquitecto; justiprecia diversos trabajos y aprueba

varias cuentas relativas a los bienes muebles e inmuebles propiedad de la Archicofradía, entre otros, las cuentas de restauración de la iglesia de «Santa María dell'Orto» que era la sede oficial de la Hermandad. Le precedió como arquitecto Domenico Gregorini. Es curiosa una cuenta que se conserva en los archivos de la

Archicofradía; importa 10 escudos y al pie de la fecha — 20 julio 1758 — firma Valvassori el recibo de la mencionada cantidad «...por dibujos, asistencia y otros trabajos prestados al servicio de la Universidad y particularmente por el nuevo altar mayor en la R.da Iglesia de la «Madonna dell'Orto». Todos los trabajos que se ejecutaron en esta Iglesia, estando Valvassori al servicio de la Archicofradía fueron dirigidos por el. Por última vez figura su nombre en las actas del año 1758 mencionándosele para substituirle, debido a lo avanzado de su edad, por el arquitecto Giansimoni Nicola. Pocos años después, el 8 de abril de 1761, moría.

Piadoso y devoto disponía en su testamento que se le enterrase en la iglesia de los Capuchinos «...segunda capilla a *cornu evangelii*, donde se venera el cuadro del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo» vestido con el habito de la Hermandad de las Sagradas Llagas a la que pertenecía. Nombra heredero de su cuantiosa fortuna al Hospital del Salvador y San Joaquin de Letrán, dejando legados a sus hermanas, sobrinos, amigos y familiares.

Con todos estos datos queda aclarado cuanto a la construcción del Palacio Doria Pamphili y a su arquitecto se refiere. Veamos ahora los tesoros artísticos que adornan su galería, pero, ante todo, aclaremos también algunas dudas que existen.

Es creencia general que el gran techo de la galería fué pintado por los hermanos Francisco y Jo-

se Melani, autores de muchos frescos de Pisa y Siena que vivieron entre el 1673 y el 1743. La realidad es otra: el fresco es obra de Aureliano Milani, boloñés. El error es culpa de Tonci que al catalogar en 1794 los objetos artísticos de la galería habla de un Melani como autor del fresco dando origen, el cambio de una vocal,



La caída de los Titanes (Galería de los Espejos - Palacio Doria)

al equivoco. En efecto no se sabe que los hermanos Melani trabajasen en Roma; por el contrario Aureliano Milani, según hemos podido comprobar documentalmente llegó a Roma el 1719 para asegurar medios de vida a su numerosa familia. Había nacido en Bolonia en 1675, siendo discípulo primeramente de su tío Julio Cesar Milani y después de Passinelli y Cesar Gennari. Conócense muchos cuadros de este pintor y abundan sus frescos en los altares de Bolonia, Parma y Roma. Suyo es el *San Pancracio* de la Catedral de Albano y la *Degollación de San Juan Bautista* en la pequeña Iglesia de «S. Bartolomeo dei Bergamaschi», de Roma. Unos documentos encontrados recientemente testimonian que Milani pintó el *Sermon de San Vicente de Paúl*, una de sus primeras obras al llegar a Roma, encargada por los Padres Lazaristas (de las Misiones) y que actualmente se encuentra en la Capilla generalicea del Colegio Leoniano.



P. L. GHEZZI: *El Princ. Pamphili*

El 6 de noviembre de 1732, el Príncipe Camilo Pamphili, encargaba a Milani los frescos de la galería de su Palacio y firmaba un contrato comprometiéndose a pintar «...un asunto histórico en el centro representando la caída de los Titanes, todo él rodeado de un marco pintado también o en relieve de estuco, como lo requiera el asunto central y a gusto de Su Excelencia el Príncipe; el resto del techo, es decir a la cabeza y a los pies del cuadro

central, cuatro historias, dos por parte, representando hechos salientes de la vida de Hércules y adornados alrededor con cornisas semejantes a la central» obligase igualmente a decorar todo el resto de la galería, en el plazo de un año y por la suma de 550 escudos.

El origen boloñés del artista explica la idea y el modo de realizar su obra. Del ambiente artístico romano de aquel tiempo hablaremos más detalladamente en un libro próximo a publicarse sobre *Roma a comienzos del Setecientos*, por ahora bastará afirmar que Milani en su manera de pintar y en su tradición era una excepción en la Roma del setecientos. Después de la muerte de Maratti (1713) uno de los antiguos consagrados de la escuela romana prevalecen los napolitanos Sebastian Conca y Conrado Giaquinto. Este último adquirirá gran fama con sus frescos en las bóvedas y techos de las iglesias romanas, en 1735 a 1745.

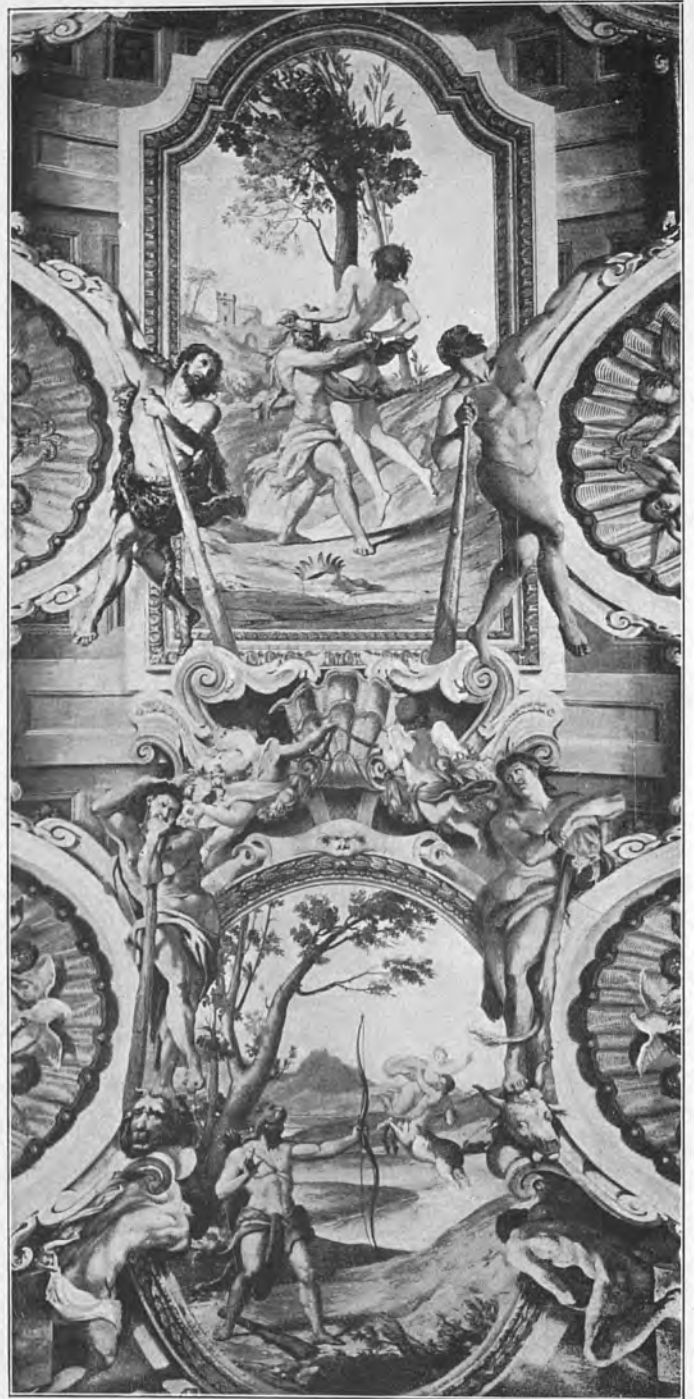
La fantástica obra que dejara Carracci en el Palacio Farnese encontró en Roma continuadores inmediatos en la misma escuela; testimoniando los frescos de Guercino, del Domenichino y de Lanfranco en el palacio Costaguti. Pero pronto desaparece esta influencia imponiéndose la escuela de Cortona, dominador de superficies y las pinturas de Pozzo y de Gaulli.

Milani abandonando su estilo del setecientos retrocede un siglo para inspirarse en las esquisitas tradiciones boloñesas de comienzos del siglo xv que le permitían sentir mejor la naturaleza y elegir los asuntos mitológicos tan gratos a Guido Reni, a Dominichino y a Guercino.

En el cuadro central de la caída de los Titanes, Jupiter, cabalgando en un aguila lanza rayos contra los reveldes, rodeado de los dioses del Olimpo, Mercurio,

Marte y otros dioses, a su derecha y, a su izquierda, Diana, Juno y Minerva que contemplan indiferentes y procaces la trágica escena.

Milani resuelve el tema difícil que se propusiera pintar con habilidad. El dibujo es certero y seguro, principalmente en los escorzos.



Detalle de la bóveda en la Galería de los Espejos

En los cuatro medallones rodeados de marcos de finísimo estuco narra el artista las hazañas de Hércules: la muerte de la hidra de Lerma, la lucha con Anteo hasta ahogarle y la muerte del Centauro Neso son obras que se destacan por la pureza del dibujo, por la profundidad y belleza del paisaje y por el claro y vigoroso colorido.

El medallón superior que representa la lucha de Hércules con el centauro Neso, que quería robar a su esposa Deyanira, acusa toda la potencia de Milani al tratarse de pintar asuntos mitológicos. Esta última victoria, en la que había de encontrar la muerte el hijo de Jupiter y de Alemena, se presta para que el artista luzca su prodigioso temperamento por ser al vez la que más recursos históricos y mitológicos encierra de todas las hazañas victoriosas de Hércules.

Los nuevos Obispos de Asia y sus Diócesis



Monseñor José Fan
Vic. Ap. de Tsining en China

Todo un continente está representado por los nuevos Obispos indígenas que el Santo Padre consagra el día 11 de este mes de junio.

La costa de Malabar, «jardín de la India», tierra de lagunas y palmares en la costa meridional, posee Verapoly con jurisdicción sobre el mayor contingente de católicos de la India.

La llanura de Tonkín, a diez días de viaje de Malabar con los barcos más rápidos, en la ruta de Colombo hasta Hanoi, el paraíso de los arrozales apesar de ser tierra pobre como pocas, corresponde al Vicariato de Phatdiem y es un catolicísimo rincón asiático.

En la montañosa provincia de Szechyan, situada a casi dos mil millas sobre el valle del Yangtze, tres semanas de viaje desde Hanoi y tierra de espirituales conquistas de los misioneros de París, hay Yachow.

Yungnien está situado, a su vez, en la parte meridional de la Provincia Hopoh que tiene como capitalidad Pakín y donde millares de misioneros dejaron sus vidas, durante la sublevación de los Boxers.

Y Tsining es el Vicariato de los confines de la Mongolia, allá donde la China del Norte se asoma a las desérticas estepas centrales, la tierra de allende la Gran Muralla, región de dromedarios y de inmigrantes chinos del Meridión.

La Costa de Malabar ha conocido los cristianos desde el siglo primero; al cabo de veinte, la Providencia me condujo allí a mí. Bajo la maravilla de una luna tropical, entré en Ernakulam una noche del enero de hace un año, para encontrarme con el que entonces no era

más que Padre Attipetty y servía como secretario del carmelita español Angel María Perez Cecilia, que gobierna la diócesis de Verapoly desde hace 13 años. Desde las ventanas de la residencia de Ernakulam se divisa la isla de Cochín, una diócesis aislada, más allá de la bahía en la que ya en 1500 ancló una flota portuguesa capitaneada por Cabral, que fué visitada por Vasco de Gama y que durante más de cuatro siglos ha sido teatro de tantísimas vicisitudes.

Allí se encontraron los portugueses con descendientes de indígenas que habían sido convertidos por Santo Tomás en sus andanzas por las costas de Malabar. San Francisco Javier, refiriéndose a Cochín aludía a un Seminario «verdaderamente hermoso» dirigido por Padres franciscanos en Cranganore «en el cual van siendo formados en la piedad y en la enseñanza un centenar de jóvenes nativos». «Y hay allí gran número de cristianos que viven en unos sesenta pueblecitos y los estudiantes del Seminario proceden de las más altas parentelas». Este Vicariato de Malabar fundado en 1659 y confiado a los cuidados de los Carmelitas descalzos fué transformado en la archidiócesis latina de Verapoly el año 1887. El primer día de mi visita, el Padre Attipetty me condujo a través del jardín hasta el embarcadero privado donde tomamos la chalupa del Arzobispo para ir hasta la aldea de la isla que da el nombre a la diócesis, apesar de que su principal centro sea Ernakulam. La Costa Malabárica cuenta hoy con más de un millón de católicos y Ernakulam es la sede metropolitana de la floreciente Iglesia Siro-Malabárica, cuyos cuatro jefes



Monseñor José Tsoei,
Vic. Ap. de Yungnien en China



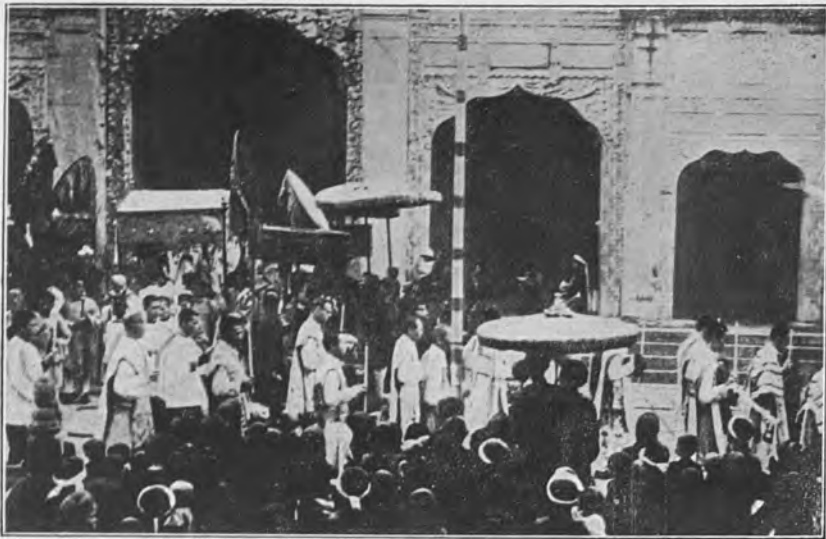
Monseñor Mateo Ly
Vicario Ap. de Yachow en la China



Mons. Juan Bautista Tong
Coad. del Vic. de Phatdiem, (Indochina)



Monseñor José Attipetty
Coad. del Arzob. de Verapoly en India



Una procesión saliendo de la Catedral de Phatdiem, de estilo annamita

son todos indios. Sufragáneas de Verapoly son las diócesis latinas de Quilon, Kottar y Vijayapuram, de las cuales las dos últimas son de reciente creación. Desde la fundación del Vicariato, Verapoly no ha tenido más que un solo jefe indio, el Doctor Alejandro Del Campo (1663-1687), nombrado durante la ocupación holandesa. La diócesis de Kottar erigida en 1932 fué provista en un Obispo indio y todos los carmelitas españoles de Verapoly, excepto los del Seminario regional de Alwaye se retiraron a Vijayapuram. Solo quedó uno, el Arzobispo, que eligió como su coadjutor a un sacerdote indio que es el que había de sucederle en este magnífico territorio que tiene ya 100.000 católicos, 100 sacerdotes y prósperas instituciones misioneras.

Monseñor Joseph Attipetty es el más joven de los cinco Obispos asiáticos que el Santo Padre va a consagrar ahora. Nació en Ocamthuruth el 25 de junio del 1894; se doctoró en el Colegio de San José de Trichinopoly y fué ordenado sacerdote en Roma el 18 de diciembre del 1926. Se trata de un distinguido prelado. Ya en Trichinopoly se distinguió entre los jesuitas, destacándose por su extraordinaria aplicación. Era popular entre todos sus condiscípulos, muy interesado en todas las manifestaciones de su Colegio y amigo de los pobres en busca de los cuales iba cada semana, a escondidas, para socorrerles y enseñarles el catecismo; y durante los siete años de sus estudios en India y en Roma se hizo notar en muchos aspectos loables.

Grato es ahora recordar su característica simplicidad durante el breve tiempo que estuvimos juntos, entonces. Absolutamente inconsciente de su inmediata promoción, me mostraba la gran esplanada delante del Círculo de la Archidiócesis — que en India llaman « Maidan » — y en la que al principio de este año los católicos ya empezaban a construir un enorme *Pandall* es decir el hall provisional para las fiestas en ocasión de la prevista consagración en Ernakulam. Pero el Santo Padre se dignó nombrarle y allí queda inconcluso el *Pandall* esperando el regreso a la India de S. E.

Dos meses después me encontraba ya en Saigón, capital de la Indocina meridional francesa y no puedo olvidar una agradable excursión hecha con el Padre Gautier alrededor de la ciudad para concluir en un camino que conduce a la parroquia de *andinh*, la mayor de Saigón. Mi primera admiración fué ante la iglesia limpiísima y ordenada, inspiradora de respeto y devoción; y luego vino mi más grande maravilla al encontrarme con tres altares nuevecitos, trabajados en onix y regalo de los feligreses a

su pastor annamita. Desde allí pasamos a la casa rectoral, donde nos encontramos con el Párroco: Juan Bautista Tong. Con calurosa sencillez habló largo rato de muchas cosas interesantes y solo perdió su compostura serenidad cuando se dió cuenta de ser el objeto mismo de nuestra conversación. Quedé bien convencido de estar frente a un verdadero hombre, « un hombre entre los hombres » como dice el pueblo de Saigón. De igual opinión habrá sido la Santa Sede cuando ha hecho de él el primer Obispo indígena de la Indochina y Auxiliar con derecho de sucesión del Obispo Marcou cuya habil actividad ha echo posible este gran paso.

Monseñor Tong nació en 1870 y fué ordenado en 1896. Durante los cuarenta años de su carrera como secretario del Vicariato Apostólico de Saigón, como párroco y como predicador ha venido acumulando la estimación general y es uno de los mas prominentes entre los 1.200 sacerdotes annamitas de la

Indochina. Un periódico de Saigón escribe sobre él: « El Padre Juan Bautista Tong posee estas cualidades; es un óptimo jefe por la lucidez de sus juicios y la claridad de sus decisiones; es un sacerdote ejemplar por su bondad caridad y caracter y por la elocuencia expresiva de su pensamientos. No hay nebulosidad alguna en su discurso porque tampoco la hay en su espíritu ni en su fé. Predica con igual éxito en su lengua materna y en francés; y solo un grandísimo orador puede tratar sus temas con la conmovedora sencillez empleada por el Padre Tong ».

Me fué posible a mí recorrer novecientas millas hacia el norte entre Saigón y aquel rincón del Tonkin que será el Vicariato del Obispo Tong. Son dos mil Kilómetros cuadrados de terreno extremadamente pobre; una región de innumerables aldeas de campesinos, cuyos únicos recursos son los obtenidos con la venta de algunas fanegas de arroz y los cuales viven en minúsculas casuchas amontonadas miseramente; su única belleza es el terciopelo verdeante de los arrozales cuando maduran. Pero es, sin embargo tierra de prodigio. De sus 500.000 habitantes, nada menos que 100.000 son católicos y están distribuidos en 41 parroquias servidas por 94 sacerdote indígenas y asistidas por 60 hermanas también del país. Cuando yo celebré misa allí — un día cualquiera y no de fiesta — eramos tres a distribuir la Santa Comunión y esempleamos más de veinte minutos en ello; y otro tanto había sucedido en las dos misas precedentes a la mia. Durante otros días pude ver muy frecuentada la iglesia; y a lo largo de los senderos ame-



Ingreso de la Residencia episcopal de Phatdiem de típico estilo annamita

nudo me encontraba con no pocos grupos que al atardecer rezaban el Rosario en alta voz y entonaban cantos sagrados. Puedo asegurar que una visita a Phatdiem deja un imborrable recuerdo de ejemplar vida cristiana.

Al cabo de otros dos meses, viajando en compañía de un general chino y de sus dos ayudantes en el aeroplano postal que ha conquistado las gigantescas montañas limítrofes del Szechwan, fuimos bajando a espirales hacia el Yangtse, en Chunking y fuimos a concluir al centro de esta enormísima masa de 60.000.000 de almas: Szechwan la provincia más interior de toda la China Central y donde allá por los siglos XVIII y XIX nuestros misioneros hubieron de realizar verdaderos prodigios de resistencia y constancia y apostólico esfuerzo.

Quedó entonces bien sembrada la Fé y hoy millares de los católicos de las provincias de Yunnan, Kweichow y Hupeh, sobre todo en las cercanías de Ichang, descienden de aquellos primeros convertidos de Szechwan. La provincia cuenta actualmente con 200.000 católicos, repartidos en ocho territorios. En 1929, tres de los más antiguos fueron fragmentados y se crearon otras tres nuevas Misiones para el clero indígena: Wanhsien, Shunking y Yachow. Se nombraron Obispos para las últimas; Yachow quedó como Prefectura, con sus 7.000 católicos y sus 13 sacerdotes; pero el Prefecto y sus hombres han trabajado después con entusiasmo. En diciembre del 1929 Monseñor Ly y dos sacerdotes fueron asaltados por los bandidos durante un viaje por sus montañas; al cabo de otro año, los estudiantes revolucionarios de Yachow sapuearon su reidencia central. La ciudad contaba aun con pocos convertidos tibios; parecía aquel terreno pobre para la Fé. Sin embargo se han obtenido numerosas conversiones y ahora que la atmósfera se ha serenado, el porvenir se presenta prometedor. De Monseñor Ly dejemos hablar al Excmo. Sr. Arzobispo De Guebriant, General de las Misiones Extranjeras de París y misionero que fué en Szechwan donde tuvo como alumno del Seminario (1899-1900) a Matthew Ly: «Fué mi brazo derecho en Wang-ta-tsoni, nuevo centro desde donde yo iniciaba la evangelización de aquella región. Dió pruebas de gran celo. Sirvió con franca y eficaz inteligencia y sobre todo con desinteresada devoción». El recuerdo que de él tenemos nos garantiza de que aquellas características de entonces perduran, al cabo de estos treinta años.

Desde Hankow hasta Pekín emprendí una galopada el primero de Junio, desviándome hacia oriente (Chengchow) para visitar Shantung dejé sin tocar Yungnien, a pocas millas de la línea Pekin-Hankow. Otra extremidad meridional del Hopeh se extiende como una lengua entre las provincias de Honan y Shantung. Los jesuitas de Sienhsien cultivaron esta zona hasta el 1929 en que fué declarada autónoma con sus 40.000 católicos aproximadamente. Cuidadosamente administrada por los jesuitas, esta región de Yungnien gozó siempre gran reputación. De los 19 territorios de la China encomen-



Misión de Phatdiem: las hermanas «Amantes de la Cruz», Instituto enteramente indígena para la Indochina

dados ahora al clero indígena, este es uno de los más prósperos y sus misioneros trabajan en él magníficamente.

Durante la sublevación de los Boxers, los destructores del catolicismo tuvieron gran prisa devastadora en esta región, que ahora se llama Hopeh meridional y causaron innumerables víctimas. Así por ejemplo la familia de Joseph Tsoei elegido para Prefecto en 1929 y ahora elevado al episcopado. En 1900, él y su hermano estaban en el Seminario de Sienhsien cuando estalló la persecución. Su madre pretendió reunirse con ellos y dejó su residencia de Siao-tien, en compañía de su tercer hijo Ignacio y la mujer de este; pero los boxers alcanzaron y bajo su cimitarra cayeron el hermano y la madre. Esta sangre de sacrificio enorgullece a la familia Tsoei, por sus tradiciones de cristiana fortaleza; a esta gloria, el Obispo añade la envidiable reputación por él merecida con sus cualidades de ánimo y de mente.

Al norte de Pekín, el ferrocarril pasa a través de la Gran Muralla interna hacia Kalgan, hasta la externa. Y el aspecto va cambiando por completo. Concluye la China y empiezan las larguísimas y melancólicas estepas de la Mongolia: salvaje, desértica, monótona tierra donde solo los fuertes pueden resistir. Tierra de crúditísimos inviernos y de mísera agricultura: «Cada diez años nueve de carestía» dicen los indígenas. La mayor parte de estos campesinos proceden del Sur y aquí vinieron porque en su tierra aun se encontraban peor.

Hace unos 200 años, se refugiaron aquí núcleos de católicos perseguidos en otras partes y durante los últimos 60 años, los misioneros de Scheut tomaron a su cargo el cuidado de los descendientes de los católicos antiguos y de los nuevos convertidos. Gracias a la laboriosidad de las Misiones de Scheut, el buen ejemplo cunde a lo largo de todo el confín nórdico de la China; Tsining, que queda fuera de los límites del Siwantse, es el primer fruto obtenido en este territorio indígena.

Cuenta Tsining con 30.000 católicos y cerca de 30 sacerdotes. Las gentes trabajan muy duramente a causa del clima; y solo los inviernos helados resultan los períodos de quietud y aun de felicidad, cuando las familias pueden reunirse en la casa junto a la mesa familiar o en torno a los narradores de leyendas y tradiciones patrias. Y este es el tiempo propicio para la labor de los misioneros, durante el cual los convertidos nuevos suelen subir de los 100 cada temporada: como que Tsining parece un campo elegido para el Evangelio.

El Obispo, Evarist Chang, que enseñó en el Colegio de Propaganda, fué el primer jefe indígena de esta cristiandad. A su muerte, la S. Sede ha elegido para sucederle a un fuerte veterano: Joseph Fan que ahora tiene 50 años y que también ha pasado gran parte de su existencia dedicado a la enseñanza. Proviene el Obispo Fan de una antigua familia cristiana, en la que ya ha habido seis sacerdotes y numerosos religiosos. En estos momentos, Joseph Fan viene de viaje desde el solitario estrecho de Meikoeiintse hacia Roma. Hacia la Urbe donde todos los católicos son ciudadanos y desde donde, ahora más que nunca, se escogen — entre los mejores de todas las Naciones — los que han de ser Capitanes de la Iglesia de Cristo, conductores del pueblo de Cristo.

P. Juan Considine



Instituto de hermanas indígenas de la Misión china de Tsining

Los nuevos Obispos indígenas y la esperanza de la Iglesia



La arquitectura china del gran Seminario Regional de Hongkong para las Misiones de China meridional

El 11 de junio, día en que el Sumo Pontífice personalmente consagrará 5 Obispos asiáticos indígenas, marcará — en la historia luminosa de este Año Santo extraordinario — una fecha de indiscutible relieve y nuevamente atraerá la atención del mundo católico hacia un argumento de fundamental importancia en el problema misionero y que en estos últimos tiempos mayormente ha despertado vivo interés entre los católicos.

Cuando el 28 de octubre del 1926, el Papa Reinante, con gesto de sabia grandeza y de esforzada seguridad, consagró por Su Mano en la Basilica Vaticana a los primeros seis Obispos indígenas de la China, fueron muchos quienes maravillados se preguntaron: ¿es que la Iglesia inaugura una nueva política misionera, en virtud de nuevas y originales directivas propugnadas por el Vaticano? Realmente no se trata de directivas nuevas, sino de nuevas realizaciones. En efecto basta evocar con la imaginación la praxis actuada por los Apóstoles desde los primeros tiempos en la evangelización del mundo greco-romano, para advertir que las directivas de Roma en esta materia han sido siempre de una continuidad lineal. Y además, el adjetivo mismo de Católica con que la Iglesia se ha distinguido desde los primeros siglos de su existencia, ¿qué otra cosa significa sino aspiración y derecho a recoger en sus maternales brazos a todos los pueblos de cualesquiera razas, colores y civilizaciones? Y si todos los pueblos tienen el derecho y el deber de entrar con igual dignidad en la Casa común, a través de la abierta puerta de la catolicidad, sobre la que Jesús mismo ha escrito « Ego sum ostium », ¿con cual arbitrio podrá excluirse a una sola criatura de estas gentes, del honor del Sacerdocio y del Episcopado cristiano? He aquí porqué Pablo no dudó en consagrar Obispos a Tito y a Timoteo, hijos de paganos y a colocarles a la cabeza de las nuevas cristiandades de Creta y de Efeso.

De igual manera obraron los apóstoles de las edades sucesivas: Patricio en Irlanda, Agustín en Inglaterra, Bonifacio en Alemania, Cirilo y Metodio entre los eslavos... ; Este clásico método de la evangelización católica jamás fué suspendido o abandonado en la expansión misionera que se ha venido realizando desde el siglo XVI en adelante!

Y aun entonces, una de las más vivas preocupaciones de los misioneros — entre los cuales ocupan questos de honor los hermanos de San Francisco Javier — fué la de formar en los países de sus conquistas, grupos de sacerdotes que a su vez pudieran ser los apóstoles de sus propios connacionales de la India, del Japón, de la China. La Sagrada Congregación de Propaganda,

erigida en el 1622, hizo figurar entre sus primeros textos la carta escrita al Obispo de Macao — que entonces tenía jurisdicción sobre el Japón — recomendándole elevara al sacerdocio a cuantos japoneses creyera idóneos al sacro ministerio; y en el 1630 aplicaba la misma iniciativa en la India, poniendo en práctica los mismos propósitos, que más tarde habían de ser magistralmente desarrollados por Benedicto XV en 1919 y por Pio XI en 1926.

En un documento del 1659 se habla ya de la posibilidad de que alguno de estos sacerdotes indígenas sea elevado al Episcopado. Clemente IX en 1669 y Clemente X en 1673 hacen presente a sus Vicarios Apostólicos en China, que han sido principalmente mandados « *eo potissimum fine* » para formar un clero indígena y establecer allá una Jerarquía local. Inocencio XI — el santo y austero Papa Odescalchi, 1676-1689 — solía exclamar « Es mejor consagrar un solo sacerdote indígena que convertir 50.000 paganos » y daba ordenes a sus Legados los Obispos Pallu y Della Chiesa de obligar — *cogendi* — a los Vicarios Apostólicos a que ordenasen sacerdotes indígenas de modo tal que no se tardara en poder consagrar Obispos nacidos en los propios países de Misión. No es diferente el lenguaje usado por los Papas Clemente XI (1703), Clemente XII (1736), Benedicto XIV (1740), Pio VI (1776) y con mayor claridad e insistencia los Pontífices que fueron sucediéndose en la Catedra de San Pedro desde que — tras la Revolución francesa — la expansión misionera en el mundo asumió nuevas y mas grandes proporciones.

He dicho que estas directivas y estas repetidas admisiones pontificales no fueron vanas. En efecto, hallamos que del 1616 hasta el 1691 vivió en China el Obispo indígena Gregorio Lo, dominico. Y sacerdotes indígenas fueron ordenándose en todas partes y en número relativamente notable. Sin embargo, no es menos cierto que tanto la Encíclica *Maximum illud* de Benedicto XV como la *Rerum Ecclesia* de Pio XI que vienen a ser algo así como la Magna Charta de la praxis misionera vigente, observan con amargura: que diversos pueblos entre los cuales desde hace mucho tiempo se ha realizado amplia labor misionera, aun no tienen Obispos indígenas que los gobiernen. Y de Obispos se trata, precisamente. El sacerdocio de los meros sacerdotes es insuficiente; puesto que el sacerdote no puede a su vez consagrar nuevos Ministros del Altar: es como una planta incapaz de reproducirse. Un clero indígena carente de Obispos indígenas está por sí mismo destinado a desaparecer en una sola generación, como ha sucedido en Japón, durante las grandes persecuciones del siglo XVII.

De modo que hasta hace po-



Fachada del Seminario Regional de Dahomey en Africa

co tiempo, es indudable que existía una cierta deficiencia, en este campo. Pero no es que hubiera faltado la buena voluntad de los misioneros; sino que quizás las dificultades opuestas a la obra, fueran demasiadas. No olvidemos que la historia de la mayor parte de nuestras Misiones es la historia de una casi ininterrumpida serie de persecuciones grandes y menores. Y puede darse que no siempre se haya considerado que la formación de un clero local fuera como el deber primordial de toda actividad misionera; y aun puede ser que tal vez haya ocurrido que el misionero extranjero — y máxime la Orden o el Instituto al cual perteneciera la Misión — llegaran, al cabo del tiempo a considerar que el país cuya evangelización les había sido encomendada fuera algo así como una posesión permanente y exclusiva. Porque, ¿quién no se siente tenazmente enraizado en el campo que ha regado con el propio sudor, con sus lágrimas y hasta con la sangre de sus venas?

Incluso por eso, acaso en el pasado se contentó con formar sacerdotes indígenas: que serían dignos y preciosos auxiliares del misionero, pero nada más. A este uso alude la Encíclica «*Maximum illud*», en la siguiente frase: «Tampoco se debe preparar un clero indígena capaz solamente de ayudar al misionero extranjero en las ocupaciones más humildes, sino por el contrario unos sacerdotes plenamente idóneos para su divina misión y que más o menos pronto puedan asumir el gobierno total de su pueblo». Pero si hasta hace muy poco, la Santa Sede podía quejarse de la falta de sacerdotes y sobre todo de Obispos indígenas en territorios de antigua labor misionera, hoy ya no. Bien distinta es la situación actual de la anterior al 1926. Ciertamente se trata de un principio que aun ha de ir siendo desarrollado gradualmente hasta su total realización; pero en esta materia, lo que más importa y lo que más cuesta es el principiar; lo demás se obtiene lentamente, pero con relativa facilidad, con la gracia de Dios.

Hoy en China, el número de indígenas que son Obispos y jefes de Misión es de veinte, es decir equivale a la sexta parte de toda la jerarquía misionera en aquel país. En India existe aproximadamente igual proporción. En Japón, dos tercios de los fieles están gobernados por el Obispo indígena que consagró Pío XI en Roma el 16 de julio del 1927. Para las misiones de la Indochina — que han merecido el calificativo de «la Perla del Mundo misionero» — con la actual consagración del primer Obispo Annamita, se inicia una serie de prelados locales que hay motivos para esperar que será gloriosa. También Africa tiene ya un Obispo

indígena en Etiopía; y aunque sus condiciones sean bastante diferentes de las de Asia, con solo observar sus magníficos Seminarios Regionales basta para concebir bellas esperanzas para el futuro de la Iglesia en aquellas tierras.

China ha sido el campo experimental más vasto y más significativo en cuanto a la creación de una Jerarquía indígena. Claro que estos últimos años han sido para aquel inmenso país tremendos tiempos de guerras, revoluciones catástrofes, disturbios de todas clases; por eso es mayor y más meritorio el progreso alcanzado apesar de las circunstancias adversas. Por fortuna, la Santa Sede ha enviado allá un realizador de extraordinaria valía, Monseñor Celso Constantini, primer Delegado Apostólico en China; este prelado insigne, con ejemplar coraje y habilidad ha conseguido romper el hielo de las esferas oficiales y empezar a practicar con realidades los ideales que Roma venía acariciando desde hace tanto tiempo.

Las ventajas que hay que esperar de la institución de una Jerarquía indígena, son tantas y tales que no es fácil exponerlas todas aquí. Basten, pues unas pocas

consideraciones, a fin de dar una idea aproximada de ello.

Ante todo, la Iglesia, como antes digo, se llama Católica; por lo tanto, al evangelizar un país no la guían miras imperialistas, al contrario. Lo mismo que es italiana en Italia y francesa en Francia, en China es china y en la India lo es india. Por consiguiente,

de igual modo que es lógico que el Episcopado italiano lo formen hombres de Italia, es natural que se quiera crear un clero indígena en todos esos otros países entrados en la catolicidad. ¿Que diríamos nosotros si el regimiento de nuestras almas le estuviera confiado a un Obispo annamita? Creo que sería un verdadero milagro si entre los feligreses y su Pastor se lograra esa completa simpatía y comprensión indispensable para el éxito. Pues, invirtiendo los términos, comprenderemos cuantísimas dificultades encontrará el Obispo italiano encargado del espiritual gobierno de los fieles annamitas. Claro que a nadie se le ocurrirá poner en tela de juicio las enormes benemerencias de los heroicos Obispos misioneros que siguiendo el precepto paulino, se han *omnibus omnia facti* para salvarles a todos; pero nadie podrá negar tampoco que su presencia a la cabeza de creyentes de otras razas, otras lenguas y otras civilizaciones, constituye una excepción necesariamente transitoria o provisional y no puede ser la regla general y perpetua. Lo dicho adquiere mayor relieve si se tiene en cuenta la siguiente consideración. ¿Cual es el mayor obstáculo para la conversión de la mayoría de los infieles: por ejemplo, de las inmensas



El Seminario de Abwaye (India) en construcción



Edificios del Seminario de Talung en China Septentrional



El Seminario de Nan-Dinh, para los Vicariatos dominicos de Tonkin

masas rurales de la China? Quien las conoce bien, asegura que en general esas masas están relativamente cercanas al cristianismo en su vivir casi exclusivamente ocupado en los duros trabajos del campo y en su abnegado amor a la familia. Pues... ¿porqué no se deciden a abrazar el catolicismo sino con grandes dificultades y no en grupos sino individualmente? Ello consiste — al menos en los más de los casos — en que consideran nuestra religión como la religión de los extranjeros, de aquellos que amenudo les han venido tratando de manera que nada tiene que ver con los preceptos propugnados en el Evangelio. La xenofobia — que en rigor no es sino la exaltación exasperada del instinto defensivo y protector de todos los pueblos — duerme siempre en la mente de los alejados de nosotros; mayormente de aquellos pueblos que tienen un glorioso pasado de milenios de civilización. Y bien, todo cuanto sea apto a quitar a nuestras Religión cualquier apariencia de exotismo, de extranjería, debe hacerse o intentarse.

Por otra parte, el Obispo indígena no tiene que hacer esfuerzo alguno para hablar, escribir, vivir, vestirse y nutrirse de manera exactamente igual a la de sus coterráneos; es sangre de la misma sangre, y entre sus feligreses y él existe aquella afinidad física y mental gracias a la cual sus mentes y sus corazones pueden pensar y latir al unísono; y la mutua simpatía no será una cosa querida y conquistada, sino natural, mejor dicho inevitable «*quia nemo unquam carnem suam odio habuit*».

Además, supongamos que el porvenir nos reserve un hecho extraordinario y fatal: una guerra, por ejemplo; y que de aquellos países se expulse a los extranjeros todos y con ellos a nuestros misioneros. Si hemos constituido, previamente, una Jerarquía indígena, la Iglesia podrá seguir actuando y pasado el cataclismo, podrá gozar — como la primitiva Iglesia salida de las Catacumbas — el triunfo de las Basílicas; si por el contrario, en aquellos países de misión no dejamos, en tal circunstancia, más personal indígena que el del clero inferior con atribuciones solo auxiliares, al cabo de la persecución habrá quedado destruida toda la labor de años y años y en el mejor de los casos habrá que volver otra vez a los trabajos iniciales.

Podrá preguntársele. Pero la formación de un clero indígena a la altura de su misión y sobre todo la erección de un Episcopado indígena, ¿no serán acaso metas tan arduas y difíciles que resulten casi inalcanzables? Pero es que aunque la empresa sea sumamente ardua, no podemos ni debemos substraernos a ella, ya que es utilísima y urgente; lo indispensable, debe ser obtenido, cueste lo que cueste. Y de todos modos, la verdad es mucho más optimista de lo que se cree. Antes de proceder al inicio de una Jerarquía indígena, tenían algunos que esta podría revelars incapaz de mandar, administrar y organizar. En la práctica, ha demostrado poseer tal capacidad y los jefes indígenas de las respectivas misiones han estado a la altura de su cargo.

No debemos olvidarnos nunca de que el arte de administrar y de mandar se aprende ejerciéndolo: «*Fit fabricando faber*». Si a los sacerdotes indígenas se les mantiene en un estado como de perpetua menoría, jamás podrán aprender a dirigir. Era, por tanto, conveniente eso: confiarles responsabilidades y funciones de dirección.

En otro orden, los sacerdotes y aun los Obispos indígenas, espiritualmente valdrán tanto más cuanto mejor sean los seminarios en donde se hayan formado. «*Spes in semine*». Por eso, la Santa Sede siempre se ocupó y preocupó de este fundamental problema de los seminarios. Prueba de ello es la erección del Colegio Urbano de Propaganda Fide, el primero y el más importante seminario indígena del mundo; fundado, como se sabe en 1627 ha sido siempre objeto de la atención de los Papas; y en 1931 el reinante Pío XI inauguró con su Augusta presencia su nueva, magnífica sede en el Monte Janículo. Aparte este, en los últimos tiempos, gracias a la Pontificia Obra de San Pedro Apostol, el pueblo cristiano ha venido contribuyendo generosamente a la erección y mantenimiento de varios seminarios en tierra de Misiones. Sobre esta Obra maravillosa se diría que hubiera esparcido su propiciación Santa Teresa del Niño Jesús bajo cuya protección está puesta; como que en breve tiempo ha llegado a un desarrollo mangífico y esperanzador. Actualmente, merced a esta Obra providencial, los países de misión poseen seminarios que en nada desmerecen de los de los países de predominio cristiano; de ellos los sacerdotes indígenas salen formados de modo perfecto lo mismo en lo referente a la ciencia que a la piedad. Las fotografías que ilustran este artículo creo que ya dan una idea de su magnitud y de su perfección. Trátase de una admirable floración de

vocaciones: cerca de 18.000 seminaristas! Y en el momento presente, este viene a ser el motivo y la justificación más fuertes para alimentar grandísimas esperanzas en el porvenir de aquellas Misiones.

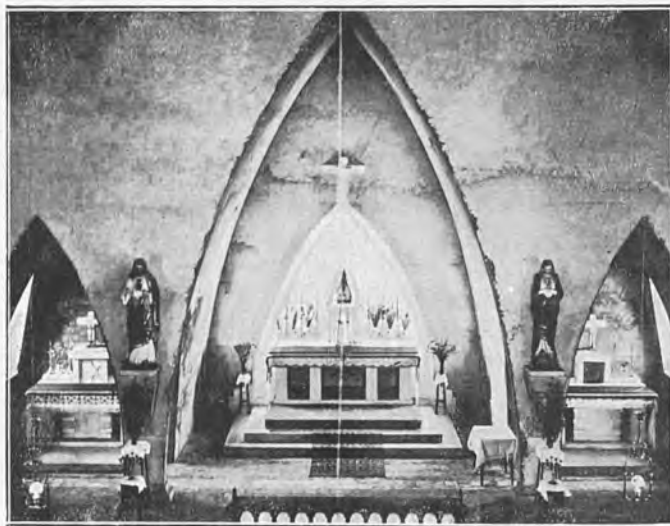
* * *

Florece los seminarios y las vocaciones cunden abundantes. Casi en todas partes se han iniciado Congregaciones religiosas diocesanas femeninas y masculinas, que proporcionan preciosa ayuda a las fatigas del clero. La Acción Católica, si bien todavía esté en sus primeros pasos, ya ha alcanzado un prometedor desarrollo. Los

reglamentos para la Acción Católica China, por ejemplo — redactados en sus bases por el Vicario Apostólico Monseñor Celso Costantini — han sido aprobados por la Santa Sede solo tras un largo período de prueba, hace pocos meses.

Es muy probable que en esta férvida y concorde cooperación de los laicos en el Apostolado jerárquico esté implícito el secreto para atraer hacia la fé a las grandes masas paganas; por lo mismo, es una verdadera satisfacción ver como los Obispos indígenas, con relativa facilidad hallan en los laicos de la Acción Católica plena resonancia de sentimientos y propósitos que hace llevadera y eficaz su obra.

Hay, en fin, otra característica que distingue netamente la vida y la obra del clero y del Episcopado indígena: la adhesión profunda, el amor filial, la absoluta obediencia al Sumo Pontífice. Y solo ese amor y esa obediencia filial y total a la infalible Cátedra de la Verdad, puede proporcionar a la actividad del clero indígena lo mismo que al extranjero la necesaria comunidad de finalidades, trabajos y anhelos; y gracias a ella, los misioneros extra-terráneos y los indígenas, aliados forman ya un ejército único, admirablemente compacto para avanzar triunfante y dilatar las pacíficas conquistas «*de aquella fé que vence a todos los errores*».



Oratorio del Seminario Menor de Flores (Pequeña Sonda)

El tercer centenario del Santuario Mariano de la Virgen de Galloro

Urbano VIII Barberini, encargó la custodia del Santuario de Galloro a los Monjes de Vallembroso. Tan pronto como supo que el nuevo templo estaba terminado acudió solemnemente con su Corte a celebrar la Santa Misa, gozoso de haber contribuido con su generosidad a engalanar la Casa de María.

Alejandro VII, de la familia de los Chigi, cuyo suntuoso Palacio solariego es el orgullo de Ariccia, encargó a Bernini que agrandara el templo, adornándolo con la suntuosa fachada que aún ostenta, como recuerdo de su munificencia.

Clemente XI, Albani, de Castelgandolfo, que acudía frecuentemente a venerar la Imágen de Galloro, enriqueció el Santuario con un Altar Mayor de mármoles valiosos que fué Trono de María y sepulcro de San Clemente Martir, cuyos restos aún se veneran en nuestros días. Benedicto XIV que oraba diaria-

mente ante la *Madona de Galloro* regaló la primorosa balaustrada de mármoles que todavía existe y concedió además indulgencia plenaria a cuantos procesionalmente acercáranse al Santuario.

Pio VII, devotísimo de la Sagrada Imagen de Galloro, honróse coronándola, el 20 de octubre de 1817. Fué una ceremonia de extraordinaria solemnidad que presenciaron los Cardenales y Obispos orientales, la Reina de Eritrea y otros príncipes reanantes y los Chigi, Deria, Altieri, Fiano, Ruspoli y Torlonia, por la nobleza romana. No fué menor la devoción que profesó a este Santuario el Papa Gregorio XVI quien dignose conceder indulgencia plenaria, aplicable a vivos y muertos y a cuantos lo visitasen. Pio IX figura también en la lista de los Papas devotos de este Santuario. Durante su estancia en los Castillos la visita al Santuario era la excursión preferida del Pontífice de la Inmaculada que departía allí llanamente con el clero, los nobles y los veraneantes.

Leon XIII, Pio X y Benedicto XV no pudieron acudir a testimoniar su devoción. El primero concedió la Misa votiva cada sábado, Pio X extendió a toda la Diócesis de Albano la Misa y el oficio de la coronación en el segundo domingo de octubre. Se acercan las fiestas centenarias de este Santuario, ¿reanudará, nuevamente, Pio XI las visitas que hubo de interrumpir Pio IX? El templo de Galloro que ostenta justa-

mente el título de papal proclama la munificencia de los Pontífices y rivaliza con la Abadía de Grottaferrata. Visitémoslo brevemente que bien lo merece la *Santa Madona* que allí tiene su trono y es tan querida de los habitantes de Lacio y de los romanos que a Ella acuden en continuas romerías.

La antigua *via Appia*, coronado el repecho que da acceso a la ciudad de Albano, descendía, junto al famoso monumento de los Horacios y a las catacumbas de San Senatore, sobre las que levantara posteriormente la fe el Santuario de la *Setella*, hasta llegar al fértil valle que ahora domina el artístico puente que construyera la munificencia del Papa Pio IX. Ascendiendo de nuevo llegabase a Ariccia atravesando la antigua ciudad y vencida la pendiente, llamada ahora de Galloro, se dirigía hacia Genzano.

Dada la fe de entonces suponese que en la mayoría de

las fincas cercanas a la *via Appia* se construían hornacinas pintando en ellas imágenes sagradas, particularmente de la Virgen María. Y es probable, que los Monjes de la Abadía de Grottaferrata dueños, según una Bula de Inocencio III, de inmensas posesiones en aquellos lugares que se extendían hasta las lagunas pontinas, hicieran pintar una Imagen de la Virgen María en las cercanías de su castillo de Ariccia que cambiaron después con otro próximo a la Abadía. El nuevo propietario no se ocupó de la imagen que abandonada en un barranco fuese cubriendo de arbustos hasta desaparecer.

En 1621 un joven, de inocentes costumbres, que habitaba la colina de Ariccia, llamado Sante Bevilacqua, recogiendo hierbas para su ganado llegó hasta el fondo del barranco, que desemboca en Vallericcia, no lejos del antiguo trazado de la *via Appia*, lleno en aquella época de brozas y malezas. Abriéndose camino entre las zarzas, encontró de repente ante una hornacina desde donde una imagen de la Virgen le miraba sonriente; el joven conmovido se arrojó a los pies de la Señora sollozando y allí le sorprendió la noche en oración. Al día siguiente en unión de otros muchachos que como él vivían en el altízano de Ariccia volvieron provistos de herramientas para quitar la maleza y todos reunidos al llegar ante la Virgen comenzaron a rezar y cantar con el mayor fervor. Pero apercibidos sus familiares del



Fachada del Santuario de la Virgen de Galloro



La Imagen de la SS. Virgen de Galloro

hecho quisieron también acudir y por el sendero que abrieran los muchachos se encaminaron hacia la imagen para venerarla. Pronto premió la Virgen tanta piedad concediendo gracias y salvó la vida de un joven sepultado en un montón de escombros y, de la muerte, a los fieles que piadosamente acudieron a la iglesia de Ariccia a escuchar el sermón de Cuaresma al hundirse el campanario destrozado por un rayo.

Al divulgarse las gracias divinas y ante la afluencia de romeros llegados de Roma y todo el Lacio se pensó en construir una capilla que guardase la venerada imagen y, junto a ella, una casita para vivienda de el sacerdote encargado del culto de María. Al realizarse este propósito, el 3 de mayo de 1623, con enorme afluencia de público, quiso la Virgen testimoniar su afecto y sanó al sacerdote que había patrocinado las obras y que el día de la fiesta se encontraba enfermo.

Pero las gracias y los milagros de María merecían un templo, no en el barranco, sino coronando la colina y visible desde los Castillos romanos que con el tiempo, gracias a la generosidad de los Pontífices Gregorio XVI y Pío IX, sería fácilmente accesible a los romeros.

Como las limosnas y donativos se hacían muy frecuentes, el Cardenal Dati, Obispo de Albano y el príncipe Savelli, señor de Ariccia, decidieron construir el templo. Dirigiéronse un día a la explanada que forma la parte superior del altózano para elegir el emplazamiento y mientras discutían el lugar, cayó un rayo en un palo cercano sin tocarlo. Asombrados del prodigio comprendieron que era voluntad de María que el templo se levantase en aquel lugar y que su imagen ocupara el punto donde estaba plantado el palo.

Un famoso arquitecto religioso, el Padre Miguel de Bergamo, trazó los planos de la nueva iglesia y el mismo Cardenal Dati, el 15 de agosto de 1624 ponía la primera piedra. Terminada la iglesia entregose su custodia a los monjes de Valleumbroso que construyeron anexo el monasterio y el 16 de mayo de 1633 fué trasladada solemnemente la Imagen de María.

En 1798, bajo Napoleón, fueron expulsados los monjes del Santuario y saqueada la iglesia por las turbas invasoras. Salvóse la imagen que los piadosos areccianos trasladaron a su iglesia exponiéndola a la pública veneración.

El año siguiente, pasada la ola de impiedad, volvieron los monjes al Santuario, pero en 1810, la supresión de las ordenes religiosas, siempre por obra de Napoleón, alejoles nuevamente del Monasterio.

Desaparecido por completo el dominio napoleónico, en 1814, Pío VII podía entrar triunfalmente en Roma el 24 de mayo y las ordenes religiosas se reintegraban, en lo posible, a sus antiguas residencias. Muy mermada



Santuario y Noviciado de la Compañía de Jesús



Interior del Santuario con el altar de la venerada imagen

la comunidad de los monjes de Valleumbroso no podía atender a los fieles de Ariccia y Genzano y al mismo tiempo custodiar el Santuario de Galloro que en la época turbulenta fué asistido por dos Padres Jesuitas profugos de Genzano. Ante ello, el Pontífice Pío VII encomendó la custodia de la Virgen de Galloro a los Padres de la Compañía con un Breve del mes de Noviembre de 1816 y, un año más tarde, el mismo Pontífice la coronaba solemnemente.

Hasta el año 1896 permanecieron los Padres de la Compañía en el Santuario y de nuevo volvió a ser el centro de devoción de antaño. Todos los padres rivalizaron en mantener el fervor y el culto a la Virgen de Galloro destacándose los célebres Bresciani, Curci, Perrone, Passaglia y Secchi.

Otra vez los monjes de Valleumbroso se posesionan del Santuario y encárganse de su custodia; es la época en que el monje Don Girolamo Pacchini escribió la historia del Santuario y el Padre Perami lo embellece con nuevas obras y fortifica la cúpula resentida en los terremotos de 1893 y 1899. Posteriormente, en 1908, Galloro fué la meta de una gran peregrinación de la Sociedad Católica.

En nuestros días el celebre Santuario Mariano está nuevamente custodiado por los Jesuitas que en 1924 hicieron cargo de él. Los Padres de la Compañía han construido una magnífica residencia contigua al antiguo monasterio desde la que se domina la campiña romana y en el fondo el mar.

Pronto han de celebrarse estas fiestas centenarias de la llegada de la Virgen al Santuario. Y esta Imagen de María milagrosa, con sus ojos vivaces y misericordiosos contemplará a los fieles que prostrados a sus pies reciben la bendición del Niño Dios que sonríe en sus brazos.

A los hijos del glorioso San Ignacio háse encargado la organización de las fiestas que conmemoren el traslado de la Santa Imagen al lugar donde, por revelación divina, el Cardenal Dati y el príncipe Savelli, levantaron el Santuario mariano. La espléndida construcción que con el Santuario, forma un conjunto grandioso que da mas sugestión al pintoresco paisaje, se verá concurrida como nunca por multitud de romeros que acuden a las solemnes fiestas en honor de la Virgen de Galloro.

Y así, a través de los años, venciendo las persecuciones los buenos monjes de Valleumbroso primero y, más tarde, los hijos de Loyola, custodiaron la Casa de María y mantuvieron vivo el fervor de los romeros.

Augusto Grossi Gondi



RESEÑA LITERARIA

Julio Salvadori

La Universidad Católica del Sagrado Corazón en Milán acaba de rendir un homenaje a la memoria del poeta Giulio Salvadori, publicando una vistosa edición de sus poesías y de sus ensayos. La iniciativa de este homenaje se debe al Padre Gemelli. El ilustre fraile y Rector fué también quien reparó la injusticia del estatismo docente, ofreciéndole una de las cátedras de dicha Universidad al «maestro cristiano» a quien se la había negado la pábida mediocridad de los gobernantes; y ahora ha querido divulgar estas páginas insignes, para que los estudiosos y sobre todos los jóvenes mediten sobre el ejemplo del escritor que «en la sabiduría del justo se mantuvo unido a Dios como un niño». Ha cuidado la edición el Profesor Carlos Calcaterra, quien la presenta con un prefacio crítico hecho con atenta pericia y severo amor. Severo, sí; porque severo es el adjetivo que le corresponde a su profuso ensayo sobre el autor. Un estudio escrito bajo la preocupación de refutar a los muchos que regatean los méritos poéticos del renacido creyente católico. La polémica sobre Salvadori perdura desde hace cuarenta años, entonces un poco sumergida en el mayor estruendo promovido junto al poeta por sus grandes rivales: José Carducci y Gabriel D'Annunzio, y aun hoy superviviente; y justo es que Calcaterra, en su reseña crítica de toda la obra de Salvadori, haya creído necesario demostrar cuanto era inconcluyente e infundada. Bastaría, en efecto — dejando, ahora, aparte los ensayos — con examinar algunas de sus poesías líricas y las litúrgicas para desechar esa arbitraria prevención de quienes afirman que Salvadori como poeta cristiano es «un ingenio prisionero». Pero la experiencia espiritual de un escritor como él no puede ser sistemáticamente mermada, ni tampoco desvalorizada poniéndole en parangón de estaturas estéticas con dos de sus contemporáneos que evidentemente son más grandes que él; por lo mismo, no yerra Calcaterra cuando le somete a un diverso examen, al cabo del cual — y evocando a la vez su figura tal y como era: diáfana y etérea, por la larga prueba dolorosa que sufrió — concluye diciendo que en él bien se podía reconocer un verdadero Santo.

Me parece a mí que se exagera cuando se afirma que Salvadori pretendió ser una especie de Carducci cristiano; pero sí es cierto que la poesía carducciana ejerció sobre él cierta fascinación al principio y como en mundo anticlerical romano siete años después de 1870 y que en los últimos tiempos de su vida dedicó no poco tiempo a estudiar su religiosidad; y por tanto, sea que la tolerase o que, por contraste se esforzase en diferenciarse netamente de ella, no hay que negar que fué en su vida y en su experiencia intelectual una orientación transcendental. Así por ejemplo, siendo aun muy joven, se atrevió a dedicarle a Carducci la Oda «*A Jesús Salvador*» que era como una réplica a la tabernaria imprecación contra el *Galileo di rosse chiome* de la Oda «*A las fuentes del Clitumno*». Aquella colección de frases furibundas en que rivalizaban audazmente los escritos de Carducci y D'Annunzio y que iban desde *el cura in-*

famante a el vil Galileo les parecía gran cosa genial a la incultura y a la incivildad de los partidarios del uno y del otro, entonces predominantes; al fin quedó naturalmente reducida a su justa medida: cuando se comprobó que no eran sino transcripción literal de análogas frases de Victor Hugo y de Leconte de Lisle. Pero la misma réplica valiente del joven Salvadori era a la vez la prueba del influjo que sobre él ejercía Carducci, ya entonces declinante del cenit de su obra; nada, pues tan natural como que al iniciarse luego aquel período de dolorosa desviación en el grupo de la Revista «*Bizantina*», Julio Salvadori fuera de los que más se distinguieron entre los carduccianos o como él decía los «*parnasios*». Verdaderamente el término no es muy exacto; pero aplicado como en el caso de los continuadores de Victor Hugo (entre los cuales no debe ser incluido Baudelaire, solitaria estrella de primera magnitud), designa aproximadamente a los «*espigadores de materia poética*» que se reunieron en torno al título de la «*Cronaca Bizantina*». Agonizaba el carduccianismo y la nueva generación que había perdido su espíritu, re-manejaba los metros y la lengua poética; y es curioso que habiéndose propuesto como lema y programa el final de la Oda «*Para Vicente Caldesi*» (*Impronta Italia domandava Roma, — Bisanzio essi le han dato*) fueron D'Annunzio y Salvadori quienes dieron ejemplo y espectáculo de bizantinismo «en la alejandrina cinceladura de la forma». Solo Carducci resistió en su programa. D'Annunzio evocaba otro aspecto de la decadencia orientalista: el erótico; y Salvadori, dedicado y cuidadoso, cincelaba poemas que aun en el contraste con los modelos de sus compañeros mayores (p. ej. «*Vespere jam facto*» frente a «*Peccato di maggio*») revelaban influencias alternativas, sí, pero a la vez evidenciaban un neto sentimiento de arcana melancolía que se transfundía «desde lo íntimo del corazón a la existencia toda». En su misma actitud, que pretendía uniformarse con la general del grupo, había siempre algo de forzado y contradictoria consigo mismo: como se descubre patente en la Oda «*Selvaggia e Beatrice*» en el soneto «*Unico*».

En su crítica y en sus polémicas era amargo y violento. Sus juicios eran amenudo agudísimos: el «*monstruo*» devora al hombre en todas las novelas de Zola; el «*Himno a Satanas*» de Carducci, relámpago de sulfúreo resplandor, no fuego perenne; el «*Postuma*» de Guerrini: un enjuague francés; el desequilibrio entre naturaleza y voluntad, en la obra de Matilde Serao; la crítica del arte experimental que se resume diciendo que «en ninguna novela de Verga hay tanta verdad como en el *Paraiso*». A través de ellos y apesar de su ensalzamiento del darwinismo, latía siempre una incontentabilidad espiritual; y esta se expresaba o en la invocación de un ideal, cuyas formas no veía concretamente y cuyas líneas aun no podía precisar, o en aquella exhortación a renovarse, que D'Annunzio fué el primero en acoger, introduciendo en su lírica erótica el elemento heróico.

Esa incontentabilidad, era ante todo el reproche de sí mismo y la confesión de un desequilibrio entre su ánimo veraz y la orientación obedecida. «Hemos concluido de elaborar la poca materia poética que nos quedaba (tras Carducci) y no sabemos ya lo qué hacer ni como hacerlo». Pero no debía tratarse de agotamiento de la materia poética; que su compañero el fecundo abruccés y aquel otro nuevo poeta de la Romaña (Pascoli) recién revelado con las «*Myricae*» en que el mismo Salvadori reconocía magníficas promesas, desmentían sus quejas. De lo que sentía la necesidad era de una sinceridad espiritual más profunda y que en la materia poética y en la conducta de su vivir deba expresarse con un armónico acento; y que por ahora alentaba reprimida y sofocada, aunque no del todo: como que un contradictor suyo adivinó a ver translucir en sus escritos «una cierta austeridad y una alta e indefinible melancolía y una especie de trasunto del misticismo de los ascetas».

Bien sabido es que el artículo *Por el arte* publicado en «*Fanfulla*», la nota que el poeta puso a la oda «*Nella morte di Victor Hugo*» y la canción cívica «*Per una fiera italiana*» que D'Annunzio la editó (todo en el mismo año 1885), mostraron ya sin ambajes que Salvadori al fin había encontrado su sinceridad y habíase iniciado el proceso de su mutación. Su vida espiritual (como justamente observa Calcaterra) nunca había muerto y el problema de la ley ética no había jamás dejado de preocuparle y atormentarle; por eso es natural suponer que aquella mutación suya advino por vía más profunda que la meramente literaria. De todos modos la notable posición que ocupa en las letras italianas, en los liminares de dos siglos, la tiene en cuanto representa la perfecta adherencia que desde entonces se reveló entre renovados ideales de perfección cristiana y su poesía y toda su obra de literato.

En su perfil crítico, Carlos Calcaterra, teniendo en cuenta el punto polémico inicial, necesariamente tenía que desarrollar ese paragon en el plano estético; sin embargo, él mismo reconoce que con tal mutación se produjo «una mayor profundidad crítica» en el poeta que desde entonces da más «valor al sentimiento sobre la forma impecable»; y que en virtud de los propios ideales «adquirieron claridad sus nuevos estudios literarios, sociales y cíviles en los cuales despreció la fría crítica y trató de encontrar en cada escritor, en cada movimiento espiritual o mental la viva substancia íntima». De este modo, el crítico de Salvadori eleva el examen y la valoración del literato a un plano más alto y más vasto. En el esteta ya estaba, en potencia, el Santo. Y con gran naturalidad viene la deducción de que el *Canzoniere civile* y los *Ricordi dellumile Italia* son «en la vida espiritual (del escritor) la verdadera negación del bizantinismo juvenil» y aun más: «tienen una gran significación en la historia del pensamiento religioso y cívico del extremo Ochocientos y del precoz Novecientos».

En resumen: en el mismo instante en que Giulio Salvadori se afirmaba como antibizantino y reaccionaba con una neta actitud de contraste contra el espíritu carducciano y parnasiano, se encontraba a sí mismo como escritor; y como tal escritor, pasaba a ocupar su verdadero puesto en la historia de la literatura italiana. Claro que a su «encontrada» sinceridad no siempre corresponde su expresión artística. Su academicismo sutil, su pedagogismo retórico, aquel retraimiento meditativo suyo frecuentemente lo traicionan. Siendo un crítico, se dice que estuviera siempre en polémica consigo mismo, es decir con el bizantino que había sido antes; que en cada libro se leyó siempre a sí mismo; que siempre

consideró como problema central el de la lucha religiosa y moral que tanto le atormentó a él en el período anterior a su crisis. Y todo esto es cierto. Pero en sus nuevos estudios y en su poesía nueva, hay un elemento de infinito valor: su propia alma. Diferenciaciones de doctrina y de metodología podrán destruir algunos de sus resultados; apreciaciones puramente esteticistas le negarán la forma perfectamente coneguida; pero no podrán ofuscar los resplandores de su espíritu.

Su lema del buen tiempo fué «no disgregar nunca nada, ya que en la realidad los varios órdenes de hechos no están disgregados». Anticipadamente, viene a ser la fórmula de la reacción anticrociana, hoy encabezada por Giovanni Papini y reemprendida con su artículo — un artículo que parece una proclama — sobre *El escritor como maestro*. Nuestro poeta consideró y vió siempre el arte en el espíritu; por eso a sus líricas y a sus ensayos los llamó «recuerdos» y «testimonios» de su vida renacida en Cristo; y por eso es justo lo que se ha dicho de él, o sea «que expresó en algunas poesías un sentimiento de vida que resultaría impropio de otro poeta contemporáneo nuestro» y que «trajo a la crítica italiana moderna un elemento insólito: su altísima experiencia religiosa».

Reanudó con su obra el hilo de una tradición que alcanza hasta el arte de los «jóvenes Blancos de Florencia. Quien como él buscó en él milagro de las Estigmatas aquellas secretas y hondas venas de poesía confluyentes en los inicios de la literatura italiana, por fuerza — colocado en el extremo opuesto — tenía que denunciar las señales de la rebelión contra el espíritu cristiano aparecidas en el «misticismo de Satanás», en el «paganismo etrusco» superabundantes en la poesía carducciana. Y aquí es donde radica la distinción, incluso estética, entre las dos grandes corrientes que manan ininterrumpidamente (aunque con momentáneas confluencias e influencias y recíprocas derivaciones) a través de los siete siglos de existencia de la literatura de Italia. En su efímera confusión con la patrulla parnasiana de la Roma Bizantina de fines del siglo pasado, Julio Salvadori sintió acentuarse su intolerancia hacia un contacto que ningún ideal común podía justificar; fomentarse su diferencia; y bien pudo encontrar, con la sinceridad del creyente, la del artista. Entonces fué cuando se dejó llevar por la corriente tradicional y este período de su evolución se inicia con los *Inni Sacri* y concluye con el *Canzoniere Civile*.

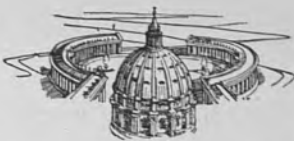
La obra de Julio Salvadori debe servir, a los escritores católicos de hoy, como ejemplar índice de una de las grandes vías de nuestra tradición literaria.

Francisco Casnati

Clausura de la Semana Diocesana Litúrgica celebrada en Reggio Emilia



La plaza Vittorio Emanuele de Reggio E. en el momento de la solemne Bendición Eucarística



MUNDO CATOLICO

El Centenario de San Vicente de Paúl en París



El Card. Verdier Legado Pontificio para esta conmemoración

Del 19 al 22 de mayo hánse celebrado en París solemnes fiestas conmemorativas del Centenario de la creación de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Su Santidad, Pío XI, quiso que las ceremonias revistiesen el mayor esplendor. El Emmo. Cardenal Verdier, como jefe de una Misión pontificia especial, expresamente designada para estos actos ostentaba la representación del Santo Padre. La *Semaine Religieuse*, de París publica una carta del Emmo. Purpurado en la que da a conocer a los fieles de su archidiócesis las enseñanzas que deben sacarse de este Centenario cuyo ciclo de ceremonias constituyen, en opinión del Prelado, « las fiestas de la Caridad ».

Las históricas naves de San Sulpicio acogieron a los fieles, en el primer acto inaugural del Centenario. El Cardenal Legado, acompañado de la misión extraordinaria, dirigióse a dicho Templo donde le esperaban Mons. Maglione, Nuncio Apostólico en París, rodeado de numerosos Prelados. El Cardenal Verdier, después que Monseñor Hertzog leyera la Bula Apostólica, nombrándole Legado Extraordinario de la Santa Sede en dichas fiestas, pronunció un discurso y dió la Bendición a los congregados.

Los Delegados de las diferentes Naciones que participan en el Centenario reunieron después en una amplia Sala del Colegio « Stanislas », a fin de informar a la asamblea de las actividades de las Conferencias de San Vicente de Paúl en sus respectivos países.

Los siete mil hermanos, reunidos en París, remitieron un afectuoso telegrama de reconocimiento a Su Santidad.

El segundo día, por la mañana, celebra-

da la Misa de Comunión general por el Nuncio, Monseñor Maglione, el Excmo. Sr. Obispo de Losana y Friburgo, Mons. Besson, pronunció un discurso evocando la figura de Ozanam.

A la reunión celebrada más tarde, en el Circo de invierno, bajo la presidencia del Cardenal Verdier, asistieron los representantes de 27 Naciones y todos los hermanos que se encuentran en París.

Después de invocar las gracias del Altísimo, el Cardenal Legado declaró abierta la sesión, concediendo la palabra al Sr. de Verges, Presidente del Comité General. Hablaron a continuación el representante de Italia, Señor Duranti y el de los Estados Unidos que expusieron el notable desarrollo alcanzado por las Conferencias de San Vicente de Paúl en sus respectivos países. Terminó el acto con una hermosa alocución del Cardenal Verdier en la que expresó su satisfacción por presidir la asamblea.

La Escuela Pontificia Cybo en Castelgandolfo



Fachada de la Escuela Pontificia Cybo para los niños de Castelgandolfo, encomendada a los Hermanos de las Escuelas Cristianas

La inauguración de la nueva estación al « Divino Amore »



La nueva estación inaugurada en presencia del Card. Marchetti-Selvaggiani, Vicario General para Roma

El histórico y popular Santuario del « Divino Amore », tan querido por los romanos, cuenta desde hace pocos días, con una nueva estación ferroviaria que permitirá, en lo sucesivo, visitarlo más cómoda y rápidamente. En la ceremonia inaugural intervino, con las autoridades civiles y las representaciones, el Emmo. Cardenal Marchetti-Selvaggiani.

Empero, seguramente no desaparecerá la costumbre de las romerías al Santuario, con caballos y coches adornados.

Francia celebra solemnemente le fiesta nacional de Santa Juana de Arco



Procesión con las reliquias, en Orleans



Preparando las colgaduras en la plaza de S. Agustín en Paris

En la capital de Francia háse celebrado la fiesta nacional de Santa Juana de Arco con un imponente cortejo en el que figuraban, junto a las Autoridades eclesiásticas, las gubernativas y numerosas Asociaciones patrióticas. En la plaza de las Pirámides, al pie de la estatua ecuestre de la Heroína, encontrábanse el Em.o Cardenal Verdier, Arzobispo de Paris, el Sr. Deladier, Presidente del Consejo, el Alcalde la Ciudad, Sr. Fontenay, el Sr. Chautemps, el General Gourraud, el Coronel Rupied, en representación del Presidente de la República y muchos sena-

dores y diputados.

El imponente cortejo desfiló por las plazas de San Agustín y de las Pirámides ante la estatua de la Santa, depositando multitud de coronas y flores ante el monumento a la Heroína defensora de Francia.

La festividad religiosa celebróse, siempre bajo la presidencia del ilustre Purpurado y Arzobispo de Paris, en la suntuosa Iglesia de *Nôtre Dame* abarrotada de fieles patriotas.

Monseñor Dieux, del Oratorio, pronunció el sermón panegírico de la Santa.

Todos los departamentos de la Nación celebraron igualmente la fiesta religiosa, bajo la presidencia de los Obispos respectivos, destacándose las ceremonias de Reims y Burdeos, presididas respectivamente por Mons. Suhard y el Cardenal Andrieux y de Rouen, en el lugar donde fué martirizada la Santa heroína, modelo de patriotismo.

S. E. Mons. Pedro Tesauri

Solemne procesión Eucarística en Anagni



Con numeroso concurso de fieles, se ha celebrado en Anagni un Congreso Eucarístico presidido por el Obispo. En la procesión de clausura han participado 3 Obispos, inmensas muchedumbres de los pueblos cercanos y representaciones católicas



Monseñor Pietro Tesauri nuevo Obispo de Isernia y Venafro consagrado el 25 de Mayo en la colegiata de Correggio de donde era párroco celosísimo y amadísimo

Una factoría católica, escuela de industrias agrícolas en Inglaterra

El problema de la llamada «reintegración al campo» viene preocupando a los gobernantes de todos los países, principalmente a los de carácter industrial, como medio de descongestionar los grandes centros de población e incrementar la

hasta el extremo que el gobierno estudió de cerca su organización y funcionamiento, sin duda para romper con la indecisión hasta ahora reinante. La prensa católica contribuyó eficazmente al éxito de tales colonias difundiendo la brillante

ternidad de estos centros: «...el sábado, por la tarde, reina la alegría en la granja; se vislumbra cercano el asueto dominical y la juventud que trabajó toda la semana prepárase a celebrarlo. De buena mañana y luciendo sus vestidos domingueros, los colonos se dirigen a Tring, a oír la Santa Misa; seis millas de ida y vuelta que recorrerán cantando alegremente. Por la tarde, luego de atendidas las ocupaciones inaplazables con el ganado, vienen los juegos honestos, conferencias, música, la radio, las sesiones cinematográficas verdaderamente educativas...: todo ello en la más cordial armonía y fraternidad. El ánimo se conforta



Roturación del terreno alrededor del edificio central



Aprendiendo a herrar caballos

agricultura; al mismo tiempo, como medida social y moral que aparte a las poblaciones de los vicios de las grandes urbes, particularmente en estos tiempos de aguda crisis económica.

Largas y laboriosas fueron en esta materia las discusiones oficiales, en Inglaterra; pero nada se legisló hasta el presente. Sin embargo, los católicos ingleses han afrontado el problema y, supliendo la acción oficial, han creado empresas de gran importancia para remediar el mal latente.

En efecto; creóse una sociedad por acciones para adquirir grandes fincas y constituir en ellas lotes apropiados donde asentar a las familias camperas católicas. Las colonias agrícolas así constituidas están dando brillantes resultados,

labor realizada por los campesinos y el acierto en la dirección técnica que ha logrado alcanzar los mayores exponentes de producción y un éxito económico sin precedentes.

Entre las colonias agrícolas creadas, destácase la «Catholic Farm for young men» en los alrededores de Chesham, en Chartridge, en el lugar de emplazamiento de la antigua *Old Brown's Farm*. Calcúlase que, en un año, háse triplicado el valor de la vieja granja, merced a la acertada dirección técnica y a la constante labor de la juventud que la explota.

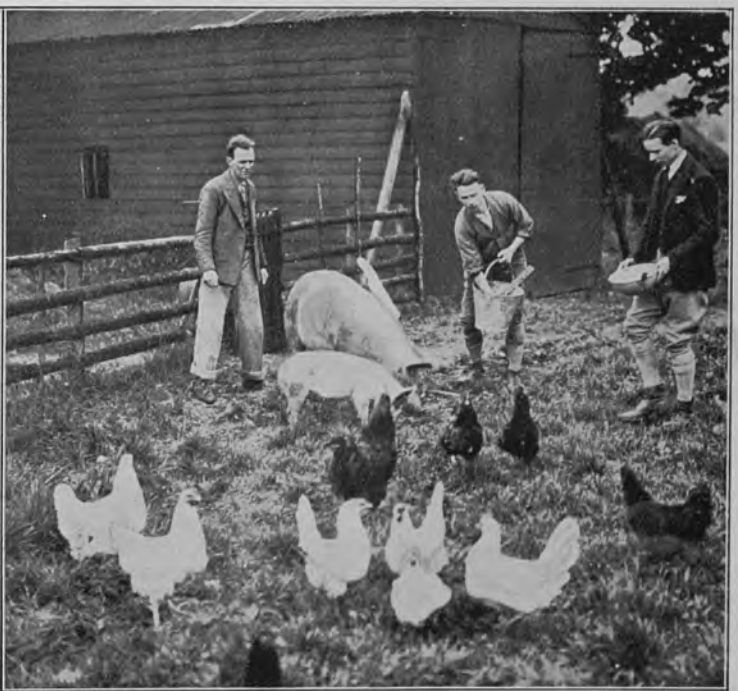
Dejemos hablar a un visitador imparcial de la Colonia quien describe la fra-

y adquiere nuevos bríos, ante este solaz ejemplar. Se trata de un ambiente sano, moral y fecundo que, seguramente con tribuirá al mejoramiento social de la raza».

De este modo, una vez más, las Asociaciones católicas demuestran las excelencias de la democracia cristiana entre los agricultores.



Trabajos de tala en el bosque y preparación de la madera

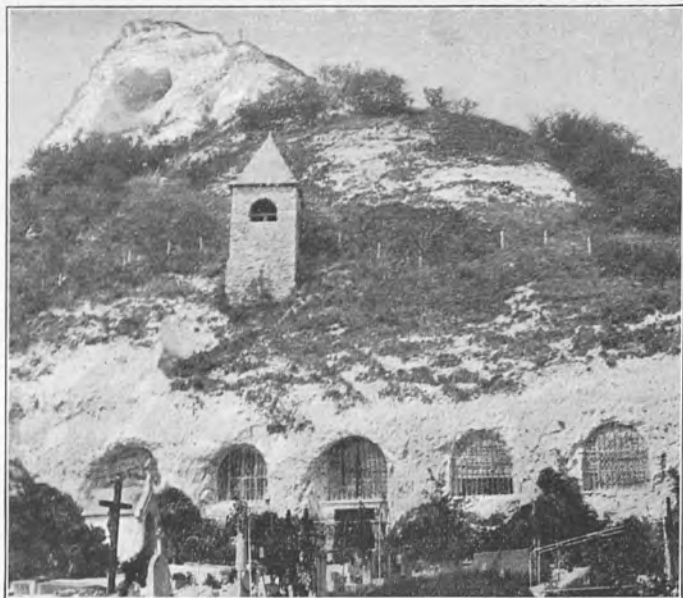


Los cuidados de la cría de animales de corral

Una iglesia subterránea restaurada y entregada al culto en Francia

Cerca de Nantes, en Haut-Isle, escasamente a treinta y seis kilómetros del histórico Versailles, existe una pequeñísima aldea donde los habitantes, modernos trogloditas, viven bajo tierra. Hasta la iglesia, es subterránea, salvo el campanario que se yergue altanero. Hace mucho tiempo

que se había suspendido allí el culto; durante el reinado de Luis XIV se celebró la última misa. Actualmente ha sido restaurada y, hace



Aspecto exterior de la iglesia con el saliente de la torrecilla



El Altar Mayor de la iglesia



Las viviendas troglodíticas de Haute-Isle

dos semanas, Monseñor Gosselin abrióla nuevamente, al culto

que continuará ininterrumpido, con gran alegría de los habitantes que tanto deseaban un Templo.

El nuevo Delegado Apostólico de Australia



Mnr. Bernardini entre los alumnos australianos de Propaganda

El Excmo. Sr Felipe Bernardini, Arzobispo Titular de Antioquia, ha sido nombrado Delegado

Apostólico en Australia. En la presente fotografía aparece rodeado de todos los alumnos australianos de Propaganda Fide en la visita que les hiciera el nuevo Delegado.

El Cardenal Sincero toma posesión de la diócesis de Palestrina



El cortejo del Clero y las autoridades de Palestrina acompaña al Cardenal hasta la Catedral para la toma de posesión

Su Eminencia el Cardenal Sincero, recientemente nombrado Obispo de la diócesis suburbicaria de Palestrina, posesio-

nóse, el pasado Domingo, de su título. Acogido afectuosamente por la población, el Purpurado-Obispo hizo su entrada en

la Catedral donde tuvo lugar una ceremonia religiosa que terminó con la bendición papal.

Martes 23 Mayo

El Santo Padre recibe al: Excelentísimo Mons. Bauer, arzobispo de Zagabria; Excelentísimo Mons. Salotti, arzobispo titular de Philippolis de Tracia, secretario de la Sagrada Congregación de Propaganda; Excelentísimo Monseñor Glattfelder, obispo de Czanad; Excelentísimo Monseñor Budanovic, obispo titular de Cisamo, administrador apostólico de Backa; Excelentísimo Monseñor Linderberger, administrador apostólico de Debrecen; Monseñor Spada, canciller de breves apostólicos.

** Su Santidad recibe igualmente en audiencia privada y con los honores protocolarios correspondientes a su elevada jerarquía a S. A. R. el Archiduque José Francisco de Habsburgo.

** El Eminentísimo Cardenal Dolce es nombrado arcipreste de la Basílica de Santa María la Mayor.

** Audiencia pontificia de numerosos grupos de peregrinos llegados a Roma de Italia y otras Naciones con motivo de la celebración del Santo Año Jubilar.

Miércoles 24

Su Santidad recibe en audiencia pública a diferentes peregrinaciones a las que después de dirigir palabras de afecto y esperanza bendice paternalmente.

Jueves 25

Solemnidad de la Ascensión.

Por la mañana celebróse Capilla Papal en la Basílica de San Juan de Letrán en presencia de Su Santidad Pío XI, reanudando de esta forma, el Santo Padre, la interrumpida costumbre de esta ceremonia.

El Papa llega en forma privada al Palacio Apostólico de Letrán; acompañado de su séquito visita algunas Salas de los Museos Misioneros y del Museo Cristiano entrando después solemnemente en la Basílica.

Celebra la Misa Pontifical el Eminentísimo Cardenal Sincero, obispo de Palestina.

Después de celebrado el Santo Sacrificio, el Santo Padre dirige al Altar de la Confesión para venerar la Reliquia de la Santa Cruz y las de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo. Seguido de todo su cortejo entra nuevamente en el Palacio Apostólico de Letrán y desde la Loggia Clementina dió la Bendición Urbi et Orbi al gentío inmenso que llena toda la plaza de San Juan y aclama a Su Santidad con entusiasmo.

A la una y media próximamente el Santo Padre salió del Palacio Apostólico de Letrán para dirigirse a la Ciudad del Vaticano en forma privada como anteriormente.

** Por la tarde, tuvo lugar la procesión triunfal para transferir la imagen del *Sancta Sanctorum*. Un público inmenso cubría el recorrido de la solemne procesión formada por interminables filas de creyentes. El Eminentísimo Cardenal Marchetti-Selvaggiani llevaba la preciosa reliquia de la Cruz.

La procesión que salió de la Basílica de San Juan de Letrán a las 4 y media entraba en la Scala Santa a las 9, después de dar el Eminentísimo Purpurado



la Bendición. Tan solemne acto terminó con un Te Deum cantado por una multitud de fieles aún mayor que la que por la mañana se congregó en la Plaza para recibir la Bendición Papal.

Viernes 26

El Santo Padre recibe al: Eminentísimo Señor Cardenal Sincero, obispo de Palestina, secretario de la Sagrada Congregación para la Iglesia Oriental; Eminentísimo Señor Cardenal Hlond, arzobispo de Gueznó y Poznan, primado de Polonia; Excelentísimo Señor Irurita y Almandoz, obispo de Barcelona; Excelentísimo Señor Chaptal, obispo titular de Isonda y auxiliar del Eminentísimo Señor Cardenal Verdier, arzobispo de París; Excelentísimo Monseñor Masini, decano del Tribunal de la Rota y a la Señora von Bergen.

En este mismo día Su Santidad recibe en audiencia privada al Excelentísimo Señor Eamon Valera, Presidente del Consejo Ejecutivo del Estado Libre de Irlanda al que acompaña el Excelentísimo Señor Bewley, ministro de Irlanda cerca de la Santa Sede y dos subsecretarios de Negocios Extranjeros. El Santo Padre converso afablemente con el primer ministro irlandés.

** Con toda solemnidad el Santo Padre recibió a D. Alfonso de Borbón, que llegó al Vaticano en un automóvil de la Casa Real italiana, acompañado por su ayudante. En el patio de San Dámaso fué recibido por el secretario de la Congregación ceremonial, Monseñor Nardone; el superintendente de los correos pontificios, príncipe Massimo, que abrió la portezuela del coche; varios camareros de capa y espada y *bussolanti*. Se formó el cortejo, abierto por un sargento de la Guardia suiza, ocho dignatarios pontificios y el decano de la sala de los Caballeros, Monseñor Fontana. Seguía D. Alfonso, llevando a su derecha a Monseñor Nardone, y a su izquierda al príncipe Massimo.

La comitiva fué escoltada por guardias suizos. En la Sala Clementina un piquete de guardias suizos presentó armas; allí mismo fué saludado por el maestro de cámara del Pontífice, Monseñor Caccia Dominioni, y nobles de la antecámara papal.

El cortejo atravesó las salas del departamento papal, en que dos representantes de los Cuerpos armados rindieron honores.

El Pontífice esperó a D. Alfonso de Borbón en su biblioteca privada, y la audiencia, que tuvo carácter privado, se prolongó más de una hora.

Sabado 27

Su Santidad recibe al: Eminentísimo Cardenal Rossi, secretario de la Sagrada Congregación Consistorial; Excelentísimo Señor Gijlswijk, arzobispo titular de Eucáica delegado apostólico de Africa; Ex-

celentísimo Señor Bellerini, obispo de Pavía; Excelentísimo Señor Myers, obispo titular de Lamos y auxiliar del Eminentísimo Cardenal Bourne, arzobispo de Westminster y al Rdo. Padre Berthet, rector del Seminario Pontificio francés.

** En este mismo día el Santo Padre bendice a numerosos grupos de peregrinos de Inglaterra y de Italia y a una peregrinación de 500 romeros de Yugoslavia.

Domingo 28

Celebrase con toda solemnidad la exaltación a los altares de Catalina Labouré, hermana de la Caridad, con la presencia de más de mil religiosas y cuatro mil Hijas de María que acudieron de todas partes del mundo.

A la ceremonia de la mañana estuvieron presentes los cardenales de la Congregación de Ritos; celebró misa el canónigo del Vaticano, Monseñor Valbonesi. A la ceremonia de la tarde asistió el Papa, rodeado de 17 cardenales. Repartía la bendición el auxiliar del arzobispo de París, Monseñor Chaptal.

A la tribuna de los Soberanos asistieron D. Alfonso de Borbón con sus hijas doña Beatriz y doña María Cristina y la princesa Voltrude de Baviera.

** El Santo Padre ha nombrado al cardenal Segura protector del Instituto de Hermanas e Hijas de Cristo Rey, de Granada, y del Instituto de Hermanas Esclavas Concepcionistas del Segrado Corazón, de Sevilla.

Lunes 29

Su Santidad recibe al: Eminentísimo Señor Cardenal Enrique Gasparri, prefecto del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica; Eminentísimo Cardenal Marchetti-Selvaggiani, presidente de la Obra Pontificia de la Propagación de la Fe; Excelentísimo Señor Hurssec, obispo titular de Europus, superior general de la Congregación del Espíritu Santo; Excelentísimo Señor Clément, obispo de Mónaco; Rdo. Padre Cazot, vicario general de los Lazaristas y a la madre Lebrun, superiora general de las Hijas de la caridad.

** Pío XI ha recibido en audiencia a las Hijas de María que dependen del Instituto de Hijas de Caridad, que suman 700 religiosas, con su superiora general, reverenda madre Le Brun; a más de 3.500 Hijas de María de varias naciones, y a la sobrina de la beata Labouré, que entregó al Pontífice un mensaje y una copa de cristal como regalo. En su discurso, el Papa se complació del espectáculo magnífico que se ofrecía a sus ojos, bendiciendo a los presentes con una especial bendición por venir bajo el nombre de la beata Labouré y de la Medalla Milagrosa.

« Sois—dijo—hijas devotas de la Iglesia y del Papa, y por ser Hijas de María tenéis una gran responsabilidad. Por esto os recomiendo que tengáis por la Santísima Virgen una devoción particular ». Recordó después el Santo Padre la celebración del Año Santo, recomendando que se saquen las ventajas y frutos de la Redención.

** En la sala de Congregaciones se ha celebrado una reunión preparatoria de la

CIT COMPAGNIA ITALIANA TURISMO: 70 Agencias de viaje y 650 corresponsales en todo el mundo Bilettes ferroviarios, marítimos, aereos, de automovil a precios oficiales - Toda los servicios turisticos CIT

AGENCIA PARA ORGANIZACION DE PEREGRINACIONES - Dirección General CIT - PIAZZA ESIEDRA, 68 - ROMA
AGENCIA PARA ASISTENCIA DE PEREGRINACIONES - PIAZZA SAN PIETRO, 25

Otras agencias CIT en Roma: Piazza Colonna - Via Veneto - Portici Esedra - Stazione Termini - Via Cola di Rienzo, 173

"CIT," COMPAGNIA ITALIANA TURISMO "CIT,"

Congregación de Ritos, en la que participaron varios cardenales, prelados y consultores para discutir los dos milagros propuestos para la canonización de la beata Autida Thouret, fundadora de la Congregación de las Hermanas de la Caridad. La beata Thouret nació en la diócesis de Besançon, en 1765, y murió en 1826, y fué beatificada por Pío XI el 26 de mayo de 1926.

Martes 30

El Soberano Pontífice ha recibido en audiencia a los peregrinos ingleses de la Asociación Católica de Westminster pronunciando un discurso ante ellos congratulándose de su presencia.

** En la Sala Consistorial y en presencia del Pontífice, se ha leído el decreto para la canonización de la beata Bernadeta Soubirous, de las Hermanas de la Caridad de Nevers. Asistieron los cardenales Laurenti, prefecto de la Congregación de Ritos, y Verde, ponente de la causa; los obispos de las diócesis de Nevers y Carcasson; embajador de Francia cerca del Vaticano y muchas religiosas. También asistió la hermana del Pontífice, doña Camilla Ratti.

Después de la lectura del decreto y del mensaje de agradecimiento, en el que el obispo de Nevers se felicitaba de que la ceremonia se celebrara el día del cumpleaños del Papa, contestó éste glorificando a Berdaneta Soubirous y a la beata

Labouré, « dos almas favorecidas con los dones sobrenaturales y que competían en modestia, en vida silenciosa, en oración y en desprecio a las características de la vida presente ».

Miércoles 31

El mundo católico celebra con oraciones al Altísimo el fausto y feliz natalicio del Santo Padre.

** Audiencia a peregrinaciones italianas y a un nutrido número de romeros, de Tunez.

** La Sagrada Congregación de Propaganda Fide decreta la creación de las Misiones « sui juris » de Loangwa, destacada de los Vicariatos Apostólicos de Banguedo y de Nijana (África Central) confiándola a los Padres Blancos; ratifica los confines entre los Vicariatos Apostólicos de Tananarive y de Antrirarabe (Madagascar); nombra al Padre Jorge de Jonghe d'Ardoye, Vicario Apostólico de Yunnanfu (China Meridional).

Jueves 1 de Junio

El Santo Padre recibe en audiencia al Eminentísimo Cardenal Verdier, Arzobispo de Paris, y el Excelentísimo Obispo de Nevers.

Igualmente recibe Su Santidad a 600 peregrinos de Ostia y un grupo de romeros ingleses de *Acción Católica*.

Viernes 2

El Santo Padre recibe en audiencia al Cardenal Lauri, al Nuncio apostólico de Jugoeslavia, al Obispo de Sebenico, al Doctor Bohumil Masany, primer secretario de la Legación de Checoeslavaquia acompañado de su señora.

Sábado 3

Son recibidos en Audiencia por el Santo Padre: los Eminentísimos Cardenales Sincero y Rossi; el Secretario de la Nunciatura Apostólica de la República Argentina; el Superior General de la Comunidad religiosa de Nuestras Seora de Betharram y el Padre General del Instituto de la Caridad.

** El *Osservatore Romano* publica la Encíclica « *Dilectissimo nobis* » en la que protesta el Santo Padre contra la lucha Antirreligiosa en España.

Dr. Don JUAN DE UNZALU, Pbro
Consejero de la Dirección para la edición española

GUIDO GONELLA, Director responsable

Derechos reservados sobre texto y fotografías — Copyright for S. U. A. — No se devuelven los originales no publicados

IMPRESA DE «L'ILLUSTRAZIONE VATICANA»

MONTECATINI

Estación termal de fama secular, a una hora de FLORENCIA

Ciudad-jardin donde brotan aguas de prodigiosa virtud contra

las enfermedades del HIGADO, ESTOMAGO, INTESTINOS, etc.

Temporada, del 1 de Abril al 30 de Noviembre

200 Hoteles y Fodas

SUMARIO

J. DALLA TORRE: *Andres Fournet y el día de Pentecostés* — *Nuestras Crónicas* (El Papa participa en las solemnidades de Letrán - La solemne beatificación del Venerable José Pignatelli de la Compañía de Jesús) — C. C. MARTINDALE S. J.: *¿Puede Inglaterra aceptar el comunismo?* — *Una reliquia muy insigne de la Santa Cruz* — P. YVÈS LEROY DE LA BRIER: *La diplomacia pontificia durante la gran guerra (1914-1918)* — G. CALZA: *La obra Pontificia en Ostia Antigua* — V. VON HEETINGEN: *El arte católico en Suiza* — A. MOMBELLI: *Visiones de Tierra Santa. El Palacio de Caifas y el Pretorio de Pilatos* — A. TULLI: *El Renacimiento de la lengua latina entre los doctos* — M. LORET: *La decoración de la galería y la arquitectura del Palacio Doria Pamphili* — P. J. CONSIDINE: *Los nuevos Obispos de Asia y sus diócesis* — MONS. BARTOCETTI: *Los nuevos Obispos indígenas y la esperanza de la Iglesia* — A. GROSSI GONDI: *El tercer centenario del Santuario Mariano de la Virgen de Galloro* — F. CASNATI: *Reseña literaria. Julio Salvadori* — *Mundo Católico* (El Centenario de San Vicente de Paúl en Paris - La Escuela Pontificia Cybo en Castalgandolfo - La inauguración de la nueva estación al « Divino Amore » - Francia celebra solemnemente la fiesta nacional de Santa Juana de Arco - Solemne procesión eucarística en Anagni - S. E. Mons. Pedro Tesauri - Una Iglesia subterránea restaurada y entregada al culto en Francia - El nuevo Delegado Apostólico de Australia - El Cardenal Sincero toma posesión de la diócesis de Palestrina - Una factoría católica, escuela de industrias agrícolas en Inglaterra) — *Efemerides*

Fuera de texto: *Dos detalles de « La Escuela de Atenas »* (Stanze di Raffaello)

Portada: *Casina de Pío IV en los Jardines Vaticanos* (Detalle del patio oval - Siglo XVI)



L' OSSERVATORE ROMANO

QUOTIDIANO POLITICO RELIGIOSO

CITTÀ DEL VATICANO

CONDIZIONI DI ABBONAMENTO

CITTA' DEL VATICANO e ITALIA (e Colonie)	Anno L.	50
ESTERO (Spedizione giornaliera)	» »	135
ESTERO (Spedizione settimanale o bisettimanale sottofascia)	» »	115

ABBONAMENTO CUMULATIVO A

“L' Illustrazione Vaticana,, e “L'Osservatore Romano,,

STATO DELLA CITTA' DEL VATICANO - ITALIA (e Colonie)	Un anno L.	140
PAESI con spedizione giornaliera de « L'Osservatore Romano » e spedizione a tariffa ridotta de « L' Illustrazione Vaticana »	» » »	250
Idem con spedizione de « L' Illustrazione Vaticana » a tariffa intera.	» » »	275
PAESI con spedizione settimanale o bisettimanale de « L'Osservatore Romano » e spedizione a tariffa ridotta de « L' Illustrazione Vaticana »	» » »	230
Idem con spedizione de « L' Illustrazione Vaticana » a tariffa intera.	» » »	255

CONDITIONS D'ABONNEMENT

CITE DU VATICAN, ITALIE (et Colonies). Une année L.	50
ETRANGER (expédition journalière) . . . » »	135
ETRANGER (expédition hebdomadaire ou bihebdomadaire sous-bande) . . . » »	115

Abonnement cumulatif à

“L' Illustrazione Vaticana,, et “L'Osservatore Romano,,

ETAT DE LA CITE DU VATICAN - ITALIE (et Colonies)	Un an L.	140
PAYS avec l'expédition journalière de « L'Osservatore Romano » et l'expédition à tarif réduit de « L' Illustrazione Vaticana »	Un an L.	250
Idem avec l'expédition de « L' Illustrazione Vaticana » à tarif entier	Un an L.	275
PAYS avec l'expédition hebdomadaire ou bihebdomadaire de « L'Osservatore Romano » et l'expédition à tarif réduit de « L' Illustrazione Vaticana »	Un an L.	230
Idem avec l'expédition de « L' Illustrazione Vaticana » à tarif entier	Un an L.	255

CONDICIONES DE SUSCRIPCION

CIUDAD DEL VATICANO - ITALIA (y Col.). Año L.	50
EXTRANJERO (expedición diaria) . . . » »	135
EXTRANJERO (expedición semanal o bisemanal enfajada) . . . » »	115

Suscripción acumulada a

“L' Illustrazione Vaticana,, y “L'Osservatore Romano,,

ESTADO DE LA CIUDAD DEL VATICANO - ITALIA (y Colonias)	Un año L.	140
PAISES con expedición diaria del « Osservatore Romano » y expedición con tarifa reducida de « L' Illustrazione Vaticana »	Un año L.	250
Idem con expedición de « L' Illustrazione Vaticana » con tarifa entera	Un año L.	275
PAISES con expedición semanal o bisemanal del « Osservatore Romano » y expedición, con tarifa reducida, de « L' Illustrazione Vaticana »	Un año L.	230
Idem con expedición de « L' Illustrazione Vaticana » con tarifa entera	Un año L.	255

BEZUGSPREISE

VATIKANSTADT - ITALIEN (mit Kol.). Ein Jahr L.	50
AUSLAND (bei täglicher Zusendung) . . . » »	135
AUSLAND (bei ein - oder zweimal wöchentlicher Zusendung unter Kreuzband) . . . » »	115

Gemeinsames Abonnement auf

“L' Illustrazione Vaticana,, und “L'Osservatore Romano,,

VATIKANSTADT - ITALIEN (mit Kol.). Ein Jahr L.	140	
LAENDER mit täglicher Zusendung des « Osservatore Romano » und ermäßigtem Tarif für die « Illustrazione Vaticana »	Ein Jahr L.	250
Desgl. mit vollem Tarif für die « Illustrazione Vaticana »	Ein Jahr L.	275
LAENDER mit ein- oder zweimal wöchentlicher Zusendung des « Osservatore Romano » und ermäßigtem Tarif für die « Illustrazione Vaticana »	Ein Jahr L.	230
Desgl. mit vollem Tarif für die « Illustrazione Vaticana »	Ein Jahr L.	255

ABONNEMENTS - PRIJZEN

VATICAANSCHÉ STAD - ITALIE (Koloniën). 1 Jaar L.	50
BUITENLAND (dagelijksche toezending) . . . » »	135
BUITENLAND (wekelijksche of tweemaal wekelijksche toezending onder kruisband) . . . » »	115

Gezamenlijk abonnement op de

“L' Illustrazione Vaticana,, en den “Osservatore Romano,,

VATICAANSCHÉ STAD - ITALIE (Koloniën). 1 Jaar L.	140	
LANDEN met dagelijksche toezending van den « Osservatore Romano » en toezending van de « Illustrazione Vaticana » tot gereduceerd tarief	1 Jaar L.	250
Idem met vol tarief voor de « Illustrazione Vaticana » . 1 Jaar L.	275	
LANDEN met wekelijksche of tweemaal wekelijksche toezending van den « Osservatore Romano » en toezending van de « Illustrazione Vaticana » tot gereduceerd tarief. 1 Jaar L.	230	
Idem met vol tarief voor de « Illustrazione Vaticana » . 1 Jaar L.	255	

BANCA COMMERCIALE ITALIANA

SEDE SOCIALE IN MILANO

ANNO DI FONDAZIONE 1894

CAPITALE L. 700.000.000

RISERVE L. 580.000.000

N. 180 FILIALI IN ITALIA E 4 ALL'ESTERO

BANCHE ASSOCIATE E CORRI-
SPONDENTI IN TUTTO IL MONDO

TUTTE LE OPERAZIONI DI BANCA

Presso ogni filiale un apposito ufficio
fornisce gratuitamente informazioni sui
valori a reddito fisso (Titoli Pubblici -
Obbligazioni di Enti e Società) trat-
tati in Italia sulle loro caratteristiche,
rendimento, scadenze di cedole,
estrazioni, ecc.

La Banca pubblica quindicinalmente il Vade Mecum del Risparmiatore,
che contiene utilissime indicazioni e viene spedito gratuitamente a richiesta.